

XXIII

Año 13
JUL-DIC 22

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra



ISSN 1852-9879

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires



En este número

Bruno Cimatti
Luis Wainer
Paula Salerno
Rosana Guber

Lecturas de

Lautaro Toth
Renzo Stefanizzi

Cuerpo editorial

Director:

Pablo Bonavena (Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

bonavenapablo@yahoo.com.ar

Equipo de dirección

- Miguel Ángel Beltrán Villegas (Universidad Nacional de Colombia, Colombia)
beltranvillegas2000@gmail.com
- Carlos Figueroa Ibarra (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México)
carlosfigueroaibarra@gmail.com
- Flabián Nievas (Conicet / UBA)
flabian.nievas@gmail.com

Comité académico

- Darío Azzellini (Universidad Johannes Kepler, Austria)
dario@azzellini.net
- Luis César Bou (Universidad Nacional de Rosario, Argentina)
obserflictos@yahoo.com.ar
- Julián Casanova (Universidad de Zaragoza, España)
casanova@unizar.es
- Marco Antonio Cervera Obregón (Universidad Anáhuac, México)
marco.cervera@anahuac.mx
- Fabiola Escárzaga (Universidad Autónoma Metropolitana, México)
fabiolaescarzaga@yahoo.com.mx
- Eduardo González Calleja (Universidad Carlos III, España)
edgcalle@hum.uc3m.es
- Jorge Lofredo (Centro de Documentación de los Movimientos Armados, Argentina y España)
jorge.logredo@gmail.com
- Alberto López Limón (Universidad Autónoma de México, México)
albertoll35@hotmail.com
- Mariana Maañón (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
mariana_maanon@yahoo.com.ar
- Aldo Marchesi (Universidad de la República, Uruguay)
aldomarchesi70@gmail.com
- René Martínez Pineda (Universidad de El Salvador, El Salvador)
renemartezpi@hotmail.com
- Roberto Merino (Universidad de Chile, Chile)
robertomerinojor@gmail.com
- Mariano Millán (CONICET, Universidad de Buenos Aires, Argentina)
marianomillan82@gmail.com
- Mariano Rodríguez Otero (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
marianoeloyrodriguezotero@gmail.com



- Robinson Salazar (Universidad Autónoma de Sinaloa, México)
salazar.robinson@gmail.com
- Adrián Scribano (CONICET, Universidad de Buenos Aires, Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos, Argentina)
adrianscribano@gmail.com
- Raquel Sosa (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
rsosa@servidor.unam.mx
- Enzo Traverso (Cornell University, Estados Unidos)
vt225@cornell.edu
- Miguel Vázquez Liñán (Universidad de Sevilla, España)
mvazquez@us.es

Comité editorial

- Agustina Bogliano (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
ambogliano@gmail.com
- Darío de Benedetti (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
azardario@gmail.com
- Rodolfo Laufer (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
rodolfo.laufer@yahoo.com.ar
- Alberto Levy Martínez (Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina)
progresion5@yahoo.com.ar
- Renzo Stefanizzi (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)
stefanizzireno@gmail.com
- Lautaro Toth (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
lautaro-toth@hotmail.com

Diseño

Marcelo Garbarino (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
dgmgarbarino@yahoo.com.ar

Correo electrónico: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra - ISSN1852-9879
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Presidente J. E. Uriburu 950, 6° Piso- (C1114AAD) Buenos Aires, Argentina
Tel (5411) 4508.3815 / Fax 4508.3822
E-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar - cuadernosdemarte@yahoo.com.ar



Sumario

Editorial 5

Sobre denuncia de plagio en *Cuadernos de Marte* 11

Artículos

Un artículo plagiado de Emiliano Monge, "Historiador UBA- FFyL" 15

Sergi Rosés Cordovilla

Las guerras coloniales italianas en el Cuerno de África antes de la Batalla de Adua: la revuelta de Bahta Hagos (1894) desde la mirada de Rosalia Pianavia-Vivaldi Bossiner 36

Bruno Cimatti

El desafío de conjugar varios tiempos y velocidades: corresponsabilidad civil-militar en la llegada al gobierno de Hugo Chávez Frías 67

Luis Wainer

Mujeres en guerras: revisión crítica y propuesta discursiva para la cuestión Malvinas 103

Paula Salerno

La guerra de Malvinas: El dualismo excluyente de un campo dividido y desigual 143

Rosana Guber



Lecturas

Pontoriero, E. (2022). *La represión militar en la Argentina (1955-1976)*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; La Plata: Universidad Nacional de La Plata. 266 páginas 167

Por Lautaro Toth

Confino, Hernán. (2021). *La Contraofensiva: el final de Montoneros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 363 páginas. 171

Por Renzo Stefanizzi

Normas para los/as autores/as 174



Editorial

Es un inmenso gusto darle la bienvenida a un nuevo número de *Cuadernos de Marte*, con el cual completamos 13 años ininterrumpidos de publicación. El 2022 fue un año particular, tanto para la actualidad bélica, que seguimos con vivo interés, como para nuestra revista. Como conocerá la comunidad académica, estas páginas se encuentran siempre abiertas para la colaboración de especialistas de las más variadas disciplinas y tradiciones intelectuales, teóricas y metodológicas de las ciencias sociales de toda América Latina. Lamentablemente, en la pasada edición fue publicado un artículo que resultó contener numerosos pasajes plagiados de una tesis doctoral relativamente reciente en otro idioma. En cuanto recibimos la denuncia, y para evitar que siga circulando un material que probablemente incluía la apropiación de los méritos de otra persona, se retiró el archivo de nuestro sitio. Hoy, con la salida de este número, informamos al público los detalles en la sección “Sobre un caso de plagio en *Cuadernos de Marte*”. Aprovechamos la ocasión para recordar que nuestra revista no tolera el plagio ni ninguna de las malas prácticas de investigación y publicación. Cada envío recibe varias revisiones editoriales antes y después de cada evaluación académica, que realizan al menos dos pares anónimos, referentes del tema. Sin embargo, todo sistema es falible y lo mejor que se puede hacer en situaciones por el estilo es informar del error y pedir las disculpas del caso al/la colega y a la/os lectora/es, quienes comprenden que Cuadernos de Marte se encuentra entre las partes afectadas.

Asimismo, este año que llega a su fin comenzó con una nueva fase de la guerra en Ucrania, inaugurada por la invasión de las fuerzas militares regulares de Rusia durante el mes de febrero. Desde aquel momento se han



realizado incontables análisis de la más variada calidad. La niebla bélica siempre supone un enorme desafío para cualquier diagnóstico, ni que decir de los pronósticos. Sin entrar en un tema propicio para la investigación científica, queda claro que la amenaza de una confrontación generalizada de las principales potencias militares del planeta se esgrimió en varias ocasiones durante 2022. En algunos casos a partir de la contienda en Ucrania, siendo el último, hasta el momento, el incidente de los misiles que cayeron en territorio de Polonia, miembro de la OTAN. En otros, a causa de las disputas en el Pacífico Oriental, donde se vivió una escalada del conflicto entre la República Popular China y Taiwán, aliada de los EE. UU. y otras potencias del área como Japón y Corea del Sur. Por otra parte, los choques en los territorios que constituyen el centro de la línea logística energética de la Unión Europea han profundizado las dificultades económicas en el Viejo Mundo y crearon tensión en el bloque continental, así como entre éste y Washington. Las placas tectónicas de la geopolítica se sacudieron también en el MENA (Middle East and North of Africa – Medio Oriente y Norte de África), hasta hace poco el principal teatro de operaciones bélicas activas en el planeta. Israel no se alineó automáticamente con EE. UU., mientras que las monarquías petroleras menos cercanas a la Casa Blanca se enroilaron en la política de bloqueos contra Rusia, con la expectativa de incrementar sus dividendos en el mercado europeo. Algo similar ocurre en nuestra región. Mientras los norteamericanos aliviaron algo de la presión sobre Venezuela con nuevos contratos petroleros, las tensiones entre Brasil y Francia por el despliegue galo en la Guyana disparan nuevas alertas en momentos de transición en el Palácio do Planalto. Otros socios de los BRICS también se realinearon, como India y China, gigantes económicos con antiguas y vigentes disputas y serios déficits energéticos, que acercaron posiciones para adquirir los hidrocarburos rusos que no ingresaban al mercado europeo. En resumidas cuentas, no nos encontramos ante una



guerra mundial, y tal vez no nos encontremos en los próximos años, sin embargo, una contienda en la periferia cercana de la Unión Europea ha generado una gran cantidad de cambios en las posiciones y tensiones que, sumadas a las dificultades arrastradas desde la crisis de 2008 hasta la pandemia del COVID, hacen muy difícil pensar en la continuidad del sistema mundial de la posguerra fría. En muchos países el cambio de época se traduce de una manera muy nítida en la escena política, con una nueva oleada de formaciones de derecha que se postulan como anti-sistema. Asimismo, el ámbito de la cultura popular y masiva se ve sacudido por nuevos fenómenos como las *fake news* y las campañas virales, que concitan la participación política transnacional y masiva en los debates públicos en plataformas pertenecientes a empresas privadas.

En esta etapa de cambios, que se vieron acelerados por la nueva fase de la guerra en Ucrania, el conocimiento sobre lo bélico resulta un insumo fundamental para pensar en las formas del conflicto y la elaboración estratégica, incluso más allá del ámbito político. Por ello entendemos que la publicación de una revista académica de ciencias humanas dedicada a la guerra contribuye con insumos apropiados para desarrollar una visión más profunda de nuestro tiempo y de las perspectivas para el futuro.

En el presente número aparecen cuatro artículos y dos comentarios bibliográficos. En “Las guerras coloniales italianas en el Cuerno de África antes de la Batalla de Adua: la revuelta de Bahta Hagos (1894) desde la mirada de Rosalia Pianavia-Vivaldi Bossiner”, Bruno Cimatti examina la perspectiva femenina de los conflictos de un colonialismo periférico que contribuye a una mejor comprensión de las guerras coloniales de fines del siglo XIX y de comienzos del XX.

El segundo artículo es un trabajo de Luis Wainer: “El desafío de conjugar varios tiempos y velocidades: corresponsabilidad civil-militar en la llegada al gobierno de Hugo Chávez Frías”. Allí se analizan las afinidades ideológicas



y programáticas entre actores civiles y militares en Venezuela, con especial atención en dos iniciativas de gobierno durante el chavismo: el plan Bolívar 2000 y los círculos bolivarianos.

A continuación, se publican dos textos sobre la guerra de Malvinas, que forman parte de un campo de investigación en notable crecimiento durante los últimos años. Por un lado, Paula Salerno explora el lugar de las mujeres en la guerra y en el conflicto de 1982 en particular, con una iniciativa teórico-metodológica centrada en los discursos que puede leerse en “Mujeres en guerras: revisión crítica y propuesta discursiva para la cuestión Malvinas”. Por otro, en “La guerra de Malvinas: El dualismo excluyente de un campo dividido y desigual” Rosana Guber ofrece un análisis de los argumentos esgrimidos por las dos posiciones dominantes sobre la guerra del Atlántico Sur en la sociedad argentina: la tesis dictatorial, que inscribe la conflagración en la lógica represiva del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional; y la heroica, que subraya el aspecto de una contienda entre Estados-nación.

En el cierre de esta edición podrán encontrarse dos lecturas de obras de reciente aparición: Lautaro Toth reflexiona sobre *La represión militar en la Argentina (1955-1976)*, de Esteban Pontoriero, y Renzo Stefanizzi presenta su mirada acerca de *La contraofensiva. El final de Montoneros*, de Hernán Confino.

Antes de despedirnos queremos recordarles que el objetivo de *Cuadernos de Marte* es constituir un espacio para la publicación de investigaciones empíricas y reflexiones conceptuales de calidad científica sobre el fenómeno de la guerra y su relación con la sociedad.

El área temática de interés incluye a especialistas de cualquiera de las disciplinas de las ciencias humanas (Sociología, Historia, Comunicación, Ciencia Política, Antropología, Relaciones Internacionales, Economía, Psi-



ciología), desde diversos enfoques conceptuales, que se encuentren investigando temas relacionados a la guerra y/o a los conflictos armados, sean estas guerras convencionales, guerras civiles, guerrillas, insurgencia, terrorismo y/o violencia política. En este sentido, se consideran trabajos que aborden tanto el análisis de determinados conflictos, como partes de estos, así como también diferentes aspectos (sujetos participantes, formas de combate, formas de reclutamiento, propaganda, intereses políticos, etc.), su huella en la memoria colectiva y las lecturas que de ellos realizan las comunidades científicas (el impacto de la guerra en las teorías, cómo abordan la guerra los distintos autores, etc.).

La recepción de artículos y reseñas está abierta de modo permanente. Para publicar una contribución en el próximo número 24, que aparecerá en junio de 2023, hay plazo para enviar el archivo hasta el día 28 de febrero, a la siguiente dirección: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar, observando las normas editoriales y recordando que *Cuadernos de Marte* es una publicación con referato doble ciego.

Cuadernos de Marte está indizada en el catálogo de **Latindex**, categoría 1 (cumpliendo 35 de los 36 requisitos de excelencia editorial y académica del índice), en **Latinoamericana** (Asociación de revistas académicas de humanidades y ciencias sociales), en **ERIH PLUS** (European Reference Index for the Humanities and Social Sciences), en **BASE** (Bielefeld Academic Search Engine), en **BINPAR** (Bibliografía Nacional de Publicaciones Periódicas Registradas), en **REDIB** (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento), en el **Directorio de Publicaciones Argentinas** del CAICYT - CONICET, en **MIAR** (Matriz de Información para el Análisis de Revistas), en **DIALNET** (hemeroteca de la Fundación Dialnet, del Equipo de Gobierno de la Universidad de La Rioja), en **LATINREV** (Red de Revistas Latinoamericanas de FLACSO), en el **RDIUBA** (Repositorio Digi-



tal Institucional de la Universidad de Buenos Aires), en **OAJI** (Open Academic Journals Index), en **Research** (Directorio de Revistas de Journals & Autors), en **SIS** (Scientific Indexing Service), en la **CIRC** (Clasificación integrada de Revistas Científicas), en **EUROPUB** (Academic and Scholarly Research Publication Center), en **DOAJ** (Directory of Open Access Journals), en **LATAM-Studies+** (Estudios Latinoamericanos), en **SUNCAT** (Serial Union Catalogue), en **Open Science Directory** (by EBSCO), en **PERIODICOS CAPES** (Brasil), en **SHERPA ROMEO**, en **JOURNAL TOCS** (Table of Contents), en **Elektronische Zeitschriftenbibliothek**, en **MALENA**, en **WORLD CAT**, en **HOLLIS** (Harvard Library), en **ORBIS** (Yale University Library Catalog), en **OPAC plus** (Kanazawa University Library), en el catálogo de la **KIUSHY UNIVERSITY LIBRARY** y en **CITEFACTOR**.



Sobre denuncia de plagio en Cuadernos de Marte

Por medio de la presente nota se expresa la Comisión *Ad Hoc* formada para tratar la acusación de plagio contra Emiliano Monge por su artículo “Una experiencia de milicia trotskista en España: la Columna Internacional Lenin en los albores de la guerra civil”, publicado en el nº 22 de *Cuadernos de Marte*, denuncia presentada por el Dr. Sergi Rosés Cordovilla, quien además es perjudicado por ser autor de la obra original, su tesis doctoral en Historia: *Els revolucionaris marxistes a l'Espanya dels anys 30*, defendida en septiembre del 2017 en la Universitat de Barcelona

La dirección de nuestra revista suspendió inmediatamente la publicación del artículo cuando recibió la denuncia e informó de ello a las dos partes en conflicto. En esta oportunidad, las personas integrantes de esta comisión, Pablo Bonavena, director de la revista, Flabián Nievas, miembro del Equipo de Dirección, Mariano Millán, integrante del Comité Académico, Darío De Benedetti y Agustina Bogliano, parte del Comité Editorial, revisaron el documento enviado por Rosés Cordovilla, compararon la obra original con el artículo de Monge y llegaron a la conclusión de que la denuncia por plagio es completamente fundada.

El artículo de Monge incurre en los siguientes supuestos de plagio que aparecen en la sección “Principios éticos de investigación y publicación” de nuestro portal: “...presentar el trabajo ajeno como propio; adoptar palabras o ideas de otros autores sin el debido reconocimiento...”

La Comisión *Ad Hoc* comunica su decisión a todas las partes, así como al público de nuestra revista:

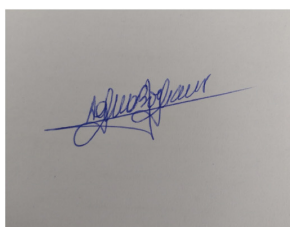
- Se suprime definitivamente el mencionado artículo de Monge de la edición 22 de *Cuadernos de Marte*, con el debido cambio en la tapa, el índice,



la editorial y las páginas donde era mencionado el trabajo donde se incurre en plagio.

- Se publica esta resolución y a continuación la denuncia del Dr. Sergi Rosés Cordovilla, donde se suministran pruebas suficientes a través del cotejo de los documentos y se ofrece el acceso al documento original de donde se extrajeron los elementos plagiados en el artículo de Monge.

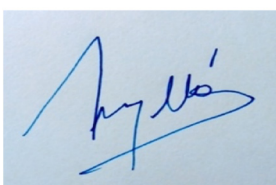
Cuadernos de Marte se ha visto perjudicada, lamenta lo sucedido y se reserva el derecho de iniciar otras acciones si nuevas circunstancias la obligan.



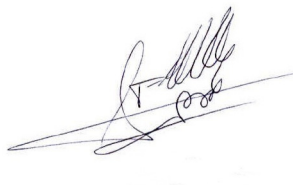
Agustina Bogliano



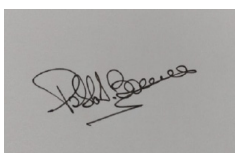
Darío De Benedetti



Mariano Millán



Flabián Nievas



Pablo Bonavena

Buenos Aires, 22 de noviembre de 2022



Artículos





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 13, NRO. 23, JULIO-DICIEMBRE 2022

[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

Un artículo plagiado de Emiliano Monge, "Historiador UBA-FFyL"

por Sergi Rosés Cordovilla

Barcelona, 19 de septiembre del 2022

Recientemente he tenido conocimiento de la publicación en el número 22 (enero-junio del 2022) de la revista *Cuadernos de Marte* (como indica su web, "publicación oficial del Instituto de Investigaciones Gino Germani, dependiente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina") de un artículo de Emiliano Monge¹ titulado "Una experiencia de milicia trotskista en España: la Columna Internacional Lenin en los albores de la guerra civil". Como no quiero abusar de la paciencia de los lectores y lectoras, haré un escrito bien breve e iré directamente al grano: comunico al posible lector o posible lectora del artículo de Emiliano Monge "Historiador UBA- FFyL" que se trata de un plagio de una parte de mi tesis doctoral *Els revolucionaris marxistes a l'Espanya dels anys 30*, defendida en septiembre del 2017 en la Universitat de Barcelona y accesible en línea en el depósito digital de las universidades catalanas desde poco tiempo después (<http://hdl.handle.net/10803/461176>).

En este breve escrito no trataré sobre los errores de interpretación en los que Emiliano Monge "Historiador UBA- FFyL" cae en su artículo porque sería otorgar a un plagio un honor que no tiene, sería elevarlo al nivel de confrontación de argumentos que todo investigador honesto merece. No

¹ Según indica una nota en el mismo artículo, es "Historiador UBA- FFyL"; en la misma revista en el 2018 firmó otro artículo como Emiliano R. Monge, "Profesor de Historia, FFyL – UBA"; no parece que sea, pues, el escritor mexicano del mismo nombre, y por eso indico siempre en el texto la nota puesta por *Cuadernos de Marte*.



obstante, sí que es importante en cambio señalar algunos de los errores factuales que contiene su artículo para mostrar que Emiliano Monge "Historiador UBA-FFyL", a pesar de la imponente colección de fuentes primarias que indica en su artículo, no domina en absoluto el tema sobre el que escribe: ha fusilado el trabajo de otro, ha llenado de referencias y citas su escrito para darle apariencia de artículo "académico", pero no ha entendido en absoluto el tema que ha tratado. Así, principalmente, presenta al Grupo Internacional Lenin (GIL) como una "milicia trotskista", cuando ni por composición (la mitad de la unidad era bolchevique-leninista, pero la otra mitad era bordiguista, maximalista y de otras opciones políticas de izquierda) ni sobre todo por concepción es correcta esta definición, como ya expuse en mi tesis doctoral: los militantes bolchevique-leninistas presentes en España nunca quisieron crear una unidad militar diferenciada "trotskista" que actuara como tal, sino que trabajaron para integrarse en las unidades militares del POUM y de la CNT-FAI, con el objetivo último, en el plano militar, de un mando único de un ejército rojo. Junto a los militantes bordiguistas propusieron pues al POUM la creación de una unidad de voluntarios extranjeros de todas las corrientes obreras que combatían a los fascistas para integrarse en una columna militar de este partido, y no para crear una "milicia trotskista" que el GIL no fue nunca.

Emiliano Monge "Historiador UBA-FFyL" no ha entendido esto, lo principal, pero no ha entendido ni siquiera cuál era la organización de esta unidad, y por eso, de manera inconsistente, la llama de cuatro maneras diferentes: habla unas veces del GIL, otras de la CIL (Columna Internacional Lenin), otras de "la CIL-GIL", hasta llegar a inventarse finalmente el galimatías de que "Los Bolcheviques-Leninistas (trotskistas) conformaron el Grupo Internacional Lenin (GIL) en la Columna Internacional Lenin (CIL)" [sic!, mi énfasis]. Al lado de esta grave distorsión histórica, la principal de su artículo, Emiliano Monge "Historiador UBA-FFyL" comete un buen



número de otros errores que muestran su poco conocimiento sobre este tema, a pesar de la abundancia de fuentes que cita en su artículo: afirma que "en Madrid estaba el grupo que había entrado a la [sic] Juventudes Socialistas (Grandizo Munis)" (frase equívoca ya que la documentación no permite afirmar que Munis entrara en las JJSS), atribuye la publicación De *Nieuwe fakkel* al PSR y no al RSAP, identifica al cónsul soviético en Barcelona Antonov-Ovseienko como el embajador de la URSS en España, atribuye a Gorkin un artículo anónimo que probablemente era de Luis Portela, incluso confunde un tren con un tanque, etc.; errores tan evidentes y básicos que indican claramente que Emiliano Monge "Historiador UBA-FFyL" ha entrado apresuradamente en el tema sobre el que ha escrito, y que por lo tanto no lo conoce, a pesar de que intente tapar su ignorancia tras un bosque de referencias y citas.

Todo lo expuesto hasta ahora sería motivo de un debate si Emiliano Monge "Historiador UBA-FFyL" fuera un historiador honesto, pero el caso es que no lo es, es un plagiaro. En concreto, Emiliano Monge "Historiador UBA-FFyL" ha plagiado un mínimo de cincuenta y tres páginas pertenecientes a siete capítulos de mi tesis doctoral (el último de la primera parte y seis de los ocho de la segunda parte). Emiliano Monge "Historiador UBA-FFyL" ha sido absolutamente deshonesto: ha copiado de mi tesis doctoral informaciones y la práctica totalidad de las fuentes que cita, y ha utilizado incluso frases casi literales, sin citar mi trabajo ni una sola vez a lo largo de la treintena de páginas de su artículo; no ha intentado encubrir su fraude con alguna cita ocasional de mi trabajo, sino que se ha apropiado y atribuido directamente un trabajo que él en absoluto ha hecho.

Quien tenga interés en comparar el plagio por sí mismo no tiene más que leer el último capítulo de la primera parte y toda la segunda parte (excepto los capítulos 3 y 6) de mi tesis doctoral y después el escrito de Emiliano Monge "Historiador UBA-FFyL". Si no le es posible hacer esta



comparación directa, he hecho un extracto de las partes más significativas del plagio (extracto que no es, sin embargo, exhaustivo; aún hay más) que puede consultar al final de este escrito, y verá entonces que se trata de doce páginas de frases e informaciones casi idénticas, y de las mismas fuentes: un mínimo de doce páginas plagiadas en un artículo de treinta, que sólo repiten la información dada en mi tesis doctoral, sin aportar ninguna información nueva que Emiliano Monge "Historiador UBA-FFyL" hubiera podido aportar en su "investigación", y que utilizan casi exclusivamente las mismas fuentes y citas que yo utilicé.

El nivel de fraude ha llegado incluso al nivel de todos los detalles que menciona en su artículo, como se puede ver en los casos de la propaganda internacionalista a los marineros italianos, del tanque Schneider CA.1, del "tren rojo y trotskysta", de los artículos sobre Trotsky en la prensa poumista madrileña, de la manifestación ante el embajador soviético, de la reproducción de una carta en *De Nieuwe fakkel*, o de los 38.000 francos entregados por el POUM al POI, por ejemplo. Este nivel de detalle le hace caer a Emiliano Monge "Historiador UBA- FFyL" en el ridículo cuando me copia literalmente y escribe sobre "la ruta Sabadell-Lleida-Sarinyena" y el viaje hasta Barbastre del GIL: ¿utilización por su parte de los topónimos en catalán o aragonés, como he hecho yo? No, en absoluto: Emiliano Monge "Historiador UBA- FFyL" no tiene ningún problema cuando castellaniza en "Huesca"; su uso por tanto de "Sarinyena" y "Barbastre" (y no "Sariñena" y "Barbastro", forma castellana de estos topónimos aragoneses) sencillamente indica el origen plaguario de su texto.

Con todo, lo peor no son estos detalles (que, no obstante, comportan una gran cantidad de trabajo de búsqueda por parte del investigador honesto), sino la deshonestidad en atribuirse una investigación sobre el GIL que él no ha hecho en absoluto. A pesar de la impresionante cifra de 93 notas a pie de página y sus dos páginas de bibliografía, Emiliano Monge



"Historiador UBA-FFyL" no ha utilizado sino una mínima parte de esta, mayoritariamente las fuentes secundarias, cambiando en un par de ocasiones las monografías utilizadas por mí por otras ediciones o por traducciones. Pero no ha utilizado realmente las fuentes primarias que cita porque, excepto en un par o tres de casos, las referidas al período que yo estudié ya aparecen citadas en mi investigación. Y no es sólo la coincidencia de estas fuentes, sino la coincidencia casi absoluta también de las citas: *la práctica totalidad de las citas que hace de documentos de archivo o de prensa coinciden exactamente con las citas que yo hice en mi tesis doctoral*. Emiliano Monge "Historiador UBA-FFyL" ha añadido sólo un mínimo de fuente primaria original y un mínimo de cita diferente de estas fuentes primarias para mejor cubrir su plagio, en un mar de citas que en un 95% como mínimo coinciden con las mías,² lo cual indica que ha hecho más que fusilar mis fuentes, sencillamente se ha dedicado a fusilar directamente mis citas, extrayendo la información que le interesaba directamente de mi trabajo y no haciendo una investigación propia a partir de fuentes de archivo, como falsamente anuncia en la presentación de su artículo: "A través del uso específico de fuentes primarias, y en menor medida, de memorias y fuentes secundarias, trazaremos el recorrido de esta experiencia".

Esta última frase de Emiliano Monge "Historiador UBA-FFyL" es una afirmación absolutamente falsa, como acabo de exponer; quien esté interesado en averiguar la verdad sólo ha de buscar todas las citas de fuentes primarias de su artículo y buscarlas en mi tesis doctoral: las encontrará prácticamente todas. El caso más clarificador es el del "Rapport intérieur pour le Secrétariat et le Bureau pour la Quatrième Internationale" de Jean

² De las 93 citas de su artículo, 62 corresponden a fuentes primarias (las otras son referencias a fuentes secundarias o comentarios suyos). De estas 62 fuentes primarias que hace Emiliano Monge "Historiador UBA- FFyL", sólo 3 no aparece en mi tesis doctoral; y estas 59 fuentes primarias que quedan (el 95% del total de sus fuentes primarias) no sólo aparecen en mi tesis doctoral sino que, *más importante, sus citas corresponden todas a las mismas citas hechas por mí*.

Rous, citado diversas veces en su artículo: este documento (incompleto) proviene del Archivo dell'Associazione Pietro Tresso –como indico en mi tesis doctoral (y él, plagiarlo, también en su artículo)– y no se conoce ninguna otra copia (explico las vicisitudes de este documento en mi trabajo); su consulta, pues, sólo puede hacerse contactando directamente con el responsable de este archivo, el militante e historiador Paolo Casciola, quien me ha confirmado que sólo tres personas han tenido acceso a este documento, entre las cuales no está Emiliano Monge "Historiador UBA-FFyL", quien no se ha puesto nunca en contacto con él.³ Es decir, Emiliano Monge "Historiador UBA-FFyL" no ha consultado por tanto esta fuente, y la información que utiliza de ésta proviene evidentemente de la que yo ofrezco en mi investigación.

La conclusión a la que se llega es única e inapelable: Emiliano Monge "Historiador UBA-FFyL" es un falsario con un método depredador.

El lector o lectora interesado o interesada queda, pues, advertido/da de este plagio, cuyas partes más significativas especifico en el cuadro a continuación. La honestidad es condición básica, fundamental, para cualquier investigación científica, y aún más en temas que tratan proyectos emancipadores; aquí también, como decía Trotsky, hace falta "ser rigurosos tanto en las pequeñas cosas como en las grandes".

³ Mensaje de correo electrónico de Paolo Casciola a Sergi Rosés (14-IX-22).



Extractos de la tesis de Sergi Rosés

En una carta del 27 de juliol, Serge li havia proposat a Trotsky que la Conferència Internacional i l'organització francesa formessin de seguida importants delegacions per partir d'immediat cap a Espanya i, si fos possible, un equip de deu o vint camarades [...] Un equip de militants del P.O.I. que s'havien preparat com a artillers [...] sortí de París a primers d'agost (p. 244, n. 569)

El P.O.I. va mobilitzar-se el mateix juliol al voltant de la necessitat de la solidaritat activa, organitzant ja en la segona meitat del mes reunions públiques a París (en sis barris diferents) i Lió, on cridà a la creació immediata de comitès de recolzament als revolucionaris d'Espanya, que culminaren en la formació d'aquest primer grup de voluntaris. (p. 244)

aquests mítings continuarien els mesos següents i també en altres localitats (vegeu, per exemple, "Meetings en faveur des combattants espagnols" i l'anunci "Assemblée générale du P.O.I." per al dia 19 d'agost, dedicada exclusivament a la situació a Espanya (p. 244-245, n. 570)

A la primavera, aquests presos estrangers -tant polítics com comuns- constituïren el Comité Central de la Federación Nacional de Presos de España, i llançaren el manifest "La voz de los presos de la cárceles y presidios de España", on reclamaven ser inclosos en el Decret Llei d'Amnistia del 21 de febrer. Diverses organitzacions obreres [...] se sumaren a una campanya de solidaritat per alliberar aquests presos, ja que l'amnistia decretada pel Front Popular només afectà els presos espanyols. (p. 217)

Fosco era el màxim dirigent del grup italià dissident "La Nostra parola" que estava a punt d'unificar-se amb el grup italià oficial dirigit per Pietro Tresso ("Blasco") (p. 216)

Extractos del artículo de Emiliano Monge

Dos días antes de la Conferencia, Victor Serge le envía una carta a Trotsky proponiéndole que la organización francesa y la Conferencia forme un equipo de camaradas. El primero de agosto parte para España un equipo de militantes (p. 65)

A mitad de julio se realizan Asambleas en París, Toulon y Lyon, en diferentes barrios, por la creación de comités de apoyo a los revolucionarios en España. (p. 66)

El 19 de agosto se realiza una Asamblea dedicada exclusivamente a la situación en España dirigida por el POI, donde se reclama el envío de "voluntarios". (p. 66)

Los BL van a formar el Comité Central de la Federación Nacional de Presos de España, y lanzan el manifiesto "La voz de los presos de las cárceles y presidios de España", que reclama la ley de amnistía del 21 de febrero de 1936. La campaña de liberación de presos del Frente Popular sólo afectaba a los presos españoles, no a los extranjeros. (p. 67)

Fosco provenía del grupo "La nostra parola" que había impulsado el entrismo en el PSI, y que se estaba unificando con el grupo dirigido por Pietro Tresso. (p. 67)



Dies després *La Batalla* reproduí la traducció d'un full volant que s'havia repartit entre els tripulants dels vaixells de guerra italians ancorats en aigües espanyoles que estava signada pel "Comité Central de los refugiados italianos"; ignoro la composició d'aquest comitè, però tant l'autoidentificació de "Nosotros, italianos revolucionarios antifascistas refugiados" com les seves referències a la revolució (i no a la defensa de la democràcia) i al socialisme internacional, a Lenin, Trotsky i Liebknecht, a la fraternització, derrotisme revolucionari i conversió de l'agressió imperialista en guerra civil, i el suport al P.O.U.M. que s'hi expressaven, indiquen naturalment el seu origen proper en el C.U.I.R.A. i, per tant, en Fosco (vegeu: C.C. DE LOS REFUGIADOS ITALIANOS. "¡A los soldados italianos!". *La Batalla* (11-VIII-36) i C.C. DE LOS REFUGIADOS ITALIANOS. "Un llamamiento de los refugiados : solidaridad de los trabajadores italianos". *El Combatiente rojo*, nº 1 (24-VIII-36), p. 3; part del full volant es veu en un collage de premsa poumista reproduïda en la pàgina 6 de *La Lutte ouvrière* del 15 d'agost). (p. 270, n. 629)

Aquest mateix mes de juny, Fosco i Gervasini formaren un petit grup a partir del C.U.I.R.A., el Grupo Bolchevique-Leninista de Barcelona, compost sembla ser exclusivament per militants estrangers, dels quals només se sap la pertinença certa de Fosco, Gervasini, Robert de Fauconnet, Giuseppe Guarneri ("Pino", "Lino"), Guido Lionello, Placido Mangraviti i Piero Milano, però que probablement estava format per més militants: italians (que constituïrien la majoria del grup; entre ells, Milico i potser Pietro Malabarba i Sylvani), francesos (Serivat i un altre, desconegut), alemanys (al menys dos militants, de nom desconegut) i potser també el txec Victor Ondik, com a mínim. (p. 219-220)

Segons l'informe, el grup comptava amb trenta militants, la qual cosa coincideix quasi totalment amb la xifra que es pot constatar documentalment per als mesos d'agost a octubre de la suma dels vint-i-sis milicians amb el G.I.L. més sis militants a la rereguarda (Breá, Fosco, Gervasini, Low, Péret, i Stelio), (p. 466)

El CUIRA no sólo será el germen del núcleo armado de las milicias (Columna Lenin), sino que harán confraternización y propaganda a favor de transformar la guerra imperialista en "guerra civil" en embarcaciones italianas en España. La Batalla reproduce un volante repartido entre barcos de guerra italianos firmada como Comité Central de los refugiados italianos, para "seguir el camino de Lenin, Trotsky y Liebknecht". Apelan al "derrotismo revolucionario" y la confraternización. En *La Batalla*, órgano del POUM, el 11 de agosto salió publicado como "¡A los soldados italianos!". "Al soldati italiani", aparece en *La Lutte Ouvrière*. Es probable que esto haya sido escrito por Fosco 16 *La Lutte Ouvrière* (1936). París, 15/8. (p. 68)

Fosco y Sonia formarán el Grupo Bolchevique-Leninista (GBL) de Barcelona, junto a Robert de Fauconnet, Giuseppe Guarneri (Pino o Lino), Guido Lionello, Placido Mangraviti, Piero Milano, Milico, Pietro Malabarba, Sylvani, Serivat, Victor Ondik y otros (p. 68)

El Grupo Internacional Lenin (GIL) de Barcelona estaba constituido por 26 milicianos y seis militantes en la retaguardia (Juan Breá, Fosco, Gervasini, Mary Low, Benjamin Péret y Stelio) (p. 69) [aquí és GIL]



La Columna del P.O.U.M. en la qual es trobava el Grupo Internacional Lenin marxà el dia 29 al vespre –després d’una desfilada pels carrers de Barcelona i una concentració multitudinària en l’estació- en un llarg tren cap el front, seguint la ruta Sabadell-Lleida-Sarinyena. A Sarinyena, tota la columna o al menys una part d’ella -on es trobava el Grupo Internacional Lenin-, fou dirigida en camions cap a Barbastre, ja que se’ls destinava finalment al front d’Osca (p. 333)

La CIL llega al frente el día 31 de agosto después de un desfile del 29 sobre Barcelona y de subirse a un tren por la ruta Sabadell-Lleida-Sarinyena, de allí hacia Barbastre en camiones y luego fue destinada en el frente de Huesca, donde pasa a operaciones en la línea. (p. 69)

recordant a l’S.I. que el P.O.U.M. li havia nomenat –amb l’acord unànim del grup B-L de Barcelona- delegat del C.E. per al treball polític i militar de tots els militants estrangers que s’al·listaven a les milícies del P.O.U.M., (p. 269)

[el GIL ara l’anomena CIL] Fosco había sido designado por el CE del POUM (con firma del propio Nin) como delegado político del POUM para el control y dirección de todos los extranjeros que deseaban sumarse a las filas del POUM y combatir (p. 69)

El grup bolxevic-leninista de Barcelona que trobà la delegació de l’S.I. la primera setmana d’agost es composava de vint-i-cinc militants que controlaven l’aparell del P.O.U.M. per als emigrats antifeixistes, com assenyala Sabas; (724)

Durante la primera semana de agosto había al menos 25 militantes BL que controlaban el aparato del POUM de inmigrantes antifascistas.20

(724) “C.C P.O.I.-JSR du 9 Août 36”, p. 7; (46), Ligue Communiste (France) Archives, International Institute of Social History. (p. 309)

20 “CC POI-JSR du 9 Août 36”, p. 7; (46) Ligue Communiste (F) Archives, Instituto Internacional de Historia Socialista, Amsterdam. (p. 69)

La primera columna del P.O.U.M. tenia uns dos mil milicians i la segona uns mil (vegeu: PAGÈS, Pelai. *Cataluña en guerra y en revolución*, 1936-1939. Sevilla : Espuela de Plata, 2007, p. 84); la tercera –a la qual pertanyia el Grupo Internacional Lenin- seria equivalent en tamany a la segona (“Todo y todos para el frente : una columna de más de un millar de milicianos del P.O.U.M. salió ayer hacia el frente aragonés : entre ellos va el grupo internacional “Lenín” : también marchó una compañía de camaradas de Tarrasa”. La Batalla (30-VIII-36)). Per tant, podrien equivaler aproximadament a un batalló la primera i a dos regiments la segona i tercera; el Grupo Internacional Lenin s’aproximaria a una companyia. (p. 316, n. 748)

Por su tamaño, la Columna Lenin sería más una compañía, ya que las columnas (batallones) I y II del POUM tenían dos mil y tres mil hombres. (p. 70)



Com s'ha vist, La Voz leninista informà un any després, l'agost del 1937, que Fauconnet va ser el responsable militar del Grup Internacional Lenin quan aquest es va constituir; no obstant, l'article contemporani a la constitució del Grup publicat en La Batalla informà clarament que "Este grupo está mandado por el capitán italiano Russo", com he indicat anteriorment. És ben possible que Fauconnet tingués un comandament militar en el grup –a més del polític- però sembla clar que Russo –antic sergent de l'exèrcit italià durant la I Guerra Mundial- va ser des del primer moment el seu màxim responsable militar
(p. 323, n. 777)

El nom oficial, però, tal i com aparegué en La Batalla, fou el de "Grupo": "Luego, con una formación perfecta y precedido de su bandera, el 'Grupo Internacional Lenin', formado por camaradas extranjeros que han venido a luchar a nuestro lado en contra del fascismo. Este grupo está mandado por el capitán italiano Russo." ("Todo y todos para el frente : una columna de más de un millar de milicianos del P.O.U.M. salió ayer hacia el frente aragonés : entre ellos va el grupo internacional "Lenín" : también marchó una compañía de camaradas de Tarrasa". La Batalla (30-VIII-36);
(p. 315, n. 746)

Aparentment, el temps que els milicians roman-gueren a Barcelona no fou degut tant a la necessitat de realitzar la instrucció militar –que durà una desena de dies- sinó fonamentalment a la manca d'armament i munició, ajornant així la seva partida fins el dia 29: no fou fins que s'aconseguí aquest material que tota la columna pogué marxar d'immediat, el vespre del mateix dia que fou distribuït, amb la consegüent alegria entre els milicians, desitjosos de partir a lluitar al front, convençuts de la victòria.
(p. 317-318)

en una carta de Klement a Trotsky del 3 d'agost en la qual l'informà de diverses qüestions relacionades amb la conferència que acabava de cloure's, Klement fou molt explícit explicant que l'S.I. havia encarregat a Rous de "no ser massa dur amb els poumistes (Nin, etc.)",
(p. 275)

El capitán napolitano Enrico Russo (bordiguista) era el mando militar y Robert de Facounnet, miembro Partido Obrero Internacionalista (POI) francés, ostentaba el cargo de comisario político. Russo, viejo sindicalista napolitano, había combatido en la primera guerra mundial con el cargo de suboficial.
(p. 70)

La Batalla, órgano del POUM, lo define como "Grupo": "con una formación perfecta y precediendo a su bandera, el 'Grupo Internacional Lenin'. Formado por camaradas extranjeros que han venido a luchar a nuestro lado en contra del fascismo".²³
23 La Batalla (1936). "Todo y todos para el frente". Barcelona, 30/8.
(p. 70)

El entrenamiento militar de los extranjeros duraba no más de 10 días, tras los cuales partieron al frente "con poco más que un fusil y alguna decena de balas, pero confiados en la victoria".
(p. 70-71)

En una carta de Rudolf Klement a Trotsky se explica que el SI envía una misión "conciliadora" a Barcelona compuesta por Jean Rous, el poeta Benjamin Péret y el cineasta Léopold Sabas.
(p. 71)



Dins del G.I.L., Rous volgué que els militants bolxevic-leninistes formessin un “grupo B.-L. en el frente”, un “groupe indépendant du POUM” (807) que exposés obertament la seva política quartainternacionalista.

Rous, principal delegado político del SI, quería formar un grupo en el frente de BL que sea independiente del POUM, capaz de establecer vínculos con los BL en Barcelona.²⁵

(807) [...] ROUS, Jean. “Rapport intérieur pour le Secrétariat et le Bureau pour la Quatrième Internationale, et les directions nationales intéressées (belge, française en particulier...), par le délégué de la 4ème Int. en Espagne”, p. 1, Archivo dell’Associazione Pietro Tresso di Firenze (p. 331)

25 Rous, J., “Rapport intérieur por le Secrétariat et le Bureau pour la Quatrième Internationale, et les directions nationales intéressées (belge, franciase en particulier) par le délégué de la 4ème Int. en Espagne”, p. 1. Archivo Pietro Tresso. (p. 71)

Fosco, no obstant, no era totalment sincer ni amb l’S.I. ni amb Trotsky, ja que els amagava que, a més d’aquest càrrec i de la conversa “personal” amb Nin i Molins, ja havia pres una decisió política pública: la redacció d’un article que apareixiria el dia següent en *La Batalla*, (629) article, doncs, que, tot i reflexar el punt de vist d’un militant B-L (i probablement el de tot el grup B-L de Barcelona), no comptava ni amb l’aprovació ni tan sols amb el coneixement de l’S.I. ni de Trotsky.

Fosco publica a principios de agosto en *La Batalla* un texto donde manifiesta que el POUM es el único partido revolucionario²⁷, que es ocultado al SI y a Rous.

27 Di Bartolomeo, N. “La revolución española esperanza del proletariado mundial”, op. cit., pp. 40-41.” (p. 72)

(629) DI BARTOLOMEO, Nicola. “La revolución española esperanza del proletariado mundial”. *La Batalla* (4-VIII-36); (p. 269-270)

(1282) “Les partis ouvriers en Catalogne : la position du P.O.U.M.”. *La Lutte ouvrière* (19-IX-36), article probablement escrit per Rous

La Lutte Ouvrière (1936). “Les partis ouvriers en Catalogne. La position du POUM”. París, 19/9, p. 2. Para Rous, el probable autor de esta nota, (p. 72)

no hi havia gaire sintonia entre els milicians i Fosco, fins el punt de que era considerat per aquells com un “agent del P.O.U.M.”. (1273)

Fosco pensaba que esa edición complicaría las relaciones con el POUM. Por eso, los milicianos BL lo calificaban como “agente del POUM”³¹ y de “aislar” el frente de la retaguardia.

(1273) DI BARTOLOMEO, Nicola [“Emiliano Vigo”]. “Espagne, mai 36-janvier 38”. En: Documentación histórica del trosquismo español, 1936-1948 : de la guerra civil a la ruptura con la IV Internacional. 1ª ed. Edición preparada por Agustín Guillamón. Madrid : De la Torre, 1996, p. 183. (p. 471)

31 “Di Bartolomeo, N. “Espagne, mai 36-janvier 38”, op. cit., p. 183.” (p. 72)



Fosco [...] pretenia confondre sobre la pròpia activitat del grup de Barcelona transmetent una informació clarament fantasiosa:

“Notre groupe BL de Barcelone qui est le groupe le plus actif, malgré les difficultés, et qui se trouve à l’avant-garde de la lutte armée du prolétariat espagnol, et qui a le plus de liaisons politiques avec le mouvement ouvrier espagnol”. (630)

(630) Carta de Fosco a l’S.I. (3-VIII-36); (14008) Leon Trotsky exile papers, Houghton Library, Harvard College Library

(625) Carta de Fosco a l’S.I. (3-VIII-36); (14008) Leon Trotsky exile papers, Houghton Library, Harvard College Library. El R.S.A.P. publicà un resum i extractes de la carta (sense esmentar el seu autor, atribuint-la a un “camarada espanyol”) en el seu òrgan *De Nieuwe fakkel*, emfatitzant la posició conciliadora que Nin i Molins haurien transmès a Fosco (DI BARTOLOMEO, Nicola. “Een brief uit Barcelona”. *De Nieuwe fakkel* (7-VIII-36)); [...] (p. 270, 268)

D’una banda, un militant identificat com a “B.” fou escollit pel P.O.U.M. per tal de dipositar una suma de 38.000 francs lliurada per aquest partit per tal de ser utilitzada a França per a la compra de divers material, lliurant “B.” aquesta suma al P.O.I.

(p. 499)

fou formada una comissió d’investigació composta per Marcel Hasfeld, Nicolas Lazarevitch i Alfred Rosmer (1355)

(1355) ROSMER, Alfred ; LAZAREVITCH, Nicolas ; HASFELD, Marcel. “Rapport des membres de la commission concernant le conflit POUM-POI” (16-XII-36), Documents divers sur l’Espagne et la Guerre Civile (4), Georges Vereeken Papers, International Institute of Social History.

(p. 500, n. 1355)

La informació sobre aquests tres casos dóna peu a pensar que l’agent (o agents) poguessin estar infiltrats a l’Hotel Falcón, però més probablement a Correus. [...] Finalment, el relat de Charles Orr, militant de l’S.P. que anà a Barcelona durant la revolució, també apunta a que la intercepció de la correspondència seria a Correus i no pas a l’Hotel Falcón: [...] (ORR,

Fosco, en una carta al SI del 3 de agosto, se queja de la incomunicación, y plantea que “nuestro grupo en Barcelona es el más activo, a pesar de las dificultades, y el que se encuentra en la vanguardia de la lucha armada del proletariado español, y que tiene los mayores vínculos políticos con el movimiento obrero”.³²

32 Di Bartolomeo, N. [Fosco] (1936).

“Au SI de la LCI (BL)”. 3/8. León Trotsky Exile Papers (14008) Houghton Library, Harvard, p. 1. Esta carta tiene como destino Amsterdam, y el PSR va a reproducir algunos pasajes en *Nieuwe Fakkel* y luego la envía a París el 13 de agosto. (p. 72-73)

[el PSR no pot reproduir res a De Nieuwe fakkel, perquè era de l’RSAP!]

Incluso el POUM confiaba en los BL y el POI para la entrega de 38.000 francos para comprar materiales.³⁵

35 Rosmer, A., Lazarevitch, N. y Hasfeld, M. (1936). “Rapport des membres de la commission concernant le conflit POUM-POI” en Documents divers sur l’Espagne et la guerre Civile. Georges Vereeken Papers, Amsterdam: IISH.

(p. 73)

Se supone que los infiltrados estaban en el Hotel Falcón o en el Correo.³⁷

7 Orr, C. (1993). “Souvenirs sur l’hotel Falcon de Barcelone”. *Cahiers Léon Trotsky* n° 51 (pp. 45-58). París, pp. 54-56. (p. 74)



Charles A. “Souvenirs sur l’hotel Falcon de Barcelone”. *Cahiers Léon Trotsky*, no. 51 (octubre 1993), p. 46; en nota a aquest paràgraf, Broué ja hi relacionà el cas de la carta desapareguda de Trotsky a Rous). (p. 272-273, n. 633)

Molt més perpicacç en aquest punt fou la posició de Breá, que considerà a nivell de principis que calia prioritzar la rereguarda -la revolució- per sobre del front -la guerra- [...]:

“La retaguardia –cuántas veces tendremos que repetirlo todavía- la retaguardia es la revolución, la vanguardia, la guerra. Sin retaguardia revolucionaria no [i.e. nos?] será muy difícil ganar la guerra, y es imposible hacer la revolución. No hay revolución sin guerra civil, pero hay guerra civil sin revolución social. Por eso no debemos confundir la guerra civil con la revolución.”. (720)

(720) BREÁ, Juan. “La revolución y la guerra : las dos Españas”. *La Batalla* (7-X-36). (p. 308-309)

Juan Breá, militante trotskista cubano, definió que la retaguardia es la revolución, la vanguardia, la guerra. Sin retaguardia revolucionaria nos será muy difícil ganar la guerra, y es imposible hacer la revolución. No hay revolución sin guerra civil, pero hay guerra civil sin revolución social. Por eso no debemos confundir la guerra civil con la revolución.⁴⁰

40 Breá, J. (1936). “La revolución y la guerra: las dos Españas” en *La Batalla*. Barcelona, 7/10. (p. 75)

Els apunts de Rous indiquen a més que, en les reunions que mantingué a Barcelona amb els militants trotskistes que havien de partir al front, els orientà especialment amb la finalitat de realitzar un “trabajo en las milicias del P.O.U.M. (en particular) por el programa de la IV.^a

Internacional”, treball que, segons concretà el militant belga Louis Boulanger, havia d’incloure l’edició d’una revista al front i la discussió amb els milicians del P.O.U.M. que es trobessin en la columna internacional, estenent-lo als milicians de la C.N.T. (p. 320)

Rous, en reuniones que tiene en Barcelona con militantes trotskistas, indica que su misión es realizar un “trabajo en las milicias del POUM (en particular) por el programa de la IV Internacional”. Esto incluía la edición de una revista en el frente y la discusión con milicianos del POUM y CNT, que nunca se llevó a cabo.

(p. 75)

Pocs dies abans s’hi havia celebrat un nou míting en la caserna, preparatori per a la propeera sortida al front, en el qual parlaren Joan Hervàs Soler, Nin i Russo (758) [...] la vigília de la seva partida, el G.I.L. votà una resolució denunciant els afusellaments del primer Procés de Moscou (759) [...] milicians d’aquesta tendència que es trobaven al front de Saragossa també signaren dies després una declaració oficial [...]

“nous demandons à toutes les organisations ouvrières d’Espagne, aux camarades anarchistes, aux camarades du P.O.U.M., aux socialistes, qui luttent si magnifiquement pour la liberté, d’arrêter par leurs protestations véhémentes cette atteinte à la liberté et

El 26 y con todo ya listo para combatir, se realiza un acto en el Cuartel Lenin de la calle Tarragona donde hablan Nin, Russo y Hervàs.⁴⁹ Antes de partir para el frente, el Grupo Internacional Lenin vota una resolución contra los fusilamientos del primer Proceso de Moscú que aparece en *La Batalla*.⁵⁰ Momento en que se intensifica la campaña antitrotskista en España. Unos días después sacan una declaración:

exigimos a todas las organizaciones de España, a los camaradas anarquistas, a los camaradas del POUM,



à la vie des grands révolutionnaires, d'organiser une Commission d'enquête ouvrière sur le procès, de ne pas permettre que se perpétue, à travers la bureaucratie stalinienne, les mœurs dégoûtantes de la bureaucratie tsariste ou que, sous le couvert d'un pays où les bolchéviks de Lénine ont fait la révolution, s'institue[nt] des méthodes comparables à celles du fascisme.” (760)

(758) “En el cuartel de las milicias del P.O.U.M. de la calle de Tarragona : parlamentos de los camaradas Hervás, Ruso [sic] y Andrés Nin”. *La Batalla* (26-VIII-36).

(759) “Resolución votada por los milicianos de la columna internacional del P.O.U.M., “Lenin””. *La Batalla* (29-VIII-36); [...]

(760) Les bolcheviks-leninistes en Espagne démasquent les buts contre-révolutionnaires de Staline”. *La Lutte ouvrière* (5-IX-36); èmfasi en l'original.

(p. 318-319)

a los socialistas, que luchan magníficamente por la libertad, de frenar mediante vehementes protestas este ataque a la libertad y a la vida de los grandes revolucionarios, organizando una Comisión de investigación obrera sobre el proceso [de Moscú], para no permitir que se perpetúe, a través de la burocracia estalinista, los modales repugnantes de la burocracia zarista sobre los que, bajo la cubierta de un país donde los bolcheviques de Lenin han hecho la revolución, se instituyen los métodos comparables a aquellos del fascismo.⁵¹

49 *La Batalla* (1936). “En el cuartel de las milicias del POUM de la calle Tarragona: parlamentos de los camaradas Hervás, Ruso y Andrés Nin”. *Barcelona*, 26/8.

50 *La Batalla* (1936). “Resolución votada por los milicianos de la columna internacional del POUM, ‘Lenin’”. *Barcelona*, 29/8.

51 *La Lutte Ouvrière* (1936). “Les bolcheviks-léninistes en Espagne démasquerent les buts contr-révolutionnaires de Staline”. *País*, 5/9. (p. 77)

Entre la militància del P.O.U.M., especialment entre la provinent de l'I.C.E., que era la majoritària fora de Catalunya, la figura de Trotsky continuava sent extraordinàriament ben valorada, i molt més en l'ambient revolucionari de l'estiu del 1936, destacant en aquest aspecte la secció de Madrid. (p. 474)

La militancia del POUM en Madrid era mayoritariamente conformada por ex miembros del ICE que tenían gran valoración por Trotsky. (p. 78)

Breá [...]admirat quan arribà per primer cop a la seva seu, a mitjans de setembre, al trobar-se una militància poumista ben diferent de la de Barcelona:

[...] a whole string of cars was lined up, their smooth surfaces punctured with “Long live Trotsky,” and “Long live the permanent revolution,” in red paint. (1280)

(1280) LOW, Mary ; BREÁ, Juan. *Red Spanish notebook : the first six months of the revolution and the civil war*. London : Martin Secker and

En las calles de Madrid había autos incautados con la inscripción “Larga vida a Trotsky” y “Larga vida a la Revolución Permanente”.⁵⁸

58 Low, M. y Breá, J. (2019). *Cuaderno Rojo de la Guerra de España*. Barcelona: Virus. (p. 79)



Warburg, 1937, p. 140, 161.
(p. 475)

finalment, la premsa burgesa parlà del “tren rojo y trotskysta” que transportava la columna del P.O.U.M. cap a Sigüenza
(p. 380)

Como “tren rojo” y “trotskista” definiría la prensa española al tren que transportaba militantes de la Columna Lenin del POUM a Sigüenza.
(p. 79)

la columna operà en el front de Sigüenza i participà en l'intent de presa d'Atienza, i comptava amb el recolzament de com a mínim un dels sis tancs Schneider CA.1 que hi havia a Espanya en aquell moment; capturats a Madrid durant les jornades de juliol, [...] Aquest tanc fou emplenat amb els lemes “CNT FAI UHP”, “Viva la República”, “P.O.U.M.”, “P.O.U.M. Milicias Trotski”, “Leed POUM”, “Hasta el fin” i “Viva Trotski”, i la seva fotografia aparegué en el primer número del periòdic dels milicians del P.O.U.M. *El Combatiente rojo*, (1001) (1003) (1001) El peu de la fotografia informà a més que el tanc havia intervingut en el combat d'Atienza del 16 d'agost –per tant, en el mateix combat en que morí Hipólito Etchebéhère– (“Organicemos los comités de combatientes : milicianos, soldados y guardias”. *El Combatiente rojo*, nº 1 (24-VIII-36), p. 4). (1003) Còpies d'aquestes dues fotografies es conserven en l'arxiu Trotsky i Sedov de la Col·lecció Boris I. Nicolaevsky a la Hoover Institution (“Spain – POUM militia”, Boris I. Nicolaevsky collection, series 231, box 376, folder 35 (microfilm reel Trotsky 41), Hoover Institution, Stanford University) i la fotografia del tanc de les “Milicias Trotski” fou publicada a més en el *Biulletien Oppozitsii* núm. 52-53, del mes d'octubre del 1936 (p. 52) amb el peu de foto “Броневик испанских большевиков-ленинцев с надписью «Да здравствует Троцкий»” (“El vehicle blindat dels bolxevic-leninistes espanyols amb el lema “Visca Trotsky””), i en la primera pàgina de *La Lutte ouvrière* de l'11 de desembre i en la segona del 30 d'abril del 1937; una fotografia parcial del tanc, sense milicians i només amb la part davantera lateral (que permet llegir les consignes pro-C.N.T. i República, i “P.O.U.M. Milicias Trots”) aparegué en *La Batalla* de l'1 d'octubre i en *El Combatiente rojo* del 18 del mateix mes. [...]
(p. 380-381)

La columna opera en el frente de Sigüenza y participa del intento de toma de Atienza, donde cientos de milicianos cuentan también con un tanque Schneider CA.1 que había sido capturado durante las jornadas de julio en Madrid. Ese tanque fue pintado con lemas por parte de los militantes: “POUM Milicias Trotsky”, “Hasta el fin” y “Viva Trotsky”.⁵⁹ El tren que transportó a muchos milicianos trotskistas, había combatido en Atienza el 16 de agosto, en el mismo combate en el que muere Hipólito Etchebéhère⁶⁰

59 La foto del tanque de “Milicias Trotsky” fue publicada en *Biulletien Oppozitsii*, nº 52- 53, de octubre de 1936. Y en *La Lutte Ouvrière* el 15 de enero de 1937. El tanque estaba en la portada el primer número de *El Combatiente Rojo*, uno de los periódicos del POUM Madrid. [no, en la portada de *La Lutte ouvrière* no apareix el tanc, sinó el tren! i el tanc no surt en la portada del núm. 1 d'*El combatiente rojo*, sinó en la p. 4!]

60 *El Combatiente rojo* (1936). “Organicemos los comités de combatientes: milicianos soldados y guardias”, nº 1. Madrid, 24/8.
(p. 79)



els retrats de Trotsky i les pancartes recordant el seu paper durant la revolució i la guerra civil russes no només en els locals del partit, sinó també en la manifestació amb motiu de l'arribada de l'ambaixador soviètic a Madrid celebrada el 29 d'agost, en la qual les joventuts del partit cridaren visques a Trotsky i a la revolució mundial [...] (1282)

(1282) “Les partis ouvriers en Catalogne : la position du P.O.U.M.”. *La Lutte ouvrière* (19-IX-36) [...] (p. 476)

foren nombroses les manifestacions de simpatia i adhesió cap a Trotsky per part del P.O.U.M. madrileny [...] Del 24 d'agost al 27 d'octubre, un mínim de de dinou articles tractaren Trotsky totalment o parcial, (1287) i es publicaren a més cinc textos seus; [...] aquestes mostres externes de “vernís trotskista” pràcticament desapareixeren a partir de finals d'octubre —és ben possible que com a conseqüència d'una reorientació de la direcció del partit o de la mateixa secció madrilenya davant del dur atac antitrotskista d'*El Comunista*- (1287) [...] “Trotsky califica el proceso de Moscou de farsa y de comedia”. *El Combatiente rojo*, nº 2 (2-IX-36), p. 3; [...] Així mateix, cal esmentar també una carta de Karl Marx a la Lliga dels Comunistes en la qual defensa la necessitat de la “revolució permanent” (MARX, Karl. “Carlos Marx y la revolución”. P.O.U.M., nº 7 (7-X-36), p. 8). (p. 475-477, 479)

El propi testimoni de Chéron explica que, a més, no estava sol en la columna motoritzada, ja que hi havia altres “camarades francesos” dins d'aquesta (p. 382)

Un delegat de l'S.I., probablement Rous, assenyalà les principals manifestacions del que Broué anomenà “trotskisme sentimental” de la secció de Madrid (p. 476) [...] -d'aquí el qualificatiu de Rous de “trotskisme decoratiu”- (p. 481)

El POUM tomó un hotel céntrico en Madrid para su Comité Ejecutivo, donde había retratos de Trotsky y banderas de la IV Internacional, y las milicias del POUM desfilaron ante Antónov Ovseenko, el embajador soviético, al grito de “Viva Trotsky”.⁶¹

61 *La Lutte Ouvrière* (1936). “Les partis ouvriers en Catalogne. La position du POUM”. París, 19/9, p. 2 (p. 79)

[*Antonov-Oseenko no era ambaixador a Madrid, era cònsol a Barcelona!*]

La indicación de “milicias Trotsky” no es algo casual ni anecdótico. Los militantes del POUM en Madrid estaban profundamente identificados con Trotsky y el trotskismo, algo expresado en su prensa local⁶²

62 Sobre todo en artículos de *El Combatiente rojo* (1936). “Trotsky califica el proceso de Moscú de farsa y comedia”, nº 2. Madrid, 2/9; y otros como la Carta de Marx a la Liga de los Comunistas en defensa de la Revolución Permanente. POUM (1936). “Carlos Marx y la revolución”, nº 7. Madrid, 7/10, p. 8. Publicarán varios artículos sobre Trotsky y 5 textos suyos. Esta situación cambia a partir de octubre, por la presión del aparato del POUM, donde las referencias se convierten en esporádicas. (p. 79-80)

Chéron no era el único, había varios militantes franceses dentro de la columna motorizada (algunos posiblemente de la fracción molinierista) (p. 80)

para autores como Pierre Broué, estas demostraciones se trataban de un “trotskismo sentimental” y para el delegado Rous de un “trotskismo decorativo”, según su informe (p. 80)



“Lettre du front de Saragosse”. *La Commune* (23-X-36). Segons aquest anònim corresponsal, succeí aquí quelcom semblant als combats d'Irun, amb la desbandada dels milicians espanyols, encara que amb final diferent perquè foren obligats a tornar als combats pels milicians del G.I.L.: “*Nos positions furent maintenues grâce à la colonne internationale malgré la débânde de 150 espagnols qui furent ramenés sous la menace des fusils*”. (p. 336, n. 821)

En los combates de Irún “nuestras posiciones fueron mantenidas gracias a la columna internacional a pesar de la desbandada de 150 españoles que fueron acorralados bajo a la amenaza de fusiles”.⁶⁸

68 *La Commune* (1936). “Lettre du front de Saragosse”. París, 23/10 (p. 81)

[*la columna internacional no continué la desbandada a Irun, sino en el front d'Osca!*]

i un milicià de la fracció molinierista en el front d'Osca afirmà que “*Tous les camarades espagnols ou étrangers sur le front depuis le commencement, que cela soit au sud, à l'ouest ou à l'est, sont d'accord pour reconnaître qu'ils n'ont jamais rien vu de semblable à ce qui se passe ici sur le front d'Aragon*.” (“Lettre du front de Saragosse”. *La Commune* (23-X-36)), testimoniatges que són una mostra més de la duresa dels combats que se succeïren a Casetas de Quicena. (p. 336, n. 882)

La dureza de los combates de las Casetas de Quicena son reconocidos por todos los combatientes: “Todos los camaradas españoles o extranjeros en el frente, tanto al sur, al oeste o al este, están de acuerdo en reconocer que nunca habían visto algo semejante a lo que pasó aquí sobre el frente de Aragón”.⁶⁹

69 *Ibid.* [La Commune (1936). “Lettre du front de Saragosse”. París, 23/10] (p. 81)

Una altra mostra d'aquesta freqüència de discussions polítiques la dóna el fet que, en ocasions de joia com la conquesta de Mont Aragón, els milicians les abandonessin per una nit: “- Pas de politique ce soir, ha detto un francese. - Bien fait, bien fait, hanno risposto parecchie voci.” (SERENI, Bruno. “Ricordando la presa di Monte Aragón”. *La Stampa libera* (30-IX-37); reproduït en: *La Risveglio*, n. 5 (settembre-dicembre 2000), <http://www.oocities.org/soho/den/7257/numero4/bogoni.html>) (p. 331)

El miliciano italiano Bruno Sereni comenta la captura del Monte Aragón: “La bandera roja ondea sobre el castillo de Monte Aragón. - No es verdad. - Es rojo, es rojo. ¡Victoria, victoria!”⁷¹. Luego de imponerse en Monte Aragón, comentan que un francés dijo “Pas de politique ce soir”, a lo que otros respondieron “Bien fait, bien fait”.

71 Sereni, B. (1937). “Ricordando la presa di Monte Aragón Irún” en *La stampa libera*. 30/9. (p. 82)

El Grupo Internacional Lenin tingué una bona consideració entre les altres unitats, especialment del P.O.U.M., i es baté amb valor i eficàcia. (824) (824) [...] (JUST, Albert. “Notas de un combatiente : la guerra en lo sublime : la tempestad, la locura y la muerte”. *La Batalla* (25-IX-36); JUST, Albert. “Notas de un combatiente : fuego

Esta disposición al combate y efectividad le generan gran simpatía entre los militantes del POUM, que se ve reflejada en su prensa”⁷²

72 Just, A. (1936). “Notas de un combatiente: la guerra en lo sublime: la tempestad, la locura y la muerte”



en todo el frente : durante toda esta semana, desde el Manicomio a Bellestar y desde Quicena a Estrecho Quinto, ardemos en llamas”. *La Batalla* (2-X-36); JUST, Albert. “Notas de un combatiente : ante el Estrecho Quinto : las banderas de Puig y de Taberner cubiertas de gloria”. *La Batalla* (3-X-36)); [...] (p. 336)

Després d’aquesta acció, el G.I.L. gaudií d’un permís de vuit dies fins a l’11 d’octubre, havent-se de reincorporar al front l’endemà; molts dels seus components marxaren aquests dies de permís a Barcelona, on arribaren el dia 4. (828) (828) “Hoy llegan a nuestra ciudad cientocincuenta de los héroes de la toma de Monte Aragón y Estrecho Quinto”. *La Batalla* (4-X-36). El dia de la seva arribada desfilaren juntament amb dues centúries de milicians del P.O.U.M. des de la Plaça de Catalunya fins el local del P.O.U.M. [...]; dos dies després participaren també en la gran manifestació commemorant el 6 d’Octubre, formant part del contingent del P.O.U.M. que desfilà mostrant la bandera monàrquica presa a Mont Aragón (“Más de doscientos mil trabajadores barceloneses manifestaron su adhesión a la gesta revolucionaria de octubre : la representación del P.O.U.M. ovacionada por la multitud”. *La Batalla* (7-X-36)) i on els milicians francesos, segons la premsa poumista, portaren una pancarta demanant avions per a Espanya (“200.000 prolétaires commemo- rent le 6 octobre”. *La révolution espagnole*, no. 6 (14 octobre 1936), p. 2). Finalment, alguns dels seus components (Alí, Calero, Lentze, Loubier, i Moretti) explicaren el vespre del mateix dia 6 en Radio P.O.U.M. com conqueriren les dues posicions feixistes (“Importante radiación”. *La Vanguardia* (6-X-36); “The International “Lenin” column and Estrecho Quinto”. *The Spanish revolution*, v. 1, no. 1 (October 21, 1936), p. 7). (p. 337)

el proper decret de militarització sí motivà una profunda discussió interna en dos dels tres principals corrents que constituïen el Grupo –bolxevic-leninistes i bordiguistes [...] Aquesta autodissolució, doncs, hauria succeït abans de l’apari-

en *La Batalla*. Barcelona, 25/9; *La Batalla* (1936). “Notas de un combatiente: fuego en todo el frente: durante toda esta semana, desde el Manicomio a Bellestar y desde Quincena a Estrecho Quinto, ardemos en llamas”. Barcelona, 2/10; *La Batalla* (1936). “Notas de un combatiente: ante el Estrecho Quinto: las banderas de Puig y de Taberner cubiertas de gloria”. Barcelona, 3/10. (p. 82)

El 4 de octubre llegan a Barcelona el GIL convertidos en héroes.⁷³ Desfilaron junto a dos centurias de milicianos del POUM en la Plaza de Catalunya. El día 6 participan de una manifestación mostrando la bandera monárquica capturada en Monte Aragón. La prensa destaca más de 200.000 trabajadores presentes y la descripción radial por parte de el GIL.⁷⁴ Tras que el GIL toma el Monte de Aragón y el estrecho de Quinto el 30 de septiembre, se le otorga un permiso de 8 días.

73 *La Batalla* (1936). “Hoy llegan a nuestra ciudad cientocincuenta de los héroes de la toma de Monte Aragón y Estrecho Quinto”. Barcelona, 4/10.

74 *La Vanguardia* (1936). “Importante radiación”, 6/10; *The Spanish revolution* (1936). “The international ‘Lenin’ column and Estrecho Quinto”, vol. 1, n° 1, 21/10, p. 7. (p. 82-83)

[ara torna a ser el GIL, no ha repassat bé quan ha copiat la meva cita]

El decreto de militarización es anunciado a principios de octubre y esto genera un enorme debate al interior de la CIL-GIL. La firma del mismo se efectúa el 27 de octubre a manos de



ció del decret de militarització emés per la Generalitat el 27 d'octubre, el qual preveia la seva aplicació a partir de l'1 de novembre. (p. 338)

la Generalitat, para aplicarse el 1 de noviembre. (p. 83)
[ara inventa una nova entitat, la CIL-GIL]

L'assemblea llavors envià una delegació al C.E. del P.O.U.M. i també al C.C.M.A. per exposar les seves condicions. El C.E. del P.O.U.M. els afirmà que el decret de militarització no s'aplicaria a Catalunya, que el partit lluitaria contra el decret, (p. 343)

La asamblea decidió enviar una delegación al CE del POUM y al CC de Milicias Antifascistas para plantear las condiciones. El CE del POUM declaró que el decreto no iba a ser aplicado en Cataluña, por oposición del POUM, (p. 84)

El Grup Bolxevic-Leninista de Barcelona justificà el mes de desembre la reincorporació al front dels milicians després de les dimissions de l'octubre "puisque le plus grand travail politique est là [el front]" (p. 483)

Los bordiguistas no van a cambiar su posición de renunciar, pero los trotskistas sí, ya que el mayor trabajo político estaba allí. (p. 84)

¹Segons explicà posteriorment Rous: "A ce moment-là, dans la mesure où les communications le permettraient, nous avons donné un conseil très précis à nos camarades français: Évitez le bordighisme. Ne claquez pas les portes! Ce serait très mauvais!" (ROUS, Jean ["Clart"]. "Lettre du cam. Clart au Comité central du P.S.R. belge, le 20 décembre 36". Bulletin intérieur international, no. 1 (avril 1937), p. 10). (p. 346, n. 853)

Rous comenta "En ese momento, en la medida en que las comunicaciones lo permitían, habíamos dado un consejo muy preciso a nuestros camaradas franceses: eviten al bordiguismo. ¡No cierren las puertas [al POUM]! ¡Eso será muy malo!"⁷⁹

⁷⁹ Bulletin intérieur international (1936). "Lettre du cam. Clart au Comité Central du PSR belge, le 20 décembre 26", n° 1, avril, p. 10. (p. 84)

La posició oficial de l'S.I. fou expressada primer en *Service d'information et de presse* i després en *La Lutte ouvrière* a principis d'octubre, mitjançant un text de Rous en el que aquest digué taxativament que "Les B.L. sont contre la participation au Conseil économique". (1160) (1160) ROUS, Jean. "La situation espagnole et les taches de la IVème Internationale, suite". *Service d'information et de presse*, no. 11 (2 octobre 1936), p. 91; ROUS, Jean. "Pour une politique bolchévick léniniste en Espagne". *La Lutte ouvrière* (10-X-36). (p. 426-427)

Rous informa que "Los BL están en contra de la participación en el Consejo económico, como en el gobierno burgués de coalición con los otros partidos obreros de Cataluña"⁸⁵

⁸⁵ Rous, J. (1936). "Pour une politique bolchévick léniniste en Espagne", en *La Lutte Ouvrière*. París, 10/10, p. 3. El artículo completo había salido dos semanas antes en *Service d'information et de presse*. (p. 86)

En efecte, l'S.I. havia condemnat el gener del 1936 com un crim i una traïció l'entrada del

Se destaca la diferencia de la posició BL en relació a la firma del



P.O.U.M. en el Front Popular, en un moment prerevolucionari; [...] però quan aquest partit acceptà la dissolució del C.C.M.A. [...] i reforçà el poder burgès entrant en el seu govern, l'S.I. només feu una crítica formal, sense conseqüències pràctiques; [...] en altres paraules, per a l'S.I. un recolzament a un *programa electoral* burgès fou considerat un “crim” i una “traïció” en una situació *prerevolucionària*, però no ho fou *l'entrada en un govern burgès* en una situació *revolucionària*, que no tan sols no fou qualificada com a “criminal” i “traïdora”, sinó que no impedí pas la sol·licitud d'ingrés en aquest partit.

(p. 463)

Perquè el cas fou que, sorprenentment, Rous no utilitzà explícitament les paraules “traïció” ni “crim” (ni tan sols “greu error”) [...] En la seva part programàtica –que fou la reproduïda per *La Lutte ouvrière*–, Rous assenyala bàsicament l'orientació estratègica que calia seguir:

- 1) expulsió de la burgesia del poder;
- 2) destrucció completa de l'estat burgès, dictadura del proletariat mitjançant els comitès (que es tornaven a assimilar als soviets);
- 3) manteniment de les milícies, unificació i coordinació d'un comitè central de milícies, amb l'objectu de la creació d'un exèrcit roig en un règim de soviets;
- 4) unitat sindical (quin començament a Catalunya significava l'entrada dels obrers de la F.O.U.S. –controlada pel P.O.U.M.- en la C.N.T., federació que en canvi acabava d'entrar dins de la U.G.T.);
- 5) expropiació de la gran propietat agrícola, cap violència vers la petita i mitjana pagesia;
- 6) front únic obrer, rebuig de la violència entre les organitzacions obreres;
- 7) federació de repúbliques soviètiques, alliberament del Marroc;
- 8) per un partit de la IV Internacional a Espanya. (p. 438-439)

En efecte, dins del grup bolxevic-leninista de Barcelona, Fosco fou acusat d'un fet extremadament greu, que l'inclouïa en un intent d'afusellament de Guarneri i inclús semblaria que també de Fauconnet. [...] Aquesta informació prové de l'informe fragmentat de Rous, concretament del començament de la darrera pàgina conservada –la 9- (1316) (1316) ROUS, Jean. “Rapport *intérieur* pour le

POUM del acuerdo del FP, calificada como traición, y esta entrada al Gobierno de la Generalitat tratada de otra manera, aunque igualmente criticada, debido a la situación político-militar.

(p. 86, n. 85)

No utiliza ninguna vez la palabra traición, e indica las tareas inmediatas, como “expulsar” a la burguesía del gobierno, dictadura del proletariado mediante comités obreros y campesinos, defensa de las milicias, unidad sindical (entrada del FOUS a la CNT), colectivización agraria, frente único obrero, autodeterminación y lucha independentista de Marruecos, federación de repúblicas soviéticas, creación de un partido cuartainternacionalista, básicamente destrucción del estado burgués y su reemplazo por soviets.

(p. 86)

Mientras que Rous desliza la posibilidad de que Fosco haya enviado a fusilar BL amparado en el POUM.⁸⁸

88 Rous, J. (1936). “Rapport intérieur pour le Secrétariat et le Bureau pour la Quatrième Internationale, et les directions nationales intéressées (belge, fraciase en particulier...), par



Secrétariat et le Bureau pour la Quatrième Internationale, et les directions nationales intéressées (belge, française en particulier...), par le délégué de la 4ème Int. en Espagne”, p. 9, Archivio dell’Associazione Pietro Tresso di Firenze (p. 487)

le délégué de la 4ème Int. en Espagne”. Archivio de la Asociación Pietro Tresso de Firenze, p. 9. (p. 86)

l’anònim articulista (probablement el mateix Portela) efectivament mostrà per escrit [...] el menysteniment per part de la direcció del P.O.U.M [...] i estava motivat bàsicament tant pel propòsit d’aturar el treball de propaganda [...] com per recordar tothom [...] el principi de la no acceptació de fraccions dins del partit. (1204)

(1204) Motivació que clarament mostrà l’autor a l’escriure que “[...] *no deja de ser extraño que [...] hayan escogido nuestras milicias como campo de operaciones para intentar perturbar la vida de nuestro partido*”

[(1202) “La cuarta Internacional, o, mejor dicho, una cuarta de Internacional, contra el P.O.U.M. : los profesionales de la crítica en funciones”. *El Comunista*, nº 11 (17 de octubre de 1936), p. 4, 2]

(p. 441)

o l’advertència que Gorkin feu dos mesos després als trotskistes de que “Los que intenten entrar [en el P.O.U.M.] por la puerta falsa, ocultando su contrabando, se exponen a salir por la ventana.” (GORKIN, Julián. “El trotskismo y el P.O.U.M.”. *La Batalla* (24-IV-1937); èmfasi meu).

(p. 435)

El POUM reaccionará cada vez más contra los BL, no sólo impidiendo el ingreso como fracción, sino reclamando expulsarlos del Partido a aquellos que “escogieron nuestras milicias como campo de operaciones para perturbar la vida de nuestro partido”⁹³

93 Gorkin, J. (1936). “La cuarta Internacional, o, mejor dicho una cuarta de Internacional, contra el POUM: los profesionales de la crítica en funciones”, en *El Comunista* nº 11, 17/10. Gorkin, un tiempo después dirá “Los que intenten entrar por la puerta falsa, ocultando su contrabando, se exponen a salir por la ventana”. Gorkin, J. (1937). “El trotskismo y el POUM”, en *La Batalla*, Barcelona, 24/4. (p. 88)

[el primer article no és de Gorkin!]



Las guerras coloniales italianas en el Cuerno de África antes de la Batalla de Adua: la revuelta de Bahta Hagos (1894) desde la mirada de Rosalia Pianavia-Vivaldi Bossiner

Italian colonial wars in Abyssinia before the Battle of Adwa: Bahta Hagos' Revolt (1894) from the Perspective of Rosalia Pianavia-Vivaldi Bossiner

por Bruno Cimatti*

Recibido: 18/3/2022 – Aceptado: 19/8/2022

Resumen

En el artículo, abordamos la interpretación realizada por Rosalia Pianavia-Vivaldi Bossiner de los primeros conflictos coloniales llevados adelante por Italia en el Cuerno de África contra distintos grupos nativos de la región histórica de Abisinia, con especial énfasis en la revuelta de Bahta Hagos de 1894.

Para hacerlo, nos basamos en su libro *Tre anni in Eritrea* (1901), que relata las experiencias de la autora durante su estadía en Asmara entre 1893 y 1896. La obra constituyó la primera de su tipo escrita por una mujer

* CONICET/Centro de Estudios Regionales "Prof. Félix Weinberg", Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca, Argentina). El presente trabajo se ha desarrollado en el marco del Proyecto de Grupo de Investigación "Las mujeres del imperio: relatos, tensiones y cruces entre feminismo, ciudadanía y otredad" (24/I263) dirigido por la Lic. Eleonora Ardanaz y financiado por la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur.



en publicarse en Italia, lo que la convierte en un hito en el campo de la literatura de viajes colonial italiana. De esta manera, apuntamos a la recuperación de la mirada femenina sobre conflictos desarrollados en las fases tempranas de un colonialismo periférico en el concierto de potencias imperialistas europeas, como lo fue el italiano, contribuyendo desde los márgenes a la comprensión del fenómeno de las guerras coloniales de fines del siglo XIX y principios del XX.

Palabras Clave: Colonialismo Italiano, Guerra, Cuerno de África, Historia de las mujeres, Literatura de viajes.

Abstract

In this article, we focus on Rosalia Pianavia-Vivaldi Bossiner's analysis of the earliest colonial conflicts carried on by Italy in the Horn of Africa against different native groups from the historical region of Abyssinia, with special focus on Bahta Hagos' revolt in 1894.

In order to achieve that, we based ourselves on her book *Tre anni in Eritrea* (1901), which describes the author's experiences during her stay in Asmara between 1893 and 1896. Her work was the first of its type written by a woman that was ever published in Italy, what turns it into a major milestone in the field of Italian colonial travel writing. Thus, we aim to recover the female perspective on conflicts that took place in the early phases of a peripheral colonialism in the scene of European imperialist powers, such as the Italian case, contributing from the margin to the understanding of colonial wars at the turn of the twentieth century.

Key Words: Italian colonialism, War, Horn of Africa, Women's History, Travel writing.



Introducción

En las últimas décadas, los estudios relativos al rol de las mujeres en las guerras han tendido a soslayar miradas tendientes a la tradicional imagen de pasividad, abordando escenarios de importante participación femenina, ya sea mediante la acción concreta o su participación en el campo intelectual. Así, son numerosos los estudios realizados en esta clave sobre contextos bélicos, poniendo el foco en mujeres provenientes de diferentes países y que cumplieron distintos papeles en lo relativo a la guerra, que van desde la participación directa hasta la labor político-propagandística a favor o en contra de las diferentes contiendas.

En este trabajo, nos ocupamos de la interpretación realizada por la marquesa bellunesa¹ Rosalia Pianavia-Vivaldi Bossiner de los primeros conflictos coloniales llevados adelante por Italia en el Cuerno de África contra distintos grupos nativos de la región histórica de Abisinia,² con especial énfasis en la revuelta de Bahta Hagos (*Batha Agos*)³ de 1894. Para hacerlo, nos basamos en su libro *Tre anni in Eritrea* (1901), que relata las experiencias de la autora durante su estadía en la ciudad de Asmara entre 1893 y 1896. La obra, que constituyó la primera de su tipo escrita por una mujer en publicarse en Italia, representa un hito en el campo de la literatura de viajes colonial italiana, y en ella la temática de la guerra se presenta recurrentemente. Por ello, amén de la diversidad de lecturas posibles que cabe realizar al libro de Bossiner –entre las que se encuentran tanto la que

¹ La provincia de Belluno se encuentra al norte de la región del Véneto, en la región de los Dolomitas.

² El exónimo “Abisinia”, empleado contemporáneamente por los europeos, y específicamente por los propios italianos, es utilizado para dar cuenta de la región conformada por los actuales territorios de Eritrea y Etiopía.

³ Pese a que la autora utiliza la forma “Batha Agos” para referir al jefe tribal que liderara la revuelta a la que dio nombre, hemos decidido utilizar la nomenclatura “Bahta Hagos”, más difundida en lengua española. En lo sucesivo, ante cada término se indicará entre paréntesis y en cursiva la denominación empleada por Bossiner.



hemos realizado a través del concepto de interseccionalidad⁴ como otras realizadas por autoras italianas sobre su vinculación con el imperialismo y la literatura de viajes⁵– la de la perspectiva femenina de la guerra representa una que abre un interesante campo de análisis para el caso italiano. Esto es así ya que, hasta ahora, no se ha realizado un abordaje de la obra basado en las impresiones y vivencias de la autora con respecto al escenario de la guerra, en tanto las miradas precedentes han tenido a privilegiar el análisis de sus relaciones con el *otro* colonizado.

De este modo, buscamos responder al interrogante de cómo una mujer de la incipiente élite colonial italiana atravesó las primeras guerras coloniales llevadas adelante por su país en territorio africano, lo que conlleva la necesidad de atender a maneras amplias de entender aquellos conflictos bélicos. Las relaciones entre la guerra y la condición femenina se revelan fundamentales si se pretende realizar una comprensión holística de los conflictos bélicos que vaya más allá del foco exclusivo en lo militar y que preste atención a la dimensión social y total que las guerras adoptaron a lo largo de los siglos XIX y XX. Por ello, consideramos propicio atender a una concepción amplia del concepto de guerra en al menos dos sentidos.

En primer lugar, por concebir temporalmente a una guerra como un proceso más extenso que el de la duración específica de los acontecimientos militares, por cuanto si se quieren analizar los efectos económicos, sociales, políticos y culturales de un conflicto es preciso atender a los procesos de preparación y recuperación como parte del mismo.⁶ En otras palabras,

⁴ Cimatti, B. (2021). “La primera voz femenina del colonialismo italiano a la luz del concepto de interseccionalidad: revisitando *Tre anni in Eritrea* (1901) de Rosalia Pianavia-Vivaldi Bossiner”. *Cuadernos del Sur – Historia* n° 50 (pp. 24-45). Bahía Blanca.

⁵ Polezzi, L. (2006). “The mirror and the Map: Italian Women Writing in the Colonial Space”. *Italian Studies* vol. 61 n° 2 (pp. 191-205). Oxfordshire; y Bonati, I. (2012). “La Sfinge Nera. L’Africa coloniale delle donne” en Frediani, F., Ricorda, R. y Rossi, L. (Coords.). *Spazi, segni, parole. Percorsi di viaggiatrici italiane* (pp. 187-200). Milán: Franco Angeli.

⁶ Vidaurreta Campillo, M. (1978). “La guerra y la condición femenina”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* n° 1 (pp. 65-104). Madrid, p. 6.



y para el caso específico de nuestro análisis, la reconstrucción realizada por Bossiner de los conflictos entre el Estado italiano y diferentes tribus abisinias forma parte, desde nuestra perspectiva, del proceso que desencadenó en la Primera Guerra Ítalo-Etíope (1895-1896), y cuyas consecuencias dejaron una impronta en el imperialismo italiano que pervivió hasta los tiempos del fascismo.

En segundo lugar, consideramos que una concepción amplia de la guerra permite considerar a actores sociales que, sin estar involucrados específicamente en acciones militares en la zona de combate, participaron de diferentes maneras del conflicto. Al respecto, se ha afirmado que el influjo de la Revolución Francesa y de los nacionalismos, “al insistir en que la cosa pública y la nación eran de todos, hizo que la guerra también fuera de todos”.⁷ Desde esta perspectiva, el proceso de democratización de la esfera pública iniciado con la Revolución Francesa habría democratizado también las guerras y, podríamos añadir, las empresas imperialistas. Es precisamente este último elemento en el que se inserta la obra analizada, si se considera que la literatura de viajes apuntó al objetivo de hacer que la expansión imperial fuera “significativa y deseable” para las poblaciones de los países imperiales, entre las que buscó promover “un sentido de propiedad, derecho y familiaridad respecto de las remotas partes del mundo en las que se invertía y que estaban siendo exploradas, invadidas y colonizadas”.⁸ En este sentido, este tipo de literatura representó uno de los medios por los cuales el imperialismo impregnó la vida cotidiana de los habitantes de las potencias europeas.⁹

⁷ *Ibid.*, p. 72.

⁸ Pratt, M. L. (2011). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 24.

⁹ Hall, C. y Rose, S. (2007). “Introduction: being at home with the Empire” en Hall, C. y Rose, S. (Eds.). *At Home with the Empire. Metropolitan Culture and the Imperial World* (pp. 13-31). Cambridge: Cambridge University Press, pp. 22-30.



Con todo, es preciso matizar los alcances de la segunda faceta aludida de la concepción amplia de la guerra, por cuanto se ha señalado que, más allá de la concepción pública de las mismas aparecería inicialmente neutral desde una perspectiva de género, las construcciones y reconstrucciones de la memoria vinculada a los conflictos bélicos ha tendido a ser predominantemente, por no decir exclusivamente, masculina.¹⁰ Es por esto que, en las últimas décadas, surgieron numerosos estudios vinculados a la recuperación de la participación de las mujeres en las guerras, tanto en el frente como en la retaguardia, e incluso con diferentes posiciones frente a las mismas, según las promovieran o se opusieran a su desarrollo.

En este marco, no extraña constatar que tanto la participación femenina en Primera Guerra Mundial¹¹ como en la Segunda¹², hayan concentrado un gran número de estudios, incluidos aquellos que abordaran ambos conflictos desde una perspectiva comparada.¹³ Los fructíferos estudios vincu-

¹⁰ Goodman, P. (2002). *Women, Sexuality and War*. Londres: Palgrave Macmillan, p. 1.

¹¹ Entre otros, consultar Tylee, C. (1988). “‘Maleness run riot’ – The Great War and Women’s Resistance to Militarism”. *Women’s Studies International Forum* vol. 11, n° 3 (pp. 199-210). Amsterdam; Ouditt, S. (1993). *Fighting Forces, Writing Women: Identity and Ideology in the First World War*. Londres-Nueva York: Routledge; Ouditt, S. (2000). *Women Writers of the First World War: An Annotated Bibliography*. Londres-Nueva York: Routledge; Gavin, L. (1997). *American Women in World War I: They also served*. Boulder: University Press of Colorado; Cardinal, A., Goldman, D. y Hattaway, J. (Eds.) (1999). *Women’s Writing on the First World War*. Oxford: Oxford University Press; y Scardino Belzer, A. (2010). *Women and the Great War. Femininity under Fire in Italy*. Nueva York: Palgrave Macmillan;

¹² Ver, entre otros, Harris, C. (2003). *Women at War. In Uniform, 1939-1945*. Thrupp: Sutton Publishers; Weatherford, D. (2010), *American Women during World War II. An Encyclopedia*. Nueva York: Routledge; McEuen, M. (2011). *Making War, Making Women. Femininity and Duty on the American Home Front, 1941-1945*. Athens: University of Georgia Press; Bartoloni, S. (2017). *Donne di fronte alla guerra. Pace, diritti e democrazia*. Roma-Bari: Editori Laterza; Mahir Metinsoy, E. (2017). *Ottoman Women during World War I: Everyday Experiences, Politics, and Conflict*. Cambridge: Cambridge University Press; y Cox, M.E. (2019). *Hunger in war and peace: Women and children in Germany, 1914-1924*. Oxford: Oxford University Press.

¹³ Véase, entre otros, Vidaurreta Campillo, M. (1978). “La guerra y la condición femenina”, *op. cit.*; De Vries, S. (2004). *Heroic Australian women in war: astonishing tales of bravery from Gallipoli to Kokoda*. Sidney: Harper Collins; Dombrowski, N. (2004). *Women and War in the Twentieth Century. Enlisted with or without Consent*. Nueva York: Routledge; y Noakes, L. (2006). *Women in the British Army: War and the Gentle Sex, 1907-1948*. Londres: Routledge,



lados a las dos grandes conflagraciones del siglo XX se explican no solo por la envergadura militar de las mismas sino por las múltiples transformaciones que provocaron en distintos campos de la vida humana, y específicamente en la posición social de las mujeres al menos en el mundo occidental. Por su parte, en el campo de la historiografía estadounidense, otro de los principales conflictos que han sido abordados desde una perspectiva centrada en las mujeres ha sido la Guerra de Secesión, que ha motivado un importante número de estudios vinculados a las mujeres en relación con el conflicto.¹⁴

Si nos centramos en el campo de las guerras llevadas adelante por las distintas potencias europeas en diversos territorios coloniales, es perceptible la preponderancia de estudios vinculados a la participación femenina en el imperialismo británico,¹⁵ campo en el cual se han destacado los análisis de la Guerra Anglo-Bóer.¹⁶ Por su parte, si deseamos enfocarnos

¹⁴ Gilpin Faust, D. (1996). *Mothers of Invention. Women of the Slaveholding South in the American Civil War*. Chapel Hill: University of North Carolina Press; Forbes, E. (1998). *African American Women during the Civil War*. Nueva York: Garland Publishing; Harper, J. (2003). *Women during the Civil War. An Encyclopedia*. Nueva York: Routledge; Schultz, J. (2004). *Women at the Front. Hospital Workers in Civil War America*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press; Silber, N. (2005). *Daughters of the Union. Northern Women Fight the Civil War*. Cambridge: Harvard University Press; Tendrich Frank, L. (2007). *Women in the American Civil War*. Santa Barbara: ABC-CLIO; Chipley Slavicek, L. (2009). *Women and the Civil War*. Nueva York: Chelsea House; y Liles, D. y Boswell, A. (Eds.) (2016). *Women in Civil War Texas. Diversity and Dissidence in the Trans-Mississippi*. Denton: University of North Texas Press.

¹⁵ Midgley, C. (2007). "Bringing the Empire home: women activists in imperial Britain, 1790s-1930s". En Hall, C. y Rose, S. (eds.), *At Home with the Empire. Metropolitan Culture and the Imperial World* (pp. 230-250). Cambridge: Cambridge University Press

¹⁶ Krebs, P. (1992). "'The Last of the Gentleman's War': Women in the Boer War Concentration Camp Controversy". *History Workshop Journal* n° 33. Oxford, pp. 38-45; Seibold, B. (2011). *Emily Hobhouse and the Reports on the Concentration Camps During the Boer War, 1899-1902: Two Different Perspectives*. Stuttgart: *Ibidem*; Ardanaz, E. y Lazzari, V. (2018). "Las mujeres sudafricanas y su experiencia en los primeros campos de concentración del siglo XX. El reporte Hobhouse". *Cuadernos de Marte* año 9, n° 15. Buenos Aires, pp. 81-104; y Giacomelli, J., Quindimil, S. y Soria, J.M. (2019). "Las representaciones del otro en *The Brunt of the War and Where It Fell* de Emily Hobhouse" en De Paz Trueba, Y., Caldo, P. y Vassallo, J. (Coords.). *Actas de las IV Jornadas de Investigación y Reflexión sobre Historia, Mujeres y Archivos* (pp. 185-191). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.



específicamente en el caso italiano, salta a la vista que aunque existen estudios vinculados a la relación los viajes de mujeres italianas hacia posesiones coloniales italianas o regidas por otras potencias,¹⁷ tales enfoques apuntan a la experiencia imperialista en un sentido que soslaya los conflictos militares, mientras que aquellos trabajos que prestan atención a la participación de las mujeres italianas en situaciones de guerra lo hacen en relación a la Primera Guerra Mundial.¹⁸

Resulta asimismo interesante que, en un nivel general, cuando se concentran en la producción intelectual de mujeres sobre distintos conflictos bélicos, la mayoría de los trabajos referidos ha prestado atención a las voces femeninas que en los diferentes contextos manifestaron su oposición a los conflictos mediante la adopción de posiciones pacifistas o humanitarias. Si pensamos en el caso de otro conflicto imperialista iniciado en la década final del siglo XIX, la centralidad de una figura como la de Emily Hobhouse, opositora al sistema de campos de concentración desarrollado por los británicos en el marco de la segunda guerra anglo-bóer. En efecto, la elaboración de su informe sobre las condiciones de vida de mujeres y niños en los campos resultó decisivo sobre la opinión pública británica, poniendo de relieve la peor cara del colonialismo.

No obstante, existió otro tipo de producción intelectual que, lejos de denunciar el accionar imperialista europeo, contribuyó a apuntalarlo desde

¹⁷ Frediani, F., Ricorda, R. y Rossi, L. (Coords.) (2012). *Spazi, segni, parole. Percorsi di viaggiatrici italiane*. Milán: Franco Angeli; y Camilotti, S. (2015). "Il viaggio delle donne nell'Africa coloniale italiana, tra conferma e trasformazione da sé" en Camilotti, S., Crotti, I., y Ricorda, R. (Coords). *Leggere la lontananza. Immagini dell'altro nella letteratura di viaggio della contemporaneità* (pp. 43-55). Venecia: Edizioni Ca' Foscari.

¹⁸ Molinari, A. (2008). *Donne e ruoli femminili nell'Italia della Grande Guerra*. Milán: Selene Edizioni; Molinari, A. (2014). *Una patria per le donne. La mobilitazione femminile nella Grande Guerra*. Bologna: Società Editrice il Mulino; Molinari, A. (2016). "Donne sospese tra pace e Guerra. La mobilitazione femminile come pratica di assistenza". *Genesis. Rivista della Società Italiana delle Storiche* vol. 15, n° 1. Roma, pp. 61-85; Scardino Belzer, A. (2010). *Women and the Great War. Femininity under Fire in Italy*, op. cit.; Bartoloni, S. (2017). *Donne di fronte alla guerra. Pace, diritti e democrazia*, op. cit.



una perspectiva que se asumió a sí misma como femenina. Como veremos, un ejemplo de ello es *Tre Anni in Eritrea* que, publicado el mismo año que *The Brunt of the War and Where It Fell* de Hobhouse, adopta frente a la violencia imperialista una perspectiva diametralmente opuesta, de justificación y no de denuncia. Tales diferencias pueden resultar explicables por la profunda diferencia existente entre ambos conflictos. De hecho, mientras Hobhouse escribió y publicó su libro durante el conflicto y como reacción ante la crueldad de la aplastante victoria británica, Bossiner publicó su diario de viaje cinco años después de abandonar Eritrea y, lo que es más importante, luego de la embarazosa derrota italiana en Adua frente a las fuerzas etíopes. La centralidad de la derrota resulta insoslayable si se quiere realizar una historia de la penetración italiana en el Cuerno de África. En efecto, se ha sostenido que junto con la derrota de Dogali, sobre la que nos ocupamos más adelante, ambas batallas pusieron fin a la idea de una civilización “con respeto” de los pueblos indígenas que habían pregonado los primeros ideólogos peninsulares de la expansión imperialista.¹⁹ En otras palabras, como veremos, puede percibirse en la escritura de Bossiner un tono revanchista que tiende a exacerbar el patriotismo como recurso para salvaguardar el mancillado honor imperial italiano.

En un nivel más general, las diferencias entre ambas obras también pueden explicarse por las diferentes posiciones que, en el marco del concierto europeo, ocupaban los países de procedencia de Hobhouse y Bossiner. Como veremos a continuación, la presencia italiana en África fue más tardía y marginal que la británica, lo que condujo a una debilidad frente a la cual los sectores de la política italiana que promovían el imperialismo reaccionaron compensatoriamente, considerándola una meta irrenun-

¹⁹ Facchinetti, L. (2019). *Dalla Baia di Assab all’A.F.I.S. Storia della colonizzazione italiana in Africa Orientale*. Tesis de Licenciatura en Historia. Trento: Università degli Studi di Trento, pp. 7/8.



ciable de la constitución de Italia en una potencia, en una línea de pensamiento que es posible rastrear hasta el fascismo italiano. En este sentido, recuperar la contribución de una voz femenina a la construcción de ese relato patriótico/colonialista resulta insoslayable para comprender las particularidades del colonialismo italiano, así como las fuerzas que lo motorizaron y los objetivos que persiguió.

En lo sucesivo, el texto del artículo se estructura en tres partes principales. En primer lugar, realizamos una reconstrucción de la presencia colonial italiana en el Cuerno de África desde los primeros asentamientos en 1890 hasta la batalla de Adua en 1896, a fin de contextualizar los procesos registrados por la autora. En segundo lugar, nos abocamos específicamente al análisis del posicionamiento de Bossiner ante el conflicto, prestando atención a su reconstrucción e interpretación del proceso, en las que las perspectivas nacionalistas, racistas e imperialistas se articularon con sus percepciones de género. Por último, planteamos las reflexiones finales a fin de transmitir los principales elementos del análisis realizado

En conjunto, a lo largo del trabajo, recuperamos una de las principales miradas femeninas, cuando no la única, de las guerras coloniales italianas de la última década del siglo XIX. Al hacerlo, nos ocupamos asimismo de un colonialismo periférico en el concierto de potencias imperialistas europeas, como lo fue el italiano, contribuyendo desde los márgenes a la comprensión del fenómeno de las guerras coloniales de fines del siglo XIX y principios del XX. Por otro lado, nuestro trabajo busca asimismo aportar a los estudios sobre la vinculación entre las mujeres italianas y las guerras que libró ese país desde su constitución hasta la Segunda Guerra Mundial.



La presencia italiana en el Cuerno de África hasta la batalla de Adua (1896)

La expansión colonial italiana, aunque tardía si se la compara con la de otras potencias imperialistas como Gran Bretaña o Francia, surgió en el horizonte de la clase dirigente del país de manera contemporánea a la propia organización del Estado. En última instancia, la mayoría de la clase dirigente coincidió en que la inserción de Italia en la escena imperialista constituía la prosecución natural del proceso del *Risorgimento*, a la par que contribuiría al desarrollo político y tecnológico, garantizando además las credenciales políticas para sentarse a la mesa de las grandes potencias europeas.²⁰

En el largo plazo, el rol de Italia como potencia imperial en el Cuerno de África respondió a cierto oportunismo político que le permitió contar con el favor de Gran Bretaña como medio para evitar la injerencia en la región de sus principales competidores en la escena europea: Francia había sido bloqueada en su expansión hacia el oriente africano tras el incidente de Fachoda, conservando únicamente su pequeña aunque estratégica posesión en Djibouti, mientras que la presencia alemana era mantenida a raya y confinada a las posesiones germanas en el África oriental.²¹ En consecuencia, el rol cedido a Italia por los británicos como alternativa a los dominios franceses y alemán en la región fue aprovechado por las autoridades peninsulares para extender su influencia en el Cuerno de África.

Ya desde la década de 1860 se habían iniciado proyectos por parte del Estado italiano para adquirir un territorio en las costas árabes o africanas sobre el Mar Rojo. No obstante, no fue sino hasta fines de la década de 1870, y como reacción a su derrota diplomática ante Francia sobre la pose-

²⁰ *Ibid.*, p.19.

²¹ Calchi Novati, G. (1994). *Il Corno d'África nella storia e nella politica. Etiopia, Somalia e Eritrea fra nazionalismi, sottosviluppo e guerra*. Turín: Società Editrice Internazionale, p. 50.



sión de Túnez, que el Estado asumió formalmente la propiedad de la Bahía de Asab, constituyendo así la primera colonia italiana en África.²² A partir de allí, sucesivas expediciones apuntaron a expandir la presencia italiana en la región, como el arribo en 1885 al puerto de Massawa, aunque con el costo de despertar las protestas del Negus etíope, Yohannes IV, quien reaccionó militarmente, infligiendo a las fuerzas italianas una importante derrota en Dogali, en enero de 1887.²³

Dos meses más tarde, aprovechando la debilidad del emperador etíope en función de las malas relaciones que detentaba con sus vasallos, los italianos apoyaron a su principal adversario, quien se constituyó en 1889 como el emperador Menelik II y procedió a firmar con Italia un tratado de amistad y comercio, el Tratado de Wuchale.²⁴ La consecución del tratado respondía a lo que el primer ministro Francesco Crispi consideraba óptimo en la región: la alianza con Menelik contra Yohannes en aras de obtener territorios en el norte abisinio, la actual Eritrea, desde los que iniciar una penetración comercial y política en toda la región. No obstante, tal perspectiva soslayaba la propia voluntad del Imperio etíope, que se cuidó celosamente de no adoptar una excesiva sumisión ante su par italiano. En efecto, Menelik se preocupó prontamente por la cuestión de las fronteras que Italia reclamaba, fijando claramente los límites de toda expansión italiana futura en la región.²⁵ En este marco, el primero de enero de 1890 el gobierno de Crispi creó la Colonia Eritrea, una franja territorial sobre el mar Rojo de 110.000 kilómetros cuadrados y cerca de 200.000 habitantes,²⁶ con capital la ciudad de Asmara por su posición estratégica en el altiplano abisinio.

²² Facchinetti, L. (2019). *Dalla Baia di Assab all'A.F.I.S. Storia della colonizzazione italiana in Africa Orientale*, op. cit., pp. 36/37.

²³ *Ibid.*, pp.45/46.

²⁴ *Ibid.*, p.48.

²⁵ *Ibid.*, p.49.

²⁶ *Ibid.*, p.51.



En el plano económico, las nuevas posesiones arrojaron magros resultados, como resultado del fracaso de los proyectos de colonización agrícola luego de pocos años.²⁷ Este tipo de iniciativa, basado en la expropiación de las tierras de la población indígena generó una acción de guerrillas por parte de jefes eritreos contra las autoridades italianas, a la que el Estado italiano respondió por la vía militar. En este marco, en 1894 la administración colonial debió afrontar la rebelión más importante de la década: la revuelta de Bahta Hagos. Aunque en 1892 se había aliado a los italianos con el objetivo de obtener cierta autonomía para los territorios eritreos en el marco del Imperio etíope, en 1894 el jefe militar se erigió como un declarado opositor a la presencia italiana, reuniendo a 1.600 soldados que se enfrentaron con el regio ejército el 19 de diciembre de ese año.²⁸

El ulterior sofocamiento de la revuelta implicó el fin de la oposición armada a la presencia italiana en Eritrea, más allá del surgimiento de esporádicas rebeliones locales. No obstante, marcó asimismo el inicio de un nuevo enfrentamiento entre Italia y el Imperio etíope. La pretensión italiana de reaccionar a la revuelta de Bahta Hagos a través del ingreso de sus armas en la región de Tigray, en el norte de Etiopía, y consecuentemente de la ciudad de Adua como medio para desincentivar cualquier intento de oposición por parte de Menelik II, acabó por convencer a la dirigencia etíope del peligro que representaba el expansionismo italiano.

En consecuencia, el 7 de diciembre de 1895 las fuerzas abisinas destruyeron el presidio italiano de Amba Alagi, dando comienzo a la primera guerra ítalo-etíope, que finalizó el 1 de marzo de 1896 tras la derrota que aquellas infligieron al ejército italiano en la batalla de Adua,²⁹ lo que representó la primera derrota de un ejército europeo por parte de uno africano y destruyó para siempre el mito de la invencibilidad blanca frente a otros pue-

²⁷ *Ibid.*, pp.81/82.

²⁸ *Ibid.*, p.84.

²⁹ *Ibid.*, pp.88/89



blos. En Italia, el gobierno de Crispi cayó al llegar a la península las noticias de la derrota, recayendo en el gobierno sucesor, Antonio Starabba de Rudini, la tarea de reestablecer las relaciones diplomáticas con el Imperio etíope reconociendo su soberanía e integridad a cambio del reconocimiento de la presencia italiana en Eritrea.³⁰

Para hacer foco en la experiencia de Bossiner, resulta interesante tener en cuenta que sus años de permanencia en Asmara entre 1893 y 1896 la hicieron contemporánea de gran parte del proceso analizado, pero que su reelaboración de los hechos fue posterior al desenlace final del conflicto entre Italia y Etiopía, lo que permitirá comprender muchos de los sentidos atribuidos por la autora a los sucesos contemporáneos e incluso a aquellos previos a su presencia en Eritrea, como en el caso de la batalla de Dogali. Resta por lo tanto proceder al análisis efectuado por Bossiner de los primeros conflictos militares del colonialismo italiano y, en particular, de la revuelta de Bahta Hagos.

Las guerras coloniales en *Tre anni in Eritrea*: ¿deber, patriotismo y virtudes guerreras como síntomas de civilización?

El libro *Tre anni in Eritrea* (1901) resulta central en el campo de la literatura de viajes femenina de producción italiana, entre las que se destaca por ser la primera publicada por una mujer de ese origen, narra distintas facetas de la experiencia de Bossiner en Eritrea, y más específicamente en Asmara, entre 1893 y 1896, período en el que acompañó a su marido, el coronel Domenico Pianavia-Vivaldi, quien había sido designado al comando militar de la zona.³¹ La obra se estructura en 37 capítulos abocados

³⁰ Negash, T. (1987). *Italian colonialism in Eritrea, 1882-1941. Policies, Praxis and Impact*. Estocolmo: Universidad de Upsala, p. 4.

³¹ Bonati, I. (2012). "La Sfinge Nera. L'Africa coloniale delle donne" en Frediani, F., Ricorda, R. y Rossi, L. (Coords.). *Spazi, segni, parole. Percorsi di viaggiatrici italiane* (pp. 187-200). Milán: FrancoAngeli, p. 189.



tanto a crónicas de hechos contemporáneos como a análisis de costumbres, vestimentas y otras características de la vida indígena eritrea o a descripciones de los avances de la colonización italiana en la región.

En función de nuestros intereses particulares, nos centraremos en el análisis de aquellos capítulos que abordan específicamente cuestiones vinculadas a choques entre las fuerzas militares italianas y la población indígena.³² A lo largo de los pasajes analizados, resulta posible rastrear en su discurso elementos que Silvia Camilotti ha referido como signos del discurso nacional-patriótico del *Risorgimento* adaptado a la tradición cristiana,³³ en el cual se inserta mediante la imagen de la mujer como madre de la nación, ocupando un rol central respecto de su marido que da muestra de la libertad de acción que el medio colonial le ofreció.³⁴

En el marco del libro, la primera irrupción de la guerra se produce en el vigésimo capítulo, titulado “*La vittoria di Agordat*”, al retorno del viaje de Bossiner hacia Kudo-Felasi (*Godofelassi*), al sur de Asmara, zona en la que se había establecido la primera aldea de colonos italianos. Al regresar del viaje, la autora recibió la noticia de que los derviches (*dervisci*)³⁵ de Kassala (*Cassala*), en el este de Sudán, avanzaban hacia la ciudad de Agordat, de ubicación estratégica en el occidente eritreo. La amenaza que pesaba sobre la localidad dominada por las fuerzas italianas aparece inicialmente como una fuente de temor para la autora: “Era preludio ad una sventura della patria?... Era l’ultimo addio del mio diletto?... Ah, perchè,

³² Nos referimos a los siguientes capítulos: “XX. La vittoria di Agordat”, “XXI. Dopo il trionfo”, “XXVI. Batha Agos”, “XXVII. Podromi di guerra”, “XXVIII. Coatit e Senafè”, “XXX. Inseguimento di Mangascià” y “XXXIII. I Feriti di Coatit”.

³³ Camilotti, S. (2015). “Il viaggio delle donne nell’Africa coloniale italiana, tra conferma e trasformazione da sé” en Camilotti, S., Crotti, I., y Ricorda, R. (Coords). *Leggere la lontananza. Immagini dell’altro nella letteratura di viaggio della contemporaneità* (pp. 43-55). Venecia: Edizioni Ca’ Foscari, p. 46.

³⁴ *Ibid.*, p. 48.

³⁵ El término empleado por la autora, si bien originado como designación para los miembros del grupo musulmán *suffi*, se enmarca dentro del uso del término por parte de diversos escritores occidentales para designar a distintos grupos que se levantaron contra el dominio imperial británico e italiano en Sudán y el Cuerno de África.



perchè venire in Africa!”.³⁶ No obstante, prontamente Bossiner se apresta a dejar claras las obligaciones que, ante la guerra, cabían a las mujeres de los soldados, esto es, “dar prova di coraggio e di sacrificio” y mostrarse “in condizioni d’animo elevatissime”.³⁷

Así, la autora estuvo a cargo de la despedida y de la recepción de las tropas victoriosas, ante las que manifestó su orgullo por sus “hermanos”, ahora héroes de Italia, entre los que se contaban tanto italianos como áskaris (*àscari*), indígenas que formaban parte de las tropas coloniales.³⁸ Durante los momentos más intensos de las acciones, Bossiner se encargó de remarcar el igual entusiasmo que sentían “Bianchi e neri” por partir hacia el combate,³⁹ a la par que, una vez conocida la noticia de la victoria, y entre el flamear de las banderas y el sonido de los cañones, “indigeni e bianchi” festejaron por las calles de Asmara.⁴⁰ En conjunto, en el primer capítulo alusivo a un enfrentamiento bélico, destaca el interés de la autora por poner de relieve la obediencia y la dignidad con que los nativos contribuyeron a la lucha contra los derviches, destacando “la splendida prova di valore, di disciplina, di devozione” dada por los áskaris a los oficiales italianos.⁴¹ En este sentido, es posible ubicar a Bossiner entre los agentes

³⁶ Pianavia-Vivaldi Bossiner, R. (1901). *Tre anni in Eritrea*. Milán: L. F. Cogliati, p. 184. En todos los casos de citas textuales, se respetó el original en italiano para garantizar la fidelidad. No obstante, en cada caso ofreceremos una traducción al español. Traducción: “¿Era el preludio de una desventura de la patria? ¿Era el último adiós a mi amado? ¡Ah, por qué, por qué venir a África!”.

³⁷ *Ibid.*, p.184. Traducciones: “dar prueba de coraje y sacrificio”, “en condiciones de ánimo elevadísimas”.

³⁸ Los áskaris habían sido organizados en 1887 por el general Antonio Baldissera a partir de las fuerzas irregulares indígenas que apoyaban al ejército italiano, pasando a conformar con el tiempo el grueso de la presencia militar italiana en el Cuerno de África. Ver, Stefani, G. (2006). “Italiani e Ascari: Percezioni e Rappresentazioni dei Colonizzati nell’Africa Orientale Italiana”. *Italian Studies* vol. 61, nº 22 (pp. 207-223). Milton Park, p. 208.

³⁹ Pianavia-Vivaldi Bossiner, R. (1901). *Tre anni in Eritrea, op. cit.*, p. 186. Traducción: “blancos y negros”.

⁴⁰ *Ibid.*, p.189. Traducción: “indígenas y blancos”.

⁴¹ *Ibid.*, p.192. Traducción: “la espléndida muestra de valor, de disciplina, de devoción”.



metropolitanos que comenzaban a apreciar positivamente a las tropas indígenas en base a su obediencia y su coraje en el campo de batalla.⁴²

Al respecto, en el capítulo se llama la atención sobre el dolor de las esposas e hijos de los soldados indígenas caídos en el combate, aplacado únicamente por la certeza de haber muerto en el combate en defensa “del honor y del interés patrio”, lo que en palabras de Bossiner los hace, al igual que a cualquier soldado italiano, dignos de “l’ammirazione, la gratitudine e l’affetto”, y de ser amados “come fratelli”.⁴³ En efecto, el capítulo siguiente, titulado “*Dopo il trionfo*”, comienza con la descripción del funeral simbólico efectuado a los caídos de Agordat, italianos y áskaris, ante un catafalco simbólico embanderado con la enseña tricolor.⁴⁴ Sobre el final del capítulo, la autora deja traslucir el impacto que en ella misma generó la batalla: “[L]a donna che non sapea vincere la paura pei ‘topi’ era la stessa che, alla vigilia di una battaglia, incoraggiava il marito a partire, e sarebbe partita essa stessa, se le fosse stato concesso”.⁴⁵ En resumen, la proyección de un patriotismo belicista inclusivo, que atravesaba las barreras étnicas y de género y hacía partícipes a todos sus miembros de la victoria y de la patria, resulta central en la obra de Bossiner, quizás es por esta inclusión de individuos ajenos a la figura del hombre blanco dentro del conjunto patriótico que, al comenzar el capítulo 27, titulado simplemente “*Batha Agos*”, la autora enfatiza la supuesta traición infligida por el jefe eritreo a Italia:

Fra gli indigeni, era il migliore mio amico, e fu traditore! Chi poteva dubitare di lui, che dal governo nostro ebbe forza, ricchezze, onori,

⁴² Stefani, G. (2006). “Italiani e Ascari: Percezioni e Rappresentazioni dei Colonizzati nell’Africa Orientale Italiana”, *op. cit.*, p. 208.

⁴³ Pianavia-Vivaldi Bossiner, R. (1901). *Tre anni in Eritrea*, *op. cit.*, pp. 191/192. Traducciones: “la admiración, la gratitud y el afecto”, “como hermanos”.

⁴⁴ *Ibid.*, p.193.

⁴⁵ *Ibid.*, p.196. Traducción: “[L]a mujer que no sabía vencer el miedo a los ratones era la misma que, en la vigilia de una batalla, alentaba al marido a partir, y habría partido ella misma si se le hubiera permitido hacerlo”.



patria; di lui, menico giurato di Mangascià e di tutti i capi del Tigrè; di lui, che mai sopportando la fede mancata nel fratello che, dalle file italiane voleva passare in quelle di Ras Alula, preferì ucciderlo e gravare la sua coscienza di eterno rimorso? Chi avrebbe dubitato di Batha Agos, il bravo soldato, il cristiano cattolico?⁴⁶

Tras narrar las numerosas contribuciones de Bahta Hagos a la empresa imperial italiana en la región, con especial énfasis en su participación en la toma de Asmara en 1889, Bossiner vuelve a remarcar la aparente “piena fiducia” que había demostrado siempre el jefe militar hacia el gobierno italiano, al que servía “con amore e fedeltà” bajo el control de las autoridades italianas en Eritrea y a cambio “del beneficio di molte prestazione di servitù”.⁴⁷ Esta posición había transformado al líder en un individuo con una sólida posición económica, considerado asimismo como “il capo più potente della colonia”.⁴⁸ En otras palabras, el reproche de Bossiner hacia la supuesta traición de Bahta Hagos alude a cierta ingratitud del líder frente a las autoridades italianas, que pone de relieve mediante el diálogo que supuestamente este último intercambió con un oficial italiano al inicio de la revuelta: contestando al teniente que le instaba a “badare ciò che faceva, perchè l’Italia era grande” respondía que “l’Etiopíaiera era più grande ancora”.⁴⁹ No obstante, resulta interesante la recurrencia al reclamo de índole personal, en un recurso que tendía a igualar la traición a la patria con aquella efectuada a la propia autora:

⁴⁶ *Ibid.*, p.237. Traducción: “De entre los indígenas, era mi mejor amigo, ¡y fue traidor! ¿Quién podía dudar de él, que de nuestro gobierno recibió fuerza, riquezas, honores, patria; de él, enemigo jurado de Mangascià y de todos los jefes del Tigray; de él, que sin soportar la falta de fe del hermano que, de las filas italianas quería pasar a las del Ras Alula, prefirió asesinarlo y gravar su conciencia de eterno remordimiento? ¿Quién habría dudado de Bahta Hagos, el bravo soldado, el cristiano católico?”

⁴⁷ *Ibid.*, p. 239. Traducciones: “plena confianza”, “con amor y fidelidad”, “del beneficio de muchas prestaciones de servidumbre”.

⁴⁸ *Ibid.*, p.239. Traducción: “el jefe más poderoso de la colonia”.

⁴⁹ *Ibid.*, p.242. Traducciones: “tener cuidado con lo que hacía, porque Italia era grande”, “Etiopía era todavía más grande”.



lo ti ero schiettamente affezionata; mi dimostravi amicizia cordiale, speciale simpatía e considerazione; e ti ero grata, e ti stendevo la mano come ad amico, ed in casa mia ti accoglievo con festa, con espansione: E fosti traditore!⁵⁰

En cuanto a los orígenes de la revuelta, Bossiner señala que Bahta Hagos había hecho circular entre la población un panfleto en el que explicaba que se rebelaba ante el gobierno italiano no de manera personal sino por el interés de los nativos “a cui il governo aveva già tolto i terreni migliori e avrebbe, col tempo, tolto anche le donne”.⁵¹ Ante la sorpresa de la propagación de la rebelión, la autora destaca la rápida acción represiva del gobierno, a cargo del mayor Pietro Toselli, que acabó con la caída del Bahta Hagos y la dispersión de los rebeldes.⁵²

En el capítulo siguiente, “*Prodromi di guerra*”, la autora aborda el escenario inmediatamente posterior a la revuelta, marcado por el arribo desde Italia de tropas de refuerzo.⁵³ Ante el creciente fervor y la atmósfera de tensión, Bossiner, que se encontraba por ese entonces en Massawa (*Massaua*), pidió permiso para retornar a Asmara para formar parte de los preparativos para la guerra, expresando su voluntad de formar parte de la empresa desde su rol de esposa:

Volevo partire. Massaua era troppo lontana. Sull’altipiano, ove si preparava la lotta, in mezzo ai rischi, in mezzo alla vita concitata, vicina a mio marito, avrei ritrovata tutta la mia energía, con forza mi sarei adattata agli evento; ma giù, lontana da tutto, era impossibile!⁵⁴

⁵⁰ *Ibid.*, p.240. Traducción: “Yo te era sinceramente afectuosa; me demostrabas amistad cordial, especial simpatía y consideración; y te agradecía, y te extendía la mano como a un amigo, y en mi casa te recibía con fiesta, con exaltación. ¡Y fuiste traidor!”.

⁵¹ *Ibid.*, p. 242. Traducción: “a los que el gobierno ya había quitado los mejores terrenos y quitaría, con el tiempo, también a las mujeres”.

⁵² *Ibid.*, p.243.

⁵³ *Ibid.*, p.245.

⁵⁴ *Ibid.*, p.246. Traducción: “Quería partir. Massaua estaba demasiado lejos. En el altiplano, donde se preparaba la lucha, en medio de los riesgos, en medio de la vida agitada, cerca de mi marido, reencontraría toda mi energía, con fuerza me adaptaría a los eventos; pero abajo, lejana de todo, ¡era imposible!”.



Al arribar a Asmara y ante la recepción patriótica recibida por los habitantes de la ciudad y por su marido, Bossiner exclama: “Ancorchè vengano tutti i nemici del mondo, ora non pavento più nulla!”⁵⁵ Estas auto-percepciones de la autora sobre las transformaciones que la guerra había ocasionado en sí misma como mujer, y sobra la que nos hemos ocupado en otros trabajos,⁵⁶ revelan hasta qué punto la experiencia de la guerra era vista como transformadora y, en cierto punto, igualadora. En efecto, como veremos, ese influjo de la guerra fue planteado por la autora también de cara a las relaciones entre nativos e italianos.

La frase da paso al siguiente capítulo, “*Coatit e Senafè*”, en el que se aborda el enfrentamiento con las tropas del ras Mangesha (*Mangascià*), militar etíope, gobernador del Tigray e hijo ilegítimo del emperador Yohannes IV. El capítulo se inicia con una evocación a los caídos en Dogali: “Martiri di Dogali siete vendicati! Riaddormentatevi serenamente! Madri, sorelle, spose, tergete il vostro lungo pianto! Italia, inneggia ancora una volta al valore dei tuoi figli e alza fieramente la testa!”.⁵⁷ En efecto, la autora presenta a las victorias de Qua’atit (*Coatit*) y Senafe (*Senafè*) como una revancha de la batalla de Dogali, obra de la decisión y la voluntad de las fuerzas italianas ante la amenaza de los nativos: “[Q]uando tutto era tenebre, tradimento, insidia, ecco la mente, ecco il braccio, ecco il sangue dei figli d’Italia (...) infiammarsi, decidere, agire e vincere”.⁵⁸

⁵⁵ *Ibid.*, 248. Traducción: “Aunque vengan todos los enemigos del mundo, ¡ahora no me asusta más nada!”.

⁵⁶ Cimatti, B. (2021). “La primera voz femenina del colonialismo italiano a la luz del concepto de interseccionalidad: revisitando *Tre anni in Eritrea* (1901) de Rosalia Pianavia-Vivaldi Bossiner”. *Op. cit.*, pp. 35/36.

⁵⁷ *Ibid.*, p.249. Traducción: “¡Mártires de Dogali, fueron vengados! ¡Vuelvan a dormir serenamente! ¡Madres, hermanas, esposas, pongan fin a su largo llanto! ¡Italia canta nuevamente al valor de tus hijos y alza orgullosamente la cabeza!”.

⁵⁸ *Ibid.*, p.249. Traducción: “[C]uando todo era tinieblas, traición, peligro, allí la mente, allí el brazo, allí la sangre de los hijos de Italia (...) se inflamaron, se decidieron, actuaron y vencieron”.



Con todo, la descripción del escenario tiende a enfatizar las dificultades atravesadas por las fuerzas italianas: al norte las tropas de Mangesha, al sur el Tigray (*Tigrè*) en armas, “e noi in mezzo... pochi... col dubio tremendo, questa volta, sulla fedeltà degli àscarì”.⁵⁹ El temor a la traición alude a que, en la perspectiva de la autora, también Mangesha era, como lo había sido Bahta Hagos poco tiempo atrás, un traidor al dominio italiano en la región. La descripción pormenorizada de las acciones bélicas, acaecidas entre el 12 y el 14 de enero de 1895 y que signaron una victoria decisiva italiana, finaliza con nuevas loas a los áskaris, “fieles, afectuosos, intrépidos” y merecedores de toda gratitud.

Los ecos de la batalla de Qua’atit se vuelven a manifestar en el capítulo 33, que narra el encuentro de Bossiner con un conjunto de áskaris heridos que habían tomado parte en el conflicto. La ocasión volvió a ser aprovechada por la autora para alabar las sus virtudes militares: “La guerra per costoro è la vita, lo scopo, l’ideale; altre aspirazione essi non hanno, altre ambizioni non conoscono; vivere bene o male, non importa; morire, nulla; combattere ed essere valorosi, tutto!”.⁶⁰ Al mismo tiempo, se indica el interés que los heridos manifestaban por conocer el grado de avance de la campaña italiana en el Tigray, lo que generaba una gran avidez por las noticias llegadas desde el frente.⁶¹

El último episodio bélico referido por Bossiner es relevado en el capítulo 30, que relata la persecución al ras Mangesha después de las victorias de Qua’atit y Senafe por parte de las fuerzas italianas, dada la huida del jefe militar tras la derrota. El hecho es aprovechado por la autora, quien alude a “la fuga vigliaccamente ignominiosa, che lo priva di paese, di casa, di

⁵⁹ *Ibid.*, p.250. Traducción: “y nosotros en medio... pocos... con una duda tremenda, esta vez, sobre la fidelidad de los áskaris”

⁶⁰ *Ibid.*, p.296. Traducción: “La guerra para estos es la vida, el objetivo, el ideal; no tienen otras aspiraciones, no conocen otras ambiciones; vivir bien o mal, no importa; morir, nada; combatir y ser valerosos, ¡todo!”.

⁶¹ *Ibid.*, p.300.



tenda, di trono e di amici!”⁶², para luego dirigir sus palabras directamente a él:

Dov'è l'orgoglio tuo tigrino, indegno figlio di Giovanni?... dove le tue spavalde dichiarazioni? Dove il fiero propósito di preferiré la morte al disonore? Abbandonato, avvilito, disprezzato, ti vorranno nemmeno più le donne tue?... le donne nere africane, che dal loro signore vogliono la forza, il coraggio, l'ardire, il valore!⁶³

Resulta interesante constatar que, incluso frente a los nativos que se opusieron al dominio italiano, la autora parece contemplar positivamente la exhibición de virtudes guerreras y honoríficas, si se considera el contraste entre su apreciación de Mangesha, por un lado, y la que realizó sobre el emir El-Zachiè, prisionero de guerra tras la batalla de Agordat. En esa ocasión, Bossiner subrayó el carácter digno y altivo del hombre, su inmutabilidad mientras era operado por una herida sufrida en el campo de batalla, su silencio con respecto a las interrogaciones sobre el alzamiento derviche y la determinación mostrada ante sus captores al preguntársele qué hubiera hecho de encontrar un italiano herido: “rispose semplicemente: ‘*cassura*’ [matarlo]. Avrebbe potuto fingere. Fu crudamente sincero e mi piacque”.⁶⁴ En otras palabras, resulta interesante constatar que la visión de la población nativa enemiga no fue unánime, sino que en la misma tendieron a valorarse positivas las virtudes guerreras y honoríficas independientemente de la oposición al dominio italiano.

⁶² *Ibid.*, p.274. Traducción: “la fuga cobardemente ignominiosa, que lo priva de país, de casa, de tienda, de trono y de amigos”.

⁶³ *Ibid.*, p.274. Traducción: “¿Dónde está tu orgullo, tigrino, indigno hijo de Giovanni [Yohannes IV]?... ¿Dónde tus arrogantes declaraciones? ¿Dónde el orgullo propósito de preferir la muerte al deshonor? Abandonado, abatido, despreciado, ¿te querrán siquiera tus mujeres?... ¡Las mujeres negras africanas, que de su señor quieren la fuerza, el coraje, la osadía, el valor!”.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 195. Traducción: “respondió simplemente: ‘*cassura*’ [matarlo]]. Podría haber fingido. Fue crudamente sincero y me gustó”.



Hasta aquí, hemos procedido al análisis de todos los capítulos de *Tre anni in Eritrea* en los que se abordan cuestiones relativas a los conflictos militares afrontados por las autoridades italianas en el Cuerno de África durante la estancia de Bossiner en Eritrea. Resta únicamente, por lo tanto, realizar una serie de reflexiones finales que sinteticen los elementos centrales del discurso de la autora sobre las primeras guerras coloniales italianas.

Reflexiones finales

A lo largo de las páginas precedentes, buscamos reconstruir la presentación de las primeras guerras coloniales en el Cuerno de África realizada por la pluma de Bossiner, la primera mujer italiana en producir una obra vinculada a su experiencia colonial. Al hacerlo, buscamos responder al interrogante de cómo impactó en ella el atravesar ese tipo de experiencia, por lo que prestamos atención a los modos en que observó y valoró las acciones y actitudes de italianos, nativos aliados, enemigos, e incluso de ella misma durante los primeros conflictos armados a los que debió hacer frente Italia en esa región africana.

En primer lugar, resulta interesante constatar que la autora no realiza mención alguna de los conflictos con el imperio etíope, ni de la batalla de Adua, sobre la que el libro hace un gran silencio que implica que, en última instancia, la imagen presentada del ejército colonial italiano fuera la de uno victorioso. Es posible suponer que esta estrategia haya sido un reflejo de la derrota de Adua y que, cinco años después de la misma, haya apuntado a revalorizar ante la opinión pública italiana, la imagen de un ejército al que la autora estaba ligada en función de su matrimonio con un coronel.

Asimismo, si tenemos en cuenta que una de las características centrales de las fuerzas militares coloniales italianas era la mayoría de población



indígena entre sus filas, así como el hecho de que la autora dedicó sus esfuerzos a que los servicios prestados por las mismas sirvieran para incorporarlas como parte de los esfuerzos patrios en el África Oriental, es posible identificar que la obra de Bossiner no apuntó a legitimar únicamente a los militares italianos, sino que también implicó una valorización de los nativos que servían en los cuerpos coloniales. Tal dignificación no implicó simplemente un ensalzamiento de sus virtudes guerreras, sino que localizó en los áskaris virtudes y valores que los homologaron con sus pares italianos como parte de una misma voluntad imperial.

Si nos centramos específicamente en el discurso sobre la guerra, es posible apreciar cómo opera en ella, para Bossiner, cierto criterio igualador. En efecto, los nativos, amigos o enemigos, son dignificados mediante las armas y aquellos que demuestren virtudes de honor en el campo de batalla son merecedores del mismo respeto que los europeos. Por su parte, el papel reservado a las mujeres –campo en el que la autora dejó entrever incluso reflexiones sobre el efecto transformador que tuvo la guerra en su propia configuración subjetiva–, y particularmente a las mujeres indígenas, se entrelaza con la concepción dignificante de la guerra: al igual que con los varones, la guerra iguala a las esposas, madres y hermanas indígenas con aquellas italianas ante la pérdida de sus esposos, hijos y hermanos. Estas apreciaciones de la autora, por ejemplo, contrastan fuertemente con sus juicios sobre los usos y las costumbres de la población indígena civil, presentes a lo largo de todo el libro, en los cuales se pueden entrever, de manera clara, críticas morales basadas en prejuicios racistas y eurocéntricos.

En otras palabras consideramos que para Bossiner la colaboración en términos de sangre y de hijos con la empresa imperialista italiana implicaba necesariamente la interiorización, por parte de los nativos, de la misión civilizatoria que Italia se auto-adjudicaba en el Cuerno de África, representando de este modo una suerte de primer umbral civilizatorio. Es por esto que,



de cara a los que consideraba “traidores” como Batha Hagos o Mengasha, la autora no dejó de manifestar una perplejidad que da cuenta del arraigo que el discurso civilizatorio europeo tenía en su propia cosmovisión. En efecto, para Bossiner los rebeldes no solo estaban rechazando las riquezas y los favores que les habían concedido las autoridades italianas sino que también, y lo que era peor, demostraban su negativa a adoptar la civilización que la bandera tricolor pretendía representar.

En resumen, consideramos que la idea central de la percepción de Bossiner de las guerras coloniales es, como anticipamos en la introducción, la de una empresa imperialista que englobaba a todos los actores involucrados –hombres y mujeres, italianos y nativos– bajo la bandera italiana. Esta visión comunitaria del expansionismo imperialista nos permite ubicar a Bossiner como iniciadora de una vertiente que, en el siglo XX, tuvo entre sus exponentes a “feministas latinas” como Teresa Labriola, que buscaron incorporar lo femenino al discurso nacionalista italiano, y más específicamente al fascismo en el caso de la segunda, sacrificando sus distintas valoraciones de lo femenino en aras de la exaltación política y nacional.⁶⁵ En otras palabras, es posible insertar a Bossiner como parte de una matriz en el discurso femenino sobre la nación italiana, y en este caso sobre sus guerras, que tendió a incorporar a las mujeres en el colectivo desde un papel que, sin renunciar a las diferencias socialmente impuestas entre los géneros, las hacía partícipes de las victorias y las derrotas, y que tuvo su máximo exponente durante la Primera Guerra Mundial, sobre lo que se han ocupado los estudios referidos más arriba.

Es por todo lo anterior, que un abordaje de la obra de Bossiner resulta esencial si se quiere reconstruir el papel que las mujeres tuvieron en la

⁶⁵ Ver De Grazia, V. (2003). “Patriarcado fascista: las italianas bajo el gobierno de Mussolini, 1922-1940” en Duby, G. y Perrot, M. (Dirs.), *Historia de las mujeres en Occidente* (pp. 158-192). Madrid: Taurus Minor, Tomo V, pp. 170/171.



construcción del nacionalismo italiano de fines del siglo XIX, cuestión que no resulta útil únicamente en los estudios sobre la proyección colonial italiana, sino que se revela central a la hora de realizar una historia de larga duración del nacionalismo peninsular, prestando atención a los antecedentes que contribuyeron a su mayor exacerbación, de la mano del fascismo, durante el período de entreguerras.

Por ello, esperamos que este trabajo sirva para echar luz, en primer lugar, a la participación femenina en el marco de un imperialismo que, aunque marginal, no dejó de ser central para quienes lo promovieron desde Italia y para quienes lo aceptaron o combatieron en el Cuerno de África. Así, una mirada a un modelo imperialista de segundo orden, si se lo compara con los casos inglés o francés, contribuye a complejizar y completar las miradas generales que, lógicamente, tienden a focalizarse más fuertemente en esos dos casos. Por su parte, también buscamos que el trabajo presentado resulte en una contribución de interés a la hora de pensar el papel que se asignó a lo femenino en función con las guerras libradas por Italia, entre las que podrían considerarse, más allá de la Primera y la Segunda Guerra Mundial las denominadas guerras de independencia y las guerras imperialistas como la primera y segunda Guerras Ítalo-Etíopes o la Guerra Ítalo-Turca de 1911, atendiendo específicamente al discurso femenino sobre las mismas, y a las concesiones o auto-reivindicaciones que las promotoras de esos conflictos debieron realizar en un universo tan masculinizado como el de la guerra. En conjunto, esperamos que este aporte sirva para enriquecer los debates sobre las relaciones entre imperialismo, nacionalismo y género en el caso italiano, mediante la recuperación de los primeros pasos y conflictos coloniales de un país que, aunque periférico en el concierto de las naciones imperialistas, ejerció su poder imperial durante medio siglo en el continente africano.



Referencias bibliográficas

Ardanaz, E. y Lazzari, V. (2018). “Las mujeres sudafricanas y su experiencia en los primeros campos de concentración del siglo XX. El reporte Hobhouse”. *Cuadernos de Marte* año 9, nº 15 (pp. 81-104). Buenos Aires.

Bartoloni, S. (2017). *Donne di fronte alla guerra. Pace, diritti e democrazia*. Roma-Bari: Editori Laterza.

Bonati, I. (2012). “La Sfinge Nera. L’Africa coloniale delle donne” en Frediani, F., Ricorda, R. y Rossi, L. (Coords.). *Spazi, segni, parole. Percorsi di viaggiatrici italiane* (pp. 187-200). Milán: FrancoAngeli.

Calchi Novati, G. (1994). *Il Corno d’Africa nella storia e nella politica. Etiopia, Somalia e Eritrea fra nazionalismi, sottosviluppo e guerra*. Turín: Società Editrice Internazionale.

Camilotti, S. (2015). “Il viaggio delle donne nell’Africa coloniale italiana, tra conferma e trasformazione da sé” en Camilotti, S., Crotti, I., y Ricorda, R. (Coords.). *Leggere la lontananza. Immagini dell’altro nella letteratura di viaggio della contemporaneità* (pp. 43-55). Venecia: Edizioni Ca’ Foscari.

Cardinal, A., Goldman, D. y Hattaway, J. (Eds.) (1999). *Women’s Writing on the First World War*. Oxford: Oxford University Press.

Chiple Slavicek, L. (2009). *Women and the Civil War*. Nueva York: Chelsea House.

Cimatti, B. (2021). “La primera voz femenina del colonialismo italiano a la luz del concepto de interseccionalidad: revisitando *Tre anni in Eritrea* (1901) de Rosalia Pianavia-Vivaldi Bossiner”. *Cuadernos del Sur – Historia* nº 50 (pp. 24-45). Bahía Blanca

Cox, M.E. (2019). *Hunger in war and peace: Women and children in Germany, 1914-1924*. Oxford: Oxford University Press.

De Grazia, V. (2003). “Patriarcado fascista: las italianas bajo el gobierno de Mussolini, 1922-1940” en Duby, G. y Perrot, M. (Dirs). *Historia de las mujeres en Occidente* (pp. 158-192). Madrid: Taurus Minor, Tomo V.



De Vries, S. (2004). *Heroic Australian women in war: astonishing tales of bravery from Gallipoli to Kokoda*. Sidney: Harper Collins.

Dombrowski, N. (2004). *Women and War in the Twentieth Century. Enlisted with or without Consent*. Nueva York: Routledge.

Facchinetti, L. (2019). *Dalla Baia di Assab all'A.F.I.S. Storia della colonizzazione italiana in Africa Orientale*. Tesis de Licenciatura en Historia. Trento: Università degli Studi di Trento.

Forbes, E. (1998). *African American Women during the Civil War*. Nueva York: Garland Publishing.

Frediani, F., Ricorda, R. y Rossi, L. (Coords.) (2012). *Spazi, segni, parole. Percorsi di viaggiatrici italiane*. Milán: Franco Angeli.

Gavin, L. (1997). *American Women in World War I: They also served*. Boulder: University Press of Colorado.

Giacomelli, J., Quindimil, S. y Soria, J.M. (2019). "Las representaciones del otro en *The Brunt of the War and Where It Fell* de Emily Hobhouse" en De Paz Trueba, Y., Caldo, P. y Vassallo, J. (Coords.). *Actas de las IV Jornadas de Investigación y Reflexión sobre Historia, Mujeres y Archivos* (pp. 185-191). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Gilpin Faust, D. (1996). *Mothers of Invention. Women of the Slaveholding South in the American Civil War*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Goodman, P. (2002). *Women, Sexuality and War*. Londres: Palgrave Macmillan.

Hall, C. y Rose, S. (2007). "Introduction: being at home with the Empire" en Hall, C. y Rose, S. (Eds.), *At Home with the Empire. Metropolitan Culture and the Imperial World* (pp. 13-31). Cambridge: Cambridge University Press.

Harper, J. (2003). *Women during the Civil War. An Encyclopedia*. Nueva York: Routledge.



Harris, C. (2003). *Women at War. In Uniform, 1939-1945*. Thrupp: Sutton Publishers.

Krebs, P. (1992). “The Last of the Gentleman’s War’: Women in the Boer War Concentration Camp Controversy”. *History Workshop Journal*, nº 33 (pp. 38-45). Oxford.

Liles, D. y Boswell, A. (Eds.) (2016). *Women in Civil War Texas. Diversity and Dissidence in the Trans-Mississippi*. Denton: University of North Texas Press.

Mahir Metinsoy, E. (2017). *Ottoman Women during World War I: Everyday Experiences, Politics, and Conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.

McEuen, M. (2011). *Making War, Making Women. Femininity and Duty on the American Home Front, 1941-1945*. Athens: University of Georgia Press.

Midgley, C. (2007). “Bringing the Empire home: women activists in imperial Britain, 1790s-1930s” en Hall, C. y Rose, S. (Eds.). *At Home with the Empire. Metropolitan Culture and the Imperial World* (pp. 230-250). Cambridge: Cambridge University Press.

Molinari, A. (2008). *Donne e ruoli femminili nell’Italia della Grande Guerra*. Milán: Selene Edizioni.

Molinari, A. (2014). *Una patria per le donne. La mobilitazione femminile nella Grande Guerra*. Bolonia: Società Editrice il Mulino.

Molinari, A. (2016). “Donne sospese tra pace e Guerra. La mobilitazione femminile come pratica di assistenza”. *Genesis. Rivista della Società Italiana delle Storiche* vol. 15, nº 1 (pp. 61-85). Roma.

Negash, T. (1987). *Italian colonialism in Eritrea, 1882-1941. Policies, Praxis and Impact*. Estocolmo: Universidad de Upsala.

Noakes, L. (2006). *Women in the British Army: War and the Gentle Sex, 1907–1948*. Londres: Routledge.



Ouditt, S. (1993). *Fighting Forces, Writing Women: Identity and Ideology in the First World War*. Londres-Nueva York: Routledge.

Ouditt, S. (2000). *Women Writers of the First World War: An Annotated Bibliography*. Londres-Nueva York: Routledge.

Pianavia-Vivaldi Bossiner, R. (1901). *Tre anni in Eritrea*. Milán: L. F. Cogliati.

Polezzi, L. (2006). "The Mirror and the Map: Italian Women Writing in the Colonial Space". *Italian Studies* vol. 61, nº 2 (pp. 191-205. Oxfordshire.

Potter, J. (2005). *Boys in Khaki, Girls in Print: Women's Literary Responses to the Great War, 1914-1918*. Oxford: Clarendon Press-Oxford University Press.

Pratt, M.L. (2011). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Scardino Belzer, A. (2010). *Women and the Great War. Femininity under Fire in Italy*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Schultz, J. (2004). *Women at the Front. Hospital Workers in Civil War America*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Seibold, B. (2011). *Emily Hobhouse and the Reports on the Concentration Camps During the Boer War, 1899-1902: Two Different Perspectives*. Stuttgart: Ibidem.

Silber, N. (2005). *Daughters of the Union. Northern Women Fight the Civil War*. Cambridge: Harvard University Press.

Stefani, G. (2006). "Italiani e Ascari: Percezioni e Rappresentazioni dei Colonizzati nell'Africa Orientale Italiana". *Italian Studies* vol. 61, nº 22 (pp. 207-223). Milton Park.

Tendrich Frank, L. (2007). *Women in the American Civil War*. Santa Barbara: ABC-CLIO.

Tylee, C. (1988). "'Maleness run riot' – The Great War and Women's Resistance to Militarism". *Women's Studies International Forum* vol. 11, nº 3 (pp. 199-210). Amsterdam.



Vidaurreta Campillo, M. (1978). "La guerra y la condición femenina". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* nº 1 (pp. 65-104). Madrid.

Weatherford, D. (2010), *American Women during World War II. An Encyclopedia*. Nueva York: Routledge.



El desafío de conjugar varios tiempos y velocidades: corresponsabilidad civil-militar en la llegada al gobierno de Hugo Chávez Frías

The Challenge of combining several times and speed: Civil and Military Co-responsibility during the Government of Hugo Chávez Frías.

por Luis Wainer*

Recibido: 11/4/2022 – Aceptado: 4/11/2022

Resumen

El golpe de Estado contra el gobierno de Hugo Chávez en 2002, y sobre todo la respuesta política a este, nos permite detenernos sobre dos dimensiones que en este artículo buscaremos interpretar. Primero, la factibilidad de llevar a la práctica un proyecto político dirimido entre los objetivos estratégicos de una organización como el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) desde hacía dos décadas y la “ventana táctica” –electoral– abierta por el Movimiento Quinta República (MVR), desde 1997. A su vez, el recuperar el largo “origen” de las articulaciones civiles y militares sostenidas en el tiempo nos llevará a explicar la llegada al gobierno, colocando el lente en las continuidades entre programas y acciones civiles y militares específicas. En este trabajo buscamos indagar sobre la forma que va a adquirir la unión cívico-militar una vez en el gobierno, tanto en térmi-

* Doctor en Ciencias Sociales UBA. Mag. Estudios Latinoamericanos UNSAM. Sociólogo UBA. Docente e investigador UBA, UNDAV, UNAHUR. IEALC-CCC.

nos programáticos como en acciones políticas concretas. Todo ello será brevemente analizado a partir de dos circunstancias significativas en cuanto a la articulación de civiles y militares: la creación del “Plan Bolívar 2000” y la continuidad-relanzamiento de los Círculos Bolivarianos.

Palabras Clave: Venezuela, unión cívico-militar, Fuerzas Armadas, Plan Bolívar 2000, Círculos Bolivarianos.

Abstract

The coup against the government of Hugo Chávez in 2002, and especially the political response to it, allows us to dwell on two dimensions that we will seek to interpret in this article. First, the feasibility of putting into practice a political project determined between the strategic objectives of an organization such as the Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) for two decades and the "tactical window" -electoral- opened by the Movimiento Quinta República (MVR), since 1997. In turn, recovering the long "origin" of civil and military articulations sustained over time will lead us to explain the arrival to the government, placing the lens on the continuities between civil and military programs and actions specific. In this paper we seek to investigate the form that the civic-military union is going to acquire once in government, both in programmatic terms and in concrete political actions. All of this will be briefly analyzed based on two significant circumstances in terms of the articulation of civilians and the military: the creation of the “Plan Bolívar 2000” and the continuity-relaunch of the Bolivarian Circles.

Key words: Venezuela, civic-military union, Armed Forces, Bolivar Plan 2000, Bolivarian Circles.



Introducción

La respuesta al golpe de abril de 2002 contra el gobierno de Hugo Chávez fue un indicador sustantivo en relación a las dos dimensiones que en este artículo buscaremos interpretar. Una de ellas es la continuidad con las discusiones acerca de la factibilidad de llevar a la práctica un proyecto político dirimido entre los objetivos estratégicos de una organización como el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) desde hacía dos décadas y la “ventana táctica” –electoral– abierta por el Movimiento Quinta República (MVR), desde 1997, para avanzar sobre aquellos objetivos. En ese año se había planteado una concepción denominada como “ofensiva táctica de masas” para la defensa revolucionaria, en tanto la necesidad por establecer altos grados de organización civil y militar para proteger el proyecto político de la reacción de aquellos sectores organizados en tiempos de bipartidismo.

Teniendo en cuenta que con la reforma constitucional de 1999 se excluyó de las funciones de las Fuerzas Armadas para “asegurar las instituciones democráticas” y se fijaron como tareas prioritarias la defensa integral y la participación activa en el desarrollo social y económico –entendiéndolo como parte de la seguridad. Y así con la nueva Constitución se introdujo el concepto de “corresponsabilidad”, el cual alude a la responsabilidad compartida entre Estado y sociedad en materia de seguridad y defensa integral de la nación, “tanto en los ámbitos económico, social, político, cultural, geográfico, ambiental y militar”¹.

La idea de unas Fuerzas Armadas “despolitizadas” o del “fin de los ejércitos políticos”² poco tuvo que ver con el rol que las FAN asumieron desde

¹ República Bolivariana de Venezuela. Asamblea Nacional. “Constitución de la República Bolivariana de Venezuela”. *Gaceta Oficial N. 36860*, 30 de diciembre de 1999.

² Koonings, C. & Krujtit, D. (2003). *Ejércitos políticos. Las fuerzas armadas y la construcción de la nación en la era de la democracia*. IEP.



1999, y mucho menos desde 2002, luego del golpe de Estado. Se presentan entonces autores como Jorge Battaglino y William Aviles, entre otros³, que han analizado la relación entre política y Fuerzas Armadas en Venezuela considerando su principal característica, la convergencia ideológica y un proceso de socialización de valores políticos revolucionarios entre civiles y militares a lo largo del tiempo y que se explica a su vez por el rol de los militares en el diseño y la implementación de políticas sociales, así como los lugares estratégicos ocupados por estos en las empresas estatales, en ministerios o gobernaciones –en términos de “burocracia de reemplazo”.

El “origen” de las articulaciones civiles y militares sostenidas en el tiempo⁴ nos lleva a explicar la llegada al gobierno, considerando ubicar el lente en las continuidades entre programas y acciones civiles y militares. En consecuencia, en este trabajo, buscamos indagar sobre la forma que va a adquirir la unión cívico-militar una vez en el gobierno, tanto en términos programáticos como en acciones políticas concretas. Analizaremos la continuidad de una serie de discusiones no estrictamente saldadas en los años previos a 1999, en cuanto al pasaje de la opción insurreccional a la electoral para la llegada al gobierno.

Durante los primeros años de gobierno se van a expresar antiguas tensiones al interior del chavismo, vinculadas con las características de la amplia alianza electoral. Estas tensiones van a observarse en la propia discusión en torno al proceso de reforma constitucional iniciado en 1999 junto

³ Battaglino, J. (2015). “Políticos y militares en los gobiernos de la nueva izquierda sudamericana”. *Política y gobierno* (Vol. XXII, n° 1); Pion-Berlin, D. & Trinkunas, H. (2005). “Democratization, Social Crisis and the Impact of Military Domestic Roles in Latin America”. *Journal of Political and Military Sociology*; Nordlinger, E. (1977). *Soldiers in Politics: Military Coups and Governments*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall; Aviles, W. (2010). *Globalization and Military Power in the Andes*. New York: Palgrave Macmillan.

⁴ Wainer, L. (2019). *Los orígenes del chavismo. Izquierda revolucionaria y militares bolivarianos. Arqueología de la unión cívico-militar*. Ed. Caterva.



a dos de los elementos más significativos del programa chavista: la noción de *democracia participativa y protagónica*, que recoge elaboraciones históricas en cuanto a la *crítica a la democracia liberal representativa*; y la de *corresponsabilidad entre Fuerzas Armadas y sociedad* en materia de seguridad, defensa y desarrollo.

Todo esto será brevemente analizado en este artículo, en estas dos circunstancias concretas: la creación del “Plan Bolívar 2000” y la continuidad-relanzamiento de los Círculos Bolivarianos.

La vía electoral repone nuevas y viejas discusiones al interior del Movimiento Quinta República

Durante el transcurso de las elecciones de 1998 en Venezuela, Hugo Chávez desarrolló un discurso en el que buscó confrontar con los partidos y políticos “tradicionales”, en oposición con un proyecto que se esgrimía como de “revolución democrática”, el cual tenía sus basamentos en la Agenda Alternativa Bolivariana (AAB) propuesta por el histórico Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) en 1996.

Los cinco ejes que fueron planteados por el proyecto de la “revolución democrática” en 1998, se organizaron a partir de cinco *Equilibrios*⁵, algo muy habitual en la literatura chavista, en tanto busca de integralidad: equilibrio político, a partir de una Asamblea Constituyente para la conformación de una democracia participativa; equilibrio social, que se obtendría a partir de la construcción de una sociedad justa; equilibrio económico, basado en una economía humanista y autogestionaria; equilibrio territorial, a partir de una desconcentración política y administrativa que buscase un desarrollo sustentable; y equilibrio mundial, poniendo en consideración el proceso de

⁵ Desde 2001, serán los cinco Equilibrios del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social (PNDES) - 2001-2007.



mundialización bajo el precepto de la soberanía nacional y desde una perspectiva latinoamericana⁶.

En cuanto a las Fuerzas Armadas, el Movimiento Quinta República (MVR) no planteó en 1998 de forma expresa un nuevo rol para estas; sin embargo, tuvieron una función fundamental en el diseño y la ejecución de aquellos cinco equilibrios. Lo que se buscó fue que las nuevas funciones puedan sostenerse en un consenso que debía provenir de un proceso constituyente, tras la consideración de que la salida de un pacto de gobernabilidad de casi cuatro décadas, y la instauración de un posterior programa político, no podían sostenerse en la mera voluntad del nuevo gobierno. Chávez contaba con una enorme popularidad y aceptación, como contracara a un sistema político que había perdido capacidad de representación, fundamentalmente entre los gobiernos de Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera (1989 a 1998).

Desde la decisión en cuanto a participar de las elecciones de 1998, el MVR se convertía en la organización política más importante, legítima poseedora de aquel “espíritu febrerista” (febrero de 1989 y de 1992), que finalmente no había logrado capitalizar el gobierno de Rafael Caldera (1993-1998). Una nueva alianza alrededor de la figura de Chávez junto a un intenso trabajo territorial del MBR-200, ahora denominado MVR, logró gran efectividad electoral por medio de la creación del Polo Patriótico⁷. Lo que comenzó con un triunfo en las elecciones presidenciales con el 56,2% de los votos en 1998, fue seguido el 25 de abril de 1999 -a menos de tres meses del inicio del gobierno- con un voto favorable de 87,75% en el referendo consultivo para convocar a un proceso Constituyente.

⁶ Movimiento Quinta República. (1998). “La propuesta de Hugo Chávez para transformar a Venezuela”. Caracas.

⁷ Integraron el Polo Patriótico acompañando la candidatura de Chávez, además del MVR, PPT, PCV, MAS, entre otros más pequeños. Recordemos que de la ruptura de La Causa R (LCR) en 1993, surgió PPT; cuyos dirigentes más destacados eran Aristóbulo Istúriz, Alí Rodríguez, Alberto Müller Rojas y Pablo Medina.



El llamado a profundizar la democracia en el inicio del gobierno chavista, por medio del poder constituyente, se tradujo en la búsqueda por diseñar una democracia “directa”, “participativa” y “protagónica”, tal como lo estableció la nueva Constitución Nacional⁸. Así, la idea de democracia participativa, en tanto característica saliente de programas y documentos del MBR-200, se vinculó íntimamente con el poder constituyente. La convocatoria al proceso constituyente fue producto de la convicción del predominio del principio participativo sobre el representativo, por partir del supuesto de que las “virtudes políticas se encuentran en los participantes y todos los vicios políticos en los representantes”⁹. En el MBR-200 y en las organizaciones de izquierda que abrevaron en el chavismo, estos elementos fueron concebidos como centrales de cualquier discusión y programa, en los términos de considerar la democracia liberal representativa, una errónea desviación de la idea original del gobierno del pueblo¹⁰.

Se puede marcar que históricamente, el MBR-200 y el propio Hugo Chávez habían sostenido como elemento saliente, la crítica a la democracia de características liberal-representativa que a la vez era asociada a los dos grandes partidos organizadores del Pacto de Punto Fijo desde 1958. Sobre ese pilar, el chavismo va a componer su programa político desde la Agenda Alternativa Bolivariana (AAB) en 1996 y luego desde 1999 en los distintos programas y acciones de gobierno. Ya en 1995, Chávez convocaba a trabajar en el marco de un híbrido de corrientes “revolucionarias marxistas, marxistas cristianas revolucionarias, bolivarianas revolucionarias para buscar un camino auténticamente revolucionario pero propio a nues-

⁸ Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, Art. 62, 1999.

⁹ Njaim, H. (2007). “Democracia participativa”. Ediciones de la Universidad Metropolitana, p. 51.

¹⁰ Bobbio, N. (1997). *Estado, gobierno y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 216.



tra realidad”¹¹; que rechace –o, en todo caso, haga coincidir a sus distintas tendencias internas– en la crítica a tres elementos doctrinales: la socialdemocracia, asociada históricamente a Acción Democrática; el socialcristianismo, vinculado a COPEI; y, fundamentalmente, la democracia liberal-representativa. Se afirmaba que estos eran los tres pilares políticos que demarcaban la frontera del Pacto de Punto Fijo¹².

A los fines de contribuir a complejizar una dicotomía recurrente entre la idea de democracia, sostenida mayormente desde la perspectiva liberal, y el elemento “militarización”, parece pertinente analizar estos ítems desde la experiencia venezolana. Dicha dicotomía ha penetrado en buena parte de los análisis académicos y políticos, en los que se presenta una tendencia por deshistorizar e inclusive a invisibilizar la participación de los militares en procesos de emancipación.

A la vez que se posicionan del lado de la democracia liberal procedimental como un orden político representativo, eficiente y plural¹³, por lo que evitan mayores críticas a su funcionamiento, en el marco del sistema capitalista¹⁴, tanto como sus limitaciones en espacios periféricos, como América Latina¹⁵. A su vez, esas premisas de la representatividad y la competencia electoral han sido naturalizadas y postuladas desde el centro hacia la periferia, como el modelo de democracia más adecuada, cuestionando

¹¹ Blanco Muñoz, A. (1998). “Habla el comandante. Cátedra Pio Tamayo”. UCV, FACES, p. 117.

¹² Von Bergen Granell, F. (2018). *Auge y declive de la hegemonía chavista*. AB Ediciones.

¹³ Dahl, R. (2009). *La Poliarquía. Participación y oposición*. Editorial Madrid: Tecnos.

¹⁴ Wilson, J. & Swyngedouw, E. (2000). “The post-political and its discontents. Spaces of depoliticisation, Spectres of Radical Politics” en *Democracia contra capitalismo: la renovación del materialismo histórico*. Siglo XXI Editores.

¹⁵ Borón, A. (2000). *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de Siglo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; Romano, S. M. (2013). *¿América para los americanos? Integración regional, dependencia y militarización*. Ruth Casa Editorial.



o considerando como “dictatorial” o no democrático, a alternativas de participación directa y de radicalización de la democracia¹⁶; ello sumado al hecho de asumir positivamente una politización por parte de las Fuerzas Armadas junto a un involucramiento de los civiles en asuntos militares.

De este modo, la deriva de procesos como el chavista supone una desfiguración de la democracia en tanto afectación de los derechos fundamentales de la ciudadanía, a partir de un patrón de “hibridación institucional” forjado en nombre de la democracia directa pero que decantaría necesariamente en un esquema de gobierno autoritario¹⁷.

Es por ello que el estudio del proceso de cambio en Venezuela representa la posibilidad de recuperar una larga tradición teórica en torno a la idea de militarismo, a la vez que poner de relieve una llamativa desconexión entre los planes de defensa y seguridad nacionales y la sociedad civil, lo que se busca revertir en el caso venezolano a partir de la reformulación de su modelo democrático.

Entre ampliar las bases y gobernar

Podemos decir que el MVR tuvo distintas fases desde su creación en 1997. Una primera, que fue desde julio de ese año hasta abril de 1998, donde se destacó la articulación del MBR-200 en el MVR a partir de la creación del Consejo Superior Bolivariano (CSB), que tenía la misión de con-

¹⁶ Way, L. & Levitsky, S. (2002). “Elections Without Democracy: The Rise of Competitive Authoritarianism” en *Journal on Democracy*, NED, Johns Hopkins University Press 13 (2) (pp. 51-65); Weyland, K. (2013). “The threat from the populist left” en *Journal on Democracy*, NED, Johns Hopkins University Press 24 (3) (pp 18-32); Kornblith, M. (2013). “Chavismo after Chávez?” en *Journal on Democracy* 24 (3), National Endowment for Democracy & John Hopkins University (pp. 47-61).

¹⁷ Arenas, N. (2018). *Venezuela un caso de régimen populista*. Centro de Estudios del Desarrollo. CENDES, Universidad Central de Venezuela; De la Torre, C. (2008). “Populismo, ciudadanía y Estado de derecho” en De la Torre, C. y Peruzzotti, E. (Eds.). *El retorno del pueblo: Populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: FLACSO Ecuador y Ministerio de Cultura, p. 28.

cebir la elaboración del “aparato electoral”, desde 1997. A su vez, desde la Dirección Estratégica Nacional, cuya misión era crear las líneas políticas que debía seguir el movimiento electoral y “organizar” al país en siete zonas -donde debía activarse la estructura electoral en todas las poblaciones, se creó el espacio para ejecutar las líneas políticas estratégicas, pero también para dirimir las tensiones que se expresaban. Se crearon así los Círculos Patrióticos (CP, conformados por entre 3 y 9 miembros; también llamados Círculos Bolivarianos), que debían ser la expresión más pequeña de participación popular y de formación política. Una vez creados los CP se pasaba de la “metódica desde arriba” a la “metódica desde abajo”, segunda etapa, de formación política¹⁸. La segunda fase, la “metódica desde abajo”, consistía en la organización de las asambleas para elegir a sus autoridades. Los CP reunidos en asamblea, elegirían a los Comandos Tácticos (CT), primero los parroquiales, luego los municipales, los estatales para finalmente seleccionar al Comando Táctico Nacional. De esta manera, se cumpliría con la “metódica desde abajo”, haciendo que las autoridades del movimiento fueran electas por la base, por la militancia¹⁹.

A partir de la “metódica desde abajo”, los liderazgos quedaban establecidos por el proceso asambleario. Así se conformaba un modelo de convergencia –no sin tensiones- entre experiencias desarrolladas desde los tiempos del MBR-200 con una nueva organización más amplia y heterogénea que elegía representantes de diversa procedencia, política y militar²⁰.

La organización será atravesada por tensiones en relación a su línea política, sobre todo por destacarse más la naturaleza electoralista, tensiones que ya se habían advertido como potencial problema político desde el

¹⁸ Izarra, W. (2002). “En busca de la revolución”. S/d edición, p. 122.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, “Abril del 97: desencadenante histórico”, 2017.



momento de su creación²¹. El propio Hugo Chávez retomará años más tarde estas tensiones, proponiendo no solo dar un “gran salto adelante” en materia de alcanzar los “objetivos revolucionarios”, sino además refundar el MBR-200 y relanzar los Círculos Bolivarianos. La figura de Luis Miquilena fue la que concentró la posición más conservadora al interior del MVR. En los términos del alejamiento de la “metódica desde abajo” y de la construcción de poder popular para consolidar el proyecto político, Izarra afirma que Miquilena “siempre creyó que a Miraflores no se llegaba con la base popular, ni con planteamientos ideológicos de tendencias izquierdistas”²². La posición de Luis Miquilena, quien desde 1999 y hasta 2002 había sido Ministro del Interior, fue establecer una alianza política con los factores del poder político y económico del país, los partidos más importantes, tanto como los sectores sindicales y empresariales. Posiciones como las de Miquilena hicieron, en un primer momento, que Chávez busque recostarse sobre algunos de los resortes políticos y económicos que habían organizado el período político anterior: sectores económicos nucleados en Fedecámaras, PDVSA, medios de comunicación y principales dirigentes políticos.

El MVR –ahora en el Polo Patriótico– llegó al gobierno con la preponderancia del sector que se había impuesto: un mando más centralizado que hacía que el ejercicio por parte del “Comando Táctico Nacional” adquiriese mayor carácter cupular. Con las primeras medidas del gobierno de Chávez, se empezó a organizar la reacción de los principales sectores de poder político-económicos, principalmente por medio de Fedecámaras, PDVSA, medios de comunicación privados y la Central del Trabajo de Venezuela (CTV). A ese momento en específico, autores como Modesto Guerrero lo

²¹ Wainer, L. (2019). “El Proyecto Nacional Simón Bolívar y la Agenda Alternativa Bolivariana en los orígenes del chavismo (1992-1996)” en *Realidad Económica* 334 (16 agosto- 30 septiembre) (pp. 39-60).

²² Izarra, W. (2002). “En busca de la revolución”. S/d edición, p. 122.

han interpretado como el fin del “medio camino” abierto luego del triunfo electoral, cuando “un Chávez estaba emergiendo del otro”, haciendo referencia a las tensiones que se precipitaron producto de las alianzas hasta entonces establecidas y fue el propio Hugo Chávez quien había advertido el riesgo de convertirse en “un político más que lo intentó y no pudo”²³.

Reforma constitucional para una democracia participativa y protagónica

Desde febrero de 1999, el centro del debate político al interior del chavismo, fue el de la reforma constitucional y su relación con la fundación de un modelo político que no solo pudiera poner en tensión el tipo de democracia promovido por el Pacto de Punto Fijo, sino fundar una democracia distinta a la democracia liberal representativa. La Constitución de 1999 implicó una transición hacia un diseño democrático no liberal representativo, pero no así la sustitución de uno por otro. Dicha transición se llevó adelante conservando funciones de representación tradicional como, por ejemplo, la elección de la mayoría de los cargos públicos. Sin embargo, una serie de contrapesos supusieron complementos para la participación, además de dos poderes del Estado que se sumaron a los tres tradicionales: el Poder Ciudadano y el Poder Electoral, tal como se establecía en el Programa Nacional Simón Bolívar (PNSB) de 1991²⁴. En cuanto a los contrapesos vinculados a los mecanismos de participación y protagonismo, el artículo 70 dispuso como medios de participación y protagonismo del pueblo, en ejercicio de su soberanía:

²³ Guerrero, M. (2013). *Chávez: el Hombre que desafió la historia*. Ed. Continente.

²⁴ Wainer, L. (2020). “Fuerzas Armadas y Democracia en América Latina: el caso de la unión cívico-militar en la Venezuela contemporánea” en *Revista Sudamérica* 13 (diciembre 2020) (pp. 61-79).



(...) en lo político: la elección de cargos públicos, el referendo, la consulta popular, la revocación del mandato, las iniciativas legislativas constitucional y constituyente, el cabildo abierto y la asamblea de ciudadanos y ciudadanas cuyas decisiones serán de carácter vinculante (...) en lo social y en lo económico: las instancias de atención ciudadana, la autogestión, la cogestión, las cooperativas en todas sus formas incluyendo las de carácter financiero (...) las empresas comunitarias y demás formas asociativas guiadas por los valores de la mutua cooperación y la solidaridad.²⁵

El artículo 71 estableció mecanismos de referendos populares consultivos desde el más pequeño ámbito de organización política, desde la parroquia, hasta el territorio nacional, siendo susceptible de ser revocados los mandatos de todos los cargos de elección popular a la vez que proyectos de ley en discusión en la Asamblea Nacional; como tratados o acuerdos internacionales que comprometan la soberanía nacional (artículos 72 y 73). A su vez, según el artículo 74, se podrían derogar total o parcialmente leyes nacionales o decretos presidenciales con fuerza de ley. Otros elementos se destacan en cuanto a los modos de participación política, por ejemplo, en relación a la creación de asociaciones de carácter social y participativo como las cooperativas, derecho que le asiste tanto a los trabajadores como a las comunidades, promoviendo constitucionalmente asociaciones “destinadas a mejorar la economía popular y alternativa”²⁶.

En cuanto a democracia participativa y control de la gestión pública, fue significativa la Ley de Consejos Locales de Planificación Pública, que se empezó a discutir durante el año 2001 y que regularía la participación popular en la formulación, ejecución y control de la gestión pública, concebida como parte de un sistema nacional de planificación que buscó integrar

²⁵ República Bolivariana de Venezuela. Asamblea Nacional. “Constitución de la República Bolivariana de Venezuela”. *Gaceta Oficial N. 36860*, 30 de diciembre de 1999, artículo 70.

²⁶ *Ibíd.*



los ámbitos nacional, estatal, municipal, parroquial y comunal²⁷. Enmarcados en estos modelos de gestión participativos, se irán desarrollando y expandiendo en adelante –ensayando una nueva cultura de participación popular y defensa de lo público– Mesas Técnicas del Agua, Consejos Comunitarios de Agua, Comités de Salud, Comités de Tierra Urbanos, entre otras experiencias, en tanto antesala de la elaboración, expansión e institucionalización de lo que luego serán las misiones sociales.

La “representación” lejos de desaparecer en la Constitución de 1999 coexiste con una nueva propuesta participativa y protagónica. Las figuras de “participación directa” o “participación indirecta” expresan esa convivencia (art. 62) al mismo tiempo que abre a una construcción política cuya expectativa radica en subordinar la representación a la participación directa. Luis Salamanca, en lo que caracteriza como una “dualidad imposible” de sostener en el tiempo, explica esto como parte de una iniciativa política que expresa el rechazo a una representación que es asociada a la “partidocracia puntofijista” con la que se asimila aquella, pero, por otro lado, como una manera de acentuar la condición participativa y protagónica, “quedando la representación como un derecho secundario que había que consagrar, para evitar la espectacular paralización de las instituciones que se hubieran producido de no incorporarlo”²⁸.

¿Y las Fuerzas Armadas?

Apenas iniciado el gobierno, se concibió a la Fuerza Armada Nacional (FAN) como un actor clave de la vida política, sobre todo, su incorporación

²⁷ Lander, L. E. (2004). “Venezuela Izquierda y Populismo. Alternativas al Neoliberalismo en Venezuela”. CLACSO.

²⁸ Salamanca, L. (1999). “La Constitución de 1999 y la participación de la sociedad civil en el Poder Legislativo” en Renaud, C. (coordinadora). *La Participación de la Sociedad civil en la Constitución de 1999*. ILDIS, Producciones Gráficas, p. 52.



en la formulación y ejecución de políticas sociales²⁹. Desde 1999, las FAN se involucraron de forma activa en el proyecto de sociedad propuesto por la Constitución, el cual se vinculó a los presupuestos desarrollados tanto en el Programa Constituyente para la toma del poder de 1992, como en los 18 Decretos redactados entonces por Kléber Ramírez Rojas en ese mismo año –proyectando un potencial triunfo de la insurrección cívico-militar del 4 de febrero- o las propuestas alternativas confeccionadas en documentos como la Agenda Alternativa Bolivariana en 1996³⁰.

En Venezuela, a partir de 1958, las Fuerzas Armadas se reservaron el rol de respaldar el acuerdo de coalición entre partidos, sindicatos, sectores económicos e iglesia, el cual se establecía desde el programa mínimo de gobierno que se había firmado hacia finales de ese año. Así se dispuso la necesidad de unas Fuerzas Armadas “apolíticas, obedientes y no deliberantes”, cuyo propósito era garantizar la paz pública al tiempo que, como contraparte, el Estado se comprometió a su perfeccionamiento técnico, al reconocimiento de méritos, al mejoramiento de las condiciones de vida de sus miembros, además de a la modernización del equipamiento de las distintas armas. De este modo, la instauración de un “sistema político de conciliación”³¹, había significado para Venezuela una modificación en el papel hegemónico representado por las Fuerzas Armadas durante la primera mitad del siglo XX³². Lo que se buscó fue el cumplimiento de tres condi-

²⁹ Ochoa Henríquez, H. & Rodríguez Colmenares, I. (2003). “Las Fuerzas Armadas en la Política Social de Venezuela”. *Política y Cultura* 20 (otoño). UAMUX.

³⁰ Wainer, L. (2020). “Fuerzas Armadas y Democracia en América Latina: el caso de la unión cívico-militar en la Venezuela contemporánea” en *Revista Sudamérica* 13 (diciembre 2020) (pp. 61-79).

³¹ Romero, J. (2002). “Militarismo, Democracia y Conflicto Político en la Venezuela de Hugo Chávez (1998-2002)”. *Sincronía*, otoño 2002, p. 9.

³² A los efectos de analizar con mayor detenimiento el régimen de gobierno desarrollado en Venezuela entre los años 1948 y 1958, véase: Olivar, J. A. (2010). “La construcción de la modernidad: metáfora y política en dos discursos de Marcos Pérez Jiménez (1953-1957)”. *Letras*, 52(82), pp. 157-173.

ciones básicas: la búsqueda de consensos entre actores políticos preponderantes; la erradicación del conflicto en relación a la formulación de las políticas de Estado; y el avance a partir de un programa nacional de consolidación de la estructura económica y social venezolana³³.

En cuanto al rol que asumieron las Fuerzas Armadas al comienzo del chavismo, Ochoa Henríquez y Rodríguez Colmenares³⁴ caracterizan distintas etapas a lo largo del Pacto de Punto Fijo, en relación a las tareas de defensa y de mantenimiento de la democracia. Entre 1959 y 1969, década que se caracteriza por un impulso estatal a la economía por sustitución de importaciones y por un proceso de expansión del consumo, las Fuerzas Armadas tuvieron el rol de garantizar el orden público además de la seguridad de las fronteras, a partir de la idea de contener intentos de golpes de Estado, tanto como incursiones de la guerrilla. Hubo allí una marcada perspectiva anticomunista –se interpretaba la influencia de la revolución cubana– enfocada en una concepción de la seguridad nacional que debía privilegiar la defensa de la constitucionalidad, la democracia representativa y el sistema capitalista frente al modelo socialista³⁵. Si bien ese fue el rol esencial que asumieron las FAN, al mismo tiempo fue acompañado incipientemente por tareas de desarrollo nacional, sobre todo en el período de gobierno de Raúl Leoni (1964-1969), cuando ejecutaron una serie de programas dirigidos a incorporar a la vida social venezolana, regiones apartadas de la población.

La segunda etapa se relaciona con el inicio de la política de pacificación de la guerrilla a partir de 1969³⁶ hasta apenas entrados los años ochenta;

³³ *Ibid.*

³⁴ Ochoa Henríquez & Rodríguez Colmenares, “Las Fuerzas Armadas en la Política Social de Venezuela”, *op. cit.*

³⁵ Jácome, F. (1998). “Los militares en Venezuela: ruptura o continuidad del pacto táctico”. *Economía y Ciencias Sociales*. UCV.

³⁶ Wainer, L. (2019). “El Proyecto Nacional Simón Bolívar y la Agenda Alternativa Bolivariana en los orígenes del chavismo (1992-1996)” en *Realidad Económica* 334 (16 agosto- 30 septiembre) (pp. 39-60).



período en el cual se muestra el agotamiento de la política de sustitución de importaciones de los años setenta, en paralelo a que el país vive una bonanza petrolera y una intensa actividad económica producto de promover un modelo de acumulación orientado hacia el mercado interno con base en las empresas públicas. Desde el inicio de esta etapa, las FAN pudieron asumir otro rol, que había mostrado un incipiente desarrollo en la etapa anterior: una mayor participación en las instituciones estatales creadas para el desarrollo económico y social. Podemos decir que este período va a fortalecer la relación cívico-militar, además de la profesionalización militar en cuanto a la creación de centros de formación castrense. La relación civil y militar –específicamente los vínculos entre los partidos políticos y las FAN– se va a incrementar en esta etapa.

A su vez, los partidos políticos desarrollaron diversos métodos para intensificar la relación y “penetración” en las Fuerzas Armadas³⁷, como una forma de ir identificando oficiales con fuerza o preferencia política. Luis Alberto Buttó³⁸ explica cómo no solo la conspiración militar no cesó en el seno de la institución castrense durante el período democrático que se inició en 1958, sino que, además, muchos de los movimientos insurreccionales fueron promovidos por partidos políticos de izquierda, buscando infiltrar las FAN como un medio de ascenso al poder. Otra forma de “abordar el campo militar” fue la “Comisión de Defensa” del Congreso Nacional, desde donde se buscó acceder a ascensos alternados por AD y COPEI. Durante los años sesenta, algunos oficiales sostenían la conveniencia en acercarse

³⁷ Frederic, S. (2008). “Los usos de la fuerza pública. Debates sobre militares y policías en las ciencias sociales de la democracia”. UNGS; Potash, R. (1977). *El ejército y la política en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

³⁸ Buttó, L. (2012). “Militares, política y poder en Venezuela contemporánea (1958-1992)”, en Buttó, L., Meléndez, R. y Olivar, J. (Coords). *De la hueste indiana al pretorianismo del siglo xx: relaciones civiles y militares en la historia de Venezuela*. Universidad Central de Venezuela, Venezuela.



a los dirigentes de Acción Democrática, a los fines de su propio ascenso, más allá de cualquier norma de escalafón o necesidades del servicio³⁹.

Relacionado con la que más adelante será la política desplegada por el MBR-200, ya desde los años setenta, una de las características de los grupos conspiradores al interior de las Fuerzas Armadas fue la consideración de la no inmediatez del objetivo insurreccional. Esta situación obligó a desarrollar una organización interna ramificada para sostenerse y consolidarse en el tiempo⁴⁰; necesidad que se tradujo en la creación de los CAR (Comandos de Áreas Revolucionarias), donde oficiales distribuidos en distintas regiones se organizaron para reportar al movimiento; aunque manteniendo, en cuanto al funcionamiento, características gerenciales propias, de acuerdo al medio donde se estaban desarrollando⁴¹. En tiempos del MBR-200, esta estructura ramificada dentro de las FAN comenzará a exigir una mejor organización por medio de Congresos, lo que demandaba una militancia activa.

Esta etapa estuvo atravesada por prácticas clientelares y de corrupción entre partidos políticos y Fuerzas Armadas, fundamentalmente entre elites políticas y militares, produciendo además un marcado distanciamiento entre ellas y sus bases; elemento no menor a la hora de observar tensiones alrededor de los distintos fragmentos de las FAN, que van a conservarse para la llegada al gobierno de Hugo Chávez en 1999. En adelante se fueron conformando dos grupos con posiciones diferentes: los altos mandos y los oficiales de mediana jerarquía. A lo que se le suma la crisis al interior de las FAN, producto de una falta de recursos y una competencia entre las fuerzas por los mismos –vinculado a la crisis económica que atraviesa

³⁹ Machillanda, J. (1988). *Poder político y poder militar en Venezuela 1958-1986*. Caracas: El Centauro Ediciones, p. 134.

⁴⁰ Irwin, D. y Miccet, I. (2011). *Logias Militares Venezolanas y Conspiración, 1972-febrero de 1992*. Caracas: Argos Vol. 28 No 54., pp. 61-86.

⁴¹ *Íbid.*



Venezuela desde inicio de los años ochenta— además de sectores críticos que fueron componiendo una mirada política y militar en la gestación de un proyecto político⁴².

Desde los años ochenta se inicia un período en el que conviven, no sin tensiones, una potencial proyección de sectores críticos al interior de las FAN junto a la discusión sobre el rol de la fuerza relacionado al desarrollo económico y social, además del lugar que se les reservaba a estas como “guardianes de la democracia”. Vale decir que estos sectores y sus tensiones se suceden en tiempos que preanuncian una orientación por parte de los Estados Unidos en las Fuerzas Armadas Latinoamericanas, para desarrollar un rol policial en la lucha contra el narcotráfico⁴³.

Si la década del ochenta permitió desarrollar una cuidada organización interna del MBR-200 aún con un indefinido horizonte temporal, a partir de los años 1988-1989 esto irá a cambiar. Los distintos Estados venezolanos se organizaban por medio de los mencionados CAR, que adquirirían ritmos conspirativos y formas de organización según las condiciones que presentaban los oficiales que estaban comprometidos y el medio donde se estaban desarrollando⁴⁴.

Para el MBR-200 estos son años muy críticos, fundamentalmente por las dificultades que atraviesan las organizaciones y sujetos que lo integran directa o indirectamente, sobre todo, sus principales dirigentes. En cuanto a los militares, se suceden “reubicaciones” y/o “seguimientos”. En paralelo el movimiento fue creciendo aceleradamente, situación que implicó “filtraciones”, donde los “seguimientos eran ya con los métodos de entonces,

⁴² Machillanda. *Poder político y poder militar en Venezuela 1958-1986*, op. cit., p. 134.

⁴³ Romano, *¿América para los americanos? Integración regional, dependencia y militarización*, op. cit.

⁴⁴ Irwin y Miccet. *Logias Militares Venezolanas y Conspiración, 1972-febrero de 1992*, op. cit.



seguimientos muy fuertes y riesgo siempre de la vida de la propia familia y de uno mismo”⁴⁵.

El Caracazo de febrero de 1989, encontró a las FAN en tareas represivas y de defensa de la democracia. Ello resulta importante porque las rebeliones de 1992, tuvieron entre sus motivaciones estas tensiones abordadas fundamentalmente por los sectores más críticos, sobre todo aquellos que no aceptaban el mero lugar de custodios de una democracia en crisis y que ahora se sentía amenazada⁴⁶. A partir de 1989 se puso el acento en un mayor cuidado en los ascensos de la alta oficialidad e imbuir al militar en las tareas y funciones propias de la defensa nacional; así, se convirtieron en bajas las probabilidades de incorporación de las Fuerzas Armadas al desarrollo nacional, previsto en la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas de 1976, demanda que quedará relegada a un plano de escasa atención. Por todo ello, podemos decir que desde los años sesenta, las Fuerzas Armadas cumplieron sobre todo un rol de defensa de la democracia, seguridad y represión frente a amenazas o de “guardianes” de esta en tiempos de estabilidad política y social; pero ello no sucede sino en paralelo a conservar una expectativa latente de participación en el desarrollo nacional junto a civiles.

El proceso de pacificación iniciado a fines de la década del sesenta se va a vincular con la profesionalización y jerarquización de la formación de las FAN; una transformación en la escuela militar que eleva su titulación de media a universitaria, a partir de un plan de estudios que, además, integró en su propuesta contenidos teóricos vinculados a la situación estratégica de Venezuela y América Latina, así como también un recorrido analítico que ubica en el centro a la necesidad del componente militar en el proceso

⁴⁵ Arias Cárdenas, Francisco. Entrevista online realizada entre mayo y julio de 2020. Entrevistador: Luis Wainer.

⁴⁶ Lazo, Carlos. Entrevista realizada en mayo de 2016 en la Ciudad de Caracas. Entrevistador: Luis Wainer.



de cambio del país o la influencia de las tecnologías en las guerras modernas.

El objetivo del programa de profesionalización de las FAN en 1971 no encuentra una sola razón. Variables múltiples concurren, por ejemplo, una significativa resulta de la búsqueda por alejar a los militares de la vida política; otra se relaciona con el hecho de la confianza de dicha relación (militares-política) a partir de que el pacto democrático se consolida y la guerrilla deja de ser una amenaza años después del proceso de pacificación. Una de las primeras medidas por parte del gobierno de Carlos Andrés Pérez en 1992, tras el levantamiento del 4 de febrero, fue revisar los contenidos de la academia militar, buscando detectar núcleos de formación de pensamiento crítico –luego de apresar a los insurrectos. Podemos decir que existió una relación entre formación crítica en el marco de la reforma, la creación del MBR-200 de naturaleza militar y civil en 1982, el programa crítico a las Fuerzas Armadas y el campo político y partidario representado en el nuevo rol que a las mismas se le buscará otorgar desde 1999.

Estos elementos coadyuvan a pensar de forma asociada, crisis político-económica, estallido social y crisis al interior de las FAN, a la hora de analizar el advenimiento del proyecto chavista. El MBR-200, creado fundamentalmente –no exclusivamente– por un cuerpo de oficiales de rango medio en los inicios de 1982, que va a llevar a cabo la insurrección de 1992, funge como elaboración cívico-militar de esas crisis y de los emergentes de las mismas. En ese sentido, en adelante, las FAN van a desarrollar un rol activo en la gestión de un proyecto que será producto de tal elaboración y de tales crisis.

Una última etapa se presenta entre 1993 y 1998, marcada por los efectos que la crisis del sistema político proyectó sobre las Fuerzas Armadas, a partir del Caracazo y sobre todo de las consecuencias de la división surgida a raíz de las insurrecciones de 1992. A partir de la concurrencia pro-



gramática elaborada por el MBR-200 junto a otras organizaciones civiles y militares que desencadenaron la insurrección del 4 de febrero de 1992, se va a profundizar y acelerar la conspiración, sobre la base de articulaciones pasadas que debían ser ampliadas. Esa transición hasta las elecciones de 1998, puede observarse en una de las cartas –confidencial por entonces– que Chávez le hace llegar al Sargento Andrés Reina Alvia, en el año 2002⁴⁷: Hugo Chávez va a sintetizar los puntos más salientes del programa de gobierno a partir de 1999, como un nuevo modelo filosófico-político, entendido como un nuevo modelo de relación civil y militar, que no supuso una dimensión supeditada a la otra, sino integradas una en la otra como un nuevo sistema de Estado Federal, con cinco poderes en lugar de tres. Un “sistema democrático original en que el rol del pueblo deba ser protagónico y participativo”.

Desde 1999 puede verse el nuevo rol que irán a asumir las FAN. Es preciso reponer al respecto un discurso pronunciado por Chávez el 26 de abril de 1999, en la sede del Instituto de Altos Estudios de Defensa Nacional, en el que analizó el –por entonces– sensible tema de las relaciones civiles y militares:

Me cuesta hablar del mundo civil y del mundo militar. No entiendo muy bien cuál es el límite, dónde está la división de eso. Esas relaciones (...) no pueden ser relaciones de dominación, no pueden ser esas relaciones de imposición (...) [es necesario] destrozando las variables de dominación para reivindicar unas relaciones de cooperación (...) que deben ser guiadas única y exclusivamente por el interés nacional, independientemente de sectores políticos, de individualidades (...) debe haber un proceso de unificación nacional y de reintegración de lo que pudiéramos llamar ese sector militar y la sociedad como un todo⁴⁸.

⁴⁷ Chávez Frías, H. (2003). “Carta Confidencial a Andrés Reyna Alvia” en Garrido, A. *El otro Chávez*. Ediciones del autor.

⁴⁸ Hugo Chávez, discurso pronunciado en el Instituto de Altos Estudios de Defensa Nacional, 26 de abril de 1999.



El chavismo intentó exhibir rápidamente en un programa concreto y en el contexto de marcadas urgencias sociales el rol a asignar a las Fuerzas Armadas desde 1999. El 27 de febrero de 1999, a menos de un mes de la toma de posesión, fue presentado el Proyecto de Acción Integral Social (Propaís) como parte del denominado Plan Bolívar 2000 (PB2000). La fecha era una definición política sobre el tiempo histórico abierto en Venezuela desde la llegada del chavismo. En otros términos, el símbolo expresaba que, al cumplirse diez años del Caracazo de 1989 –remarcada la figura de una gran protesta social fuertemente reprimida- los militares tenían otra función por cumplir en cuanto a su relación con la población.

El Proyecto Bolívar 2000 fue definido como un plan cívico-militar cuya finalidad era “activar y orientar la recuperación y fortalecimiento de Venezuela y atender las necesidades sociales del país”.⁴⁹ Comenzó a desarrollarse inmediatamente después de asumir el poder Chávez, con el propósito de atender a la población en situación de pobreza extrema que no estaba cubierta por ningún programa social existente. Si bien inicialmente fue pensado para extenderse de forma transitoria por un período de seis meses, lo cierto es que finalmente se amplió su duración a siete años, es decir, hasta 2006. Se llevó a cabo luego de realizar un censo de los problemas de la población en tal situación y buscando articular la red de organizaciones sociales en su ejecución, evaluación y control de las acciones para atender a la emergencia social.⁵⁰ Aun cuando el gobierno planteaba apoyarse en las instituciones responsables de la política social existentes, el PB2000 estuvo bajo la responsabilidad de las FAN, sin excluir a distintas organizaciones sociales que debían trabajar coordinadamente. En consecuencia, el PB2000 funcionó en la órbita del recientemente creado Comando Único de las Fuerzas Armadas Nacionales (CUFAN).

⁴⁹ Ministerio de Planificación y Desarrollo, “¿Qué es el Proyecto Bolívar 2000?”. Disponible en: www.mpd.gov.ve. [visitado noviembre de 2002].

⁵⁰ *Ibid.*



El PB2000 buscó al mismo tiempo generar empleo en tales sectores, promoviendo la organización comunitaria para asociarse a tales tareas. Es importante tener en cuenta que este plan empieza a aplicarse en el primer año, cuando la mayor parte de las gobernaciones y de las alcaldías, así como las cámaras legislativas, estaban en manos de la oposición, a la vez que la mayor parte de dirigentes y cuadros políticos, estaban dedicados al proceso constituyente y a la posterior relegitimación de mandatos. Tal como planteó Martha Harnecker⁵¹, por entonces se tornaba imprescindible que el gobierno demostrara ser consecuente. Los alarmantes índices sociales coincidían con el diagnóstico que el gobierno tenía sobre las dificultades institucionales para abordar las urgencias, producto de una sociedad estructurada a partir de las regalías de la renta petrolera. Se planteó que sus objetivos radicaban en aportar soluciones inmediatas a los problemas urgentes de la población a escala nacional, mediante una “metódica de involucramiento” y de participación social. Las primeras necesidades a las que se debía apuntar eran de salud, educación e infraestructura, movilizándose las capacidades de las FAN con la participación de las comunidades. Según indican Bonilla y El Troudi, el presidente Chávez ordenó a todas las divisiones del Ejército, diseñar programas para atender de forma urgente la situación de pobreza⁵²; en ese sentido, convergirán distintas propuestas de las diferentes fuerzas, es decir, que cada división del Ejército de Venezuela desarrolló un programa diferente en el marco de este programa más amplio⁵³.

Las principales críticas que recibió el PB2000 estuvieron relacionadas con rol en el que se ubicaba a las FAN⁵⁴, alejada del papel estrictamente

⁵¹ Harnecker, M. (2002). *Hugo Chávez Frías. Un hombre, un pueblo*. San Sebastián: Tercera Prensa.

⁵² Bonilla-Molina, L. & El Troudi, H. (2004). *Historia de la revolución bolivariana, pequeña crónica 1948-2004*. Universidad Bolivariana de Venezuela.

⁵³ *Íbid.*

⁵⁴ *Íbid.*



militar; una suerte de desprofesionalización de la carrera militar que buscaba convertir a las FAN en un partido militar⁵⁵ que suplante a los partidos políticos⁵⁶. Tal crítica, además, se respaldaba en la idea de que Chávez había triunfado en las elecciones de 1998 sin un partido tradicional ni consolidado, sobre la base de un proyecto alternativo, a partir de la popularidad de su figura. Más allá de las críticas, la Constitución de 1999 es la que le otorga al Estado potestad para promover la organización social, lo que además se va a encauzar con una antigua aspiración de sectores de las FAN en relación a cumplir un rol en el desarrollo nacional vinculado al compromiso social que estos habían asumido a partir de la profesionalización de la formación militar.

A su vez, la composición de las distintas burocracias estatales en sus diferentes administraciones y jurisdicciones –estructurados durante décadas de pacto de gobernabilidad y alternancia institucional– fue otro de los motivos para la elaboración de estrategias alternativas que cuenten con elementos comúnmente destacados en las Fuerzas Armadas como la disciplina, el orden y la vocación de participación en tareas urgentes⁵⁷.

Otro de los elementos fue la necesidad de que los militares que formaron parte del gobierno encuentren la posibilidad de acercarse a sectores desfavorecidos, a los efectos de visibilizar la perspectiva cívico-militar del gobierno y el rol de los militares en ella. Esto es importante porque, además, si bien a partir de 1983 (y luego se sostiene en la reforma de 1995), a través de la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas Nacionales, se establece la función de las FAN en cuanto a participar del desarrollo integral del

⁵⁵ A los efectos de analizar la extensión de las críticas sobre el nuevo rol de la FAN, véase: Gómez Calcaño, L. y Arenas, N. (2002). “Modernización autoritaria o actuación del populismo” en Rollón, M.R. (ed.). *Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca; Castillo, H. (2002). “El proceso de desnaturalización de la institución militar venezolana”. REDES. Brasilia.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ *Ibid.*



país, lo cierto es que esto no sucedió sino marginalmente. Recién a partir del gobierno de Hugo Chávez, el PB2000 exhibió rápidamente esta nueva función: las Fuerzas Armadas Nacionales van a respaldar el proyecto de transformación propuesto por el gobierno, al tiempo que fortalecer la perspectiva crítica en su seno, en cuanto al neoliberalismo y al modelo de democracia representativa promovida por el Pacto de Punto Fijo, que ofrecía a ellos un rol estrictamente militar, relegándolas del desarrollo nacional.

Estos elementos dan cuenta del trabajo de las FAN junto a las comunidades, lo que fungirá como parteaguas en cuanto a una relación de Fuerzas Armadas y Sociedad promovida por el gobierno que, a partir de la concepción de “Corresponsabilidad” establecida por la Constitución, servirá de base para la posterior elaboración de las misiones sociales⁵⁸.

El rol de los Círculos Bolivarianos en la democracia participativa y protagónica

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela ubica a la participación popular asociada a la idea de ejercicio directo de la soberanía. Con esa misma orientación, y como resultante del proceso constituyente de 1999, luego consagrado en la Constitución, en adelante se sancionarán la Ley Orgánica de los Consejos Comunales, la Ley Orgánica del Poder Popular, la Ley Orgánica de Planificación Pública y Popular, la Ley Orgánica de las Comunas, la Ley Orgánica de Contraloría Social y la Ley Orgánica del Sistema Económico Popular.

Estas leyes buscaron institucionalizar la participación y el protagonismo popular, otorgándole legalidad a un proceso político de movilización que, desde el Caracazo, distintos sectores de la ciudadanía buscaron posicionar con demandas vinculadas a instancias de participación política. Pode-

⁵⁸ De Oliveira, Mario. Entrevista online realizada entre mayo y julio de 2020. Entrevistador: Luis Wainer.



mos ver allí el carácter normativo que adquirió la transición de un modelo de democracia representativa a una democracia participativa y protagónica, tal como lo estableció el artículo 5 de la Constitución Nacional.

La soberanía reside intransferiblemente en el pueblo, quien la ejerce directamente en la forma prevista en esta Constitución y en la ley e, indirectamente, mediante el sufragio, por los órganos que ejercen el Poder Público. Los órganos del Estado emanan de la soberanía popular y a ella están sometidos.⁵⁹

Los Círculos Bolivarianos (CB) eran pequeñas células sobre las cuales recayó la tarea de formar para dicha transición, ahora en el gobierno de Venezuela. La expresión de organización política que tenía la función de conservar el carácter revolucionario a la luz del armado de un frente más amplio. Dicho de otro modo, contener al MBR-200 en el Movimiento Quinta República que había llevado a Hugo Chávez a la presidencia. Recordemos que para el MBR-200, los círculos bolivarianos eran la estructura básica de su accionar político. Lo que, en términos de William Izarra, suponía la expresión más simple de las estructuras primarias de la participación del pueblo desde donde debía concretarse el “derecho de los ciudadanos para concretar el ejercicio fundamental de la soberanía nacional”⁶⁰.

Los CB funcionaban como intermediación entre el Estado y la comunidad, en tanto génesis del poder constituyente. El despliegue del aparato político del MBR-200 cumplía con la función de captar y capacitar en el seno de las comunidades, “enseñar al individuo para que eleve su nivel cultural y asuma la vía de generar prosperidad”⁶¹. Ese despliegue se desarrollaba a partir de los círculos bolivarianos, formando en la idea de transferir la toma de decisiones a las comunidades.

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ Izarra, W. (2004). *Del MBR-200 al MVR*. S/d edición.

⁶¹ *Ibid.*

Los CB fueron el nombre dado a las células base del MBR-200, la organización política fundada en los años ochenta del siglo pasado por un grupo de militares activos junto a grupos de civiles que operaban por fuera del estamento militar. Desde el período 1999-2000 se reeditaría la función primogénita de los CB. Esto es: organizar a las comunidades, facilitando el acceso de las personas a los programas sociales de alivio a la pobreza y movilizándolos electoralmente en el marco del proceso constituyente. Si la disolución del MBR-200 en el MVR suponía un riesgo, los CB tenían la función de conservar el programa bolivariano y formar en las ideas del Proyecto Nacional Simón Bolívar (PNSB), en tanto programa estratégico de la revolución bolivariana. Entre sus objetivos se planteaba ser una organización orientada hacia la construcción de una sociedad con un alto nivel de formación humanista, definida por la participación protagónica, solidaria, ética y dinámica de las comunidades organizadas en la gestión pública y la contraloría social. Caracterizada por el elevado nivel de formación ciudadana e integración de sus miembros, comprometidos éstos con los valores y principios de la Constitución, fundamentados en el árbol de las tres raíces: el ideario de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora⁶².

Los CB, ya en el gobierno, buscaron organizar en pequeños grupos a la sociedad movilizada en el proceso constituyente para materializar el precepto constitucional que consagra la democracia participativa; se proponen crear los espacios “reales y efectivos” que permitan a la sociedad “protagonizar las decisiones trascendentales del país y lo lleven a alcanzar la mayor suma de felicidad posible”. Es menester destacar lo variopinto de su composición, dado que los mismos buscaron organizar la heterogeneidad del movimiento bolivariano sobre la base de sus intereses; es decir, de acuerdo al interés de sus miembros, a sus necesidades familiares, grupa-

⁶² PSUV (2010). “Coordinación Nacional de Círculos Bolivarianos”. Tercera Edición. República Bolivariana de Venezuela.



les o comunitarias de salud, educación, alimentación, vivienda, cultura, ambiente, deporte, recreación, transporte, infraestructura urbana o rural, generación de trabajo productivo, autoabastecimiento, seguridad social, desarrollo turístico, por áreas de conocimiento; para garantizar el acceso a los programas sociales de promoción de salud y de prevención de enfermedad, de alfabetización, entre otros⁶³.

Como indica Andrés Eloy Ruíz, si bien no siempre las funciones de los CB eran claramente definidas, siempre estaban vinculadas a la organización, a la movilización y a la formación: “organizarse en las ideas bolivarianas, organizarse para avanzar en la construcción política, organizarse para las elecciones”⁶⁴; motivo por el cual estos se activaban en circunstancias adversas, o de desestabilización o cuando el gobierno tomaba iniciativas políticas que hacían de la labor de estos, tareas específicas. Antes de 1998, la organización de los círculos era “para celebrar la reedición que estábamos haciendo de Bolívar, de ‘rescate de Bolívar’ y para conectar a Bolívar con Chávez. Luego para ir a las elecciones, para trabajar en educación, en alimentación, etc.”. Chávez, ya desde 1997, convoca a formar Círculos, sobre la base de lo que en Venezuela se conoce como “colectivos”. Estas son organizaciones sociales, políticas o culturales, no partidarias, cuyo origen es la aversión a los partidos políticos, producto del descrédito de los mismos en el contexto del PPF.

Cuando llega Chávez, muchos de los colectivos que existían adquieren forma de CB y otros mantienen su autonomía denominándose como Colectivo. ¿Qué le daba la palabra *colectivo*? Le daba la posibilidad de una representación que no era estrictamente partidaria. Desde el ‘97 la tarea era específica: “vamos a las elecciones”. Y desde los Círculos Bolivarianos se comienzan a organizar para tener espacios en los partidos,

⁶³ *Íbid.*

⁶⁴ Eloy Ruíz, Andrés. Entrevista online realizada en junio de 2020. Entrevistador: Luis Wainer.



aunque todavía había mucha gente que no le gustaba ser del partido, pero le gustaba ser bolivariano. Había mucha gente que no quería meterse en un partido, sino que quería hacerse su Círculo Bolivariano de distinta índole, vinculado a las artes, al deporte, al estudio.⁶⁵

Cada CB contaba con hasta once miembros que juraban defender la Constitución, ser fieles a los ideales de Simón Bolívar y “servir los intereses de su comunidad”⁶⁶. Los CB van a ejercer un lugar clave en la manifestación contra la destitución temporal de Chávez en abril del 2002. Podemos decir que los mismos se inscribieron en el concepto de “ofensiva táctica masiva”⁶⁷, en tanto reserva que el MVR planteaba de cara al inicio del gobierno, sobre todo, a la organización popular para su defensa. Entre 2001 y 2004, éstos permanecieron fuertemente involucrados en la organización comunitaria, en el escenario crítico del golpe, y van a participar en la organización para el acceso a programas gubernamentales de lucha contra la pobreza y en la campaña por el referéndum presidencial en el 2004.

Los CB se organizaban por parroquia, municipalidad y niveles estatales, así como en un nivel denominado “Eje”, que contenía a varias municipalidades. Uno de sus principales programas o texto guía era el conocido como “Libro Amarillo”, publicado por la coordinación nacional. En sus enunciados, se destacan líneas más radicalizadas en cuanto a la profundización y defensa de la revolución. La principal función de los CB era la de formar en los principios de la democracia participativa: apunta a la participación de la ciudadanía en las comunidades organizadas, integrados y comprometidos con la constitución y los principios promovidos por el «árbol de las tres raíces».

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ Hawkins, K. A. & Hansen, D. (2006). “Dependent Civil Society: The Círculos Bolivarianos in Venezuela”. *Latin American Research Review* vol. 41, n° 1.

⁶⁷ Wainer, L. (2019). “El Proyecto Nacional Simón Bolívar y la Agenda Alternativa Bolivariana en los orígenes del chavismo (1992-1996)” en *Realidad Económica* 334 (16 agosto- 30 septiembre) (pp. 39-60).



En las formas organizativas de los CB –como células (cada una de ellas contiene entre siete y once miembros)– puede verse un paralelismo con las organizaciones político-militares revolucionarias latinoamericanas de las décadas del sesenta y setenta; en base a las cuales fueron organizadas también parte de las organizaciones venezolanas –o sus miembros– que, posteriormente, formaron parte del espacio político-militar que fue constituyendo el MBR-200 desde sus inicios. Es esta organización la que durante los años noventa va a proponer los CB, reponiendo en parte aquella experiencia de funcionamiento clandestino y de conspiración (cívico-militar).

Los orígenes de los CB se encuentran en los años posteriores a las insurrecciones de 1992: estos van a asumir proporciones nacionales cuando Hugo Chávez haga un llamado público, en el año 2001, para reconstituir el antiguo MBR-200. Durante un discurso en abril de ese año, el líder anuncia la intención de combatir tendencias semejantes a facciones partidistas en el interior del partido oficial MVR⁶⁸ puesto que interpretaba una pérdida de contacto con la gente en un momento crucial: cuando el gobierno necesitaba empezar a implementar su programa de reformas socio-económicas planteadas por el Programa Económico y Social y, posteriormente, por leyes fundamentales como las que regulaban tierra, pesca e hidrocarburos⁶⁹.

Bibliografía

Arenas, N. (2018). “Venezuela un caso de régimen populista”. Centro de Estudios del Desarrollo. CENDES, Universidad Central de Venezuela.

Battaglini, O. (2011). “Ascenso y caída del puntofijismo (1958-1998)”. Ed. Galac.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *Ibid.*



Blanco Muñoz, A. (1998). "Habla el comandante". Cátedra Pio Tamayo, UCV, FACES.

Battaglini, J. (2015). "Políticos y militares en los gobiernos de la nueva izquierda sudamericana". *Política y gobierno*, Vol. XXII, N. 1. Buenos Aires.

Bobbio, N. (1997). *Estado, gobierno y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

Bonilla-Molina, L. & El Troudi, H. (2004). *Historia de la revolución bolivariana, pequeña crónica 1948-2004*. Universidad Bolivariana de Venezuela.

Borón, A. (2000). *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de Siglo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Castillo, H. (2002). *El proceso de desnaturalización de la institución militar venezolana*. REDES.

Buttó, L. (2012). "Militares, política y poder en Venezuela contemporánea (1958-1992)", en Buttó, L., Meléndez, R. y Olivar, J. (Coords). *De la hueste indiana al pretorianismo del siglo xx: relaciones civiles y militares en la historia de Venezuela*. Universidad Central de Venezuela, Venezuela.

Ceresole, N. (2000). "Caudillo, Ejército, Pueblo. La Venezuela del Comandante Chávez". Ed. Ediciones Al-Andalus.

Chávez Frías, H. (2003). "Carta Confidencial a Andrés Reyna Alivia" en Garrido, A. *El otro Chávez*. Ediciones del autor.

"Discurso pronunciado en el Instituto de Altos Estudios de Defensa Nacional", 26 de abril de 1999.

Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, Art. 62, 1999.

Córdoba Gómez, L. A. (2008). "Liberalismo y democracia en la perspectiva de Norberto Bobbio". *Convergencia* n° 48, septiembre-diciembre 2008 (pp. 29-48).



Dahl, R. (2009). *La Poliarquía. Participación y oposición*. Editorial Madrid: Tecnos.

Damia, P. & Guido, E. (2004). “Los Círculos Bolivarianos y el poder popular” en *América Latina en Movimiento*. Disponible en: alainet.org.

De la Torre, C. (2008). “Populismo, ciudadanía y Estado de derecho” en De la Torre, C. & Peruzzotti, E. (Eds.). *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: FLACSO Ecuador y Ministerio de Cultura.

Finer, S. E. (1962). “The Man on Horseback”. *The Role of the Military in Politics*. Pall Mall Press.

Frederic, S. (2008). “Los usos de la fuerza pública. Debates sobre militares y policías en las ciencias sociales de la democracia”. UNGS.

Garrido, A. (2002). *Documentos de la Revolución Bolivariana*. Ediciones del autor.

Guerrero, M. (2013). *Chávez: el Hombre que desafió la historia*. Ed. Continente.

Harnecker, M. (2002). *Hugo Chávez Frías. Un hombre, un pueblo*. Tercera Prensa.

(2004). “Militares junto al pueblo”. Ministerio de Comunicaciones.

Hawkins, K. A. & Hansen, D. (2006). “Dependent Civil Society: The Círculos Bolivarianos in Venezuela”. *Latin American Research Review* vol. 41, n° 1.

Irwin, D. y Miccet, I. (2011). *Logias Militares Venezolanas y Conspiración, 1972-febrero de 1992*. Caracas: Argos, vol. 28, N° 54., pp. 61-86.

Izarra, W. (2002). *En busca de la revolución*. S/d edición.

(2004). *Del MBR-200 al MVR*. S/d edición.

(2007). “Tecnocracia Militar y Crisis Política El Punto Crítico (PC) como antecedente del Proceso Revolucionario Venezolano y el modelo del SXXI” en *Serie: Folletos del Proceso* 10.



Jácome, F. (1998). "Los militares en Venezuela: ruptura o continuidad del pacto táctico". *Economía y Ciencias Sociales*. UCV.

Koonings, C. & Krujit, D. (2003). *Ejércitos políticos. Las fuerzas armadas y la construcción de la nación en la era de la democracia*. IEP.

Kornblith, M. (2013). "Chavismo after Chávez?" en *Journal on Democracy* 24 (3), National Endowment for Democracy & John Hopkins University (pp. 47-61).

Lander, L. E. (2004). "Venezuela Izquierda y Populismo. Alternativas al Neoliberalismo en Venezuela". CLACSO.

(2004). "Venezuela: la búsqueda de un proyecto contrahegemónico" en Ceceña, A.E. (Comp.). *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Lander, L. E. & López Maya, M. (1999). "Venezuela. La victoria de Chávez. El Polo Patriótico en las elecciones de 1998". *Coyuntura. Nuso* 160 (Marzo).

Machillanda, J. (1988). *Poder político y poder militar en Venezuela 1958-1986*. El Centauro Ediciones.

Ministerio de Planificación y Desarrollo, "¿Qué es el Proyecto Bolívar 2000?". Disponible en: www.mpd.gov.ve. [visitado noviembre de 2002].

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información (2017). *Abril del 97: el desencadenante histórico*.

Movimiento Quinta República (1998). "La propuesta de Hugo Chávez para transformar a Venezuela".

Njaim, H. (2007). *Democracia participativa*. Ediciones de la Universidad Metropolitana.

Ochoa Henríquez, H. & Rodríguez Colmenares, I. (2003). "Las Fuerzas Armadas en la Política Social de Venezuela". *Política y Cultura* 20 (otoño). UAMUX.

Olivar, J. A. (2010). "La construcción de la modernidad: metáfora y polí-



tica en dos discursos de Marcos Pérez Jiménez (1953-1957)". *Letras*, 52(82), 157-173.

Potash, R. (1977). *El ejército y la política en la Argentina*. Sudamericana.

PSUV (2010). "Coordinación Nacional de Círculos Bolivarianos". Tercera Edición. República Bolivariana de Venezuela.

Ramos Jiménez, A. (2009). "El experimento bolivariano". Centro de Investigaciones de Política Comparada de la Universidad de Los Andes.

Ramos Rollón, M. (2002). *Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca.

Rangel, J. V. (1980). *Seguridad, Defensa y Democracia, un tema para civiles y militares*. Editorial Centauro.

República Bolivariana de Venezuela. Asamblea Nacional (30 de diciembre de 1999). *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. *Gaceta Oficial* 36860, art. 70.

Romano, S. M. (2013). *¿América para los americanos? Integración regional, dependencia y militarización*. Ruth Casa Editorial.

Romero, J. (2002). "Militarismo Democracia y Conflicto Político en la Venezuela de Hugo Chávez (1998-2002)". *Sincronía*, otoño 2002.

Rosanvallón, P. (mayo-agosto 2009). "La democracia y sus condiciones (entrevista)". *Cuadernos del Cendes* 26 (71), Tercera época.

Salamanca, L. (1999). "La Constitución de 1999 y la participación de la sociedad civil en el Poder Legislativo" en Renaud, C. (coordinadora). *La Participación de la Sociedad civil en la Constitución de 1999*. ILDIS, Producciones Gráficas.

Von Bergen Granell, F. (2018). *Auge y declive de la hegemonía chavista*. AV Venezuela.

Wainer, L. (2019). *Los orígenes del chavismo. Izquierda revolucionaria y militares bolivarianos*. *Arqueología de la unión cívico-militar*. Ed. Caterva.

(2020). "Fuerzas Armadas y Democracia en América



Latina: el caso de la unión cívico-militar en la Venezuela contemporánea”.
Revista Sudamérica 13 (diciembre 2020).

(2020). “El Proyecto Nacional Simón Bolívar y la Agenda Alternativa Bolivariana en los orígenes del chavismo (1992-1996)” en *Realidad Económica* 334 (16 agosto- 30 septiembre).

Way, L. & Levitsky, S. (2002). “Elections Without Democracy: The Rise of Competitive Authoritarianism” en *Journal on Democracy*, NED, Johns Hopkins University Press 13 (2) (pp. 51-65).

Weyland, K. (2013). “The threat from the populist left” en *Journal on Democracy*, NED, Johns Hopkins University Press, 24 (3) (pp 18-32).

Wilpert, G. (2004). “Venezuela contra la pobreza” en *Viento Sur*. Disponible en: <https://vientosur.info/la-lucha-de-venezuela-contra-la-pobreza/> [visitado en abril del 2022]

Wilson, J. & Swyngedouw, E. (2000). “The post-political and its discontents. Spaces of depoliticisation, Spectres of Radical Politics” en *Democracia contra capitalismo: la renovación del materialismo histórico*. Siglo XXI Editores.



Mujeres en guerras: revisión crítica y propuesta discursiva para la cuestión Malvinas

Women in wars: state of the art and a linguistic-discursive framework for studying Malvinas

por Paula Salerno*

Recibido: 13/3/2022 – Aceptado: 22/8/2022

Resumen

¿Qué lugar ocupan y han ocupado las mujeres en la bibliografía académica sobre la Guerra de Malvinas, ocurrida en 1982? ¿Cómo se vincula la investigación sobre Malvinas con los estudios sobre otras guerras desde una perspectiva centrada en las problemáticas de género? Con el fin de responder estas preguntas, este artículo presenta una revisión crítica de producciones académicas recientes que, desde distintas disciplinas y enfoques, ponen en relación las mujeres y las guerras. Con foco en los trabajos que jerarquizan la dimensión discursiva de las guerras, esta revisión bibliográfica se articula en torno a dos ejes de discusión: representaciones de mujeres a partir de la violencia y memorias de mujeres sobre la guerra. Seguidamente, se repasa la producción bibliográfica sobre la participación de mujeres en la guerra de Malvinas, tema que ha emergido tardíamente tanto en la escena pública local como en el campo académico. Por último,

* Centro de Estudios del Lenguaje en Sociedad (CELES) de la Universidad Nacional de San Martín / CONICET.



se indica un área de vacancia en los estudios sobre la guerra y se propone adoptar enfoques discursivos para investigar el tema.

Palabras Clave: mujeres, guerras, análisis del discurso, Malvinas.

Abstract

Which role do women play and have played within the academic literature about the Malvinas 1982 war? How do research about Malvinas conflict relate with research on other wars, approached from a gender perspective? Aiming to answer these questions, this paper presents a critical review on recent academic publications that, by adopting different points of view and from several disciplines, link women and wars. Focused on those works who privilege the discursive dimension of wars, a state of the art is organised towards two axes: violence and women's representations, and women's memories of war. Thereafter, a recapitulation is made on bibliography about women who took part in Malvinas war, a subject that emerged lately on the Argentinian public scene as well as on academic spheres. The closure of the paper consists in the indication of a gap area in war studies and the proposal to adopt discursive approaches to researching the topic.

Key words: women, wars, discourse analysis, Malvinas.

Introducción

En el último tiempo ha venido cobrando cada vez más interés una problemática que, si bien lleva años latiendo, suele adoptar un cariz de novedad, en parte genuina y en parte cuestionable. Me refiero al fenómeno de aquellas mujeres que han participado en una guerra. Los roles que las mujeres ocupan y han ocupado en los conflictos armados de los últimos



dos siglos no solo son heterogéneos, sino que pueden ser leídos de formas distintas dependiendo de perspectivas ideológicas, políticas, sociales y epistemológicas. En la Argentina de la última década este tema se ha puesto sobre la mesa pública a raíz de la creciente lucha por el reconocimiento de aquellas que participaron en la Guerra de Malvinas en el año 1982. A partir de 2010 y con mayor impulso desde 2014, quienes trabajaron como enfermeras y aspirantes navales de enfermería en las Fuerzas Armadas durante el Conflicto del Atlántico Sur comenzaron a hacerse oír: entrevistas radiales y televisivas, publicaciones de libros, noticias, charlas en escuelas y estrenos de películas han derivado en un creciente conocimiento público de estas mujeres, silenciosas y silenciadas por más de treinta años, y en una tímida pero progresiva reparación histórica por parte de organismos gubernamentales.

Desde 1982, la sociedad argentina desconoció la participación femenina en la guerra, y en muchos casos las propias enfermeras de Malvinas negaron para sí sus experiencias bélicas. En el último tiempo, acompañadas por el clima de época de #NiUnaMenos y #MeToo, estas actoras del pasado reciente han comenzado a ocupar nuevos lugares en el discurso social, en un marco en el cual la guerra entendida como espacio eminentemente masculino comienza a ponerse en tela de juicio. Las consecuencias que esto trae aparejadas para la memoria oficial sobre la guerra son contundentes: “casi nos borran de la historia” dijo la Veterana de la Guerra de Malvinas Alicia Mabel Reynoso en una frase que los periódicos locales no se cansaron de repetir, poniendo en tensión los saberes arraigados y los hechos escondidos de la historia nacional.

El surgimiento de nuevas voces y protagonistas de la guerra tiene, sin dudas, efectos en las representaciones sociales y públicas de la guerra y de las mujeres. No obstante, vale preguntarse por su incidencia en el campo académico. ¿Qué consecuencias tiene, en los estudios sobre la



guerra, la relocalización social de la presencia femenina en el pasado reciente? ¿Qué lugar ocupan y han ocupado las mujeres en la bibliografía sobre Malvinas? ¿Qué nos pueden aportar los enfoques teóricos y epistemológicos predominantes hasta el momento para investigar la guerra a la luz de la dimensión sexogenérica puesta en la mira por sus “nuevas” protagonistas?

Con el fin de responder estas preguntas, en este artículo haré una revisión crítica de la bibliografía del siglo XXI que pone en relación, desde distintas disciplinas, las mujeres y las guerras. Esta revisión tiene un objeto predilecto y un objetivo último. En cuanto a lo primero, me centraré en los *discursos*. El discurso no solo contiene y moldea la discusión pública, sino que también construye identidades, ideologías y entendimientos colectivos de los sucesos¹. Por eso, para comprender el impacto de la guerra en la sociedad, así como sus efectos y grados de aceptación o rechazo, es necesario estudiar los discursos que construyen la guerra como fenómeno sociopolítico.² Retomaré, entonces, los estudios que abordan los discursos sobre y de las mujeres en guerras. El objetivo último de esta revisión es aportar a la comprensión de cómo se construyen las interpretaciones generizadas sobre el suceso bélico.

A continuación, haré una precisión terminológica sobre las nociones “guerra” y “mujer”, para luego revisar la bibliografía de los últimos años, que organizaré en dos ejes: 1. La representación de las mujeres a partir de la violencia, 2. Memorias de mujeres sobre la guerra.³ Hecho esto, repasaré los trabajos acerca de las mujeres que participaron en la guerra de

¹ Hodgeds, A. & Nilep, Ch. (2007). *Discourse, War and Terrorism*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins.

² Gavriely-Nuri, Dalia (2013). *The normalization of War in Israeli Discourse, 1967-2008*. Lanham, Boulder, New York, Toronto, Plymouth UK: Lexington Books.

³ Para un recorrido cronológico de los estudios académicos sobre guerra desde un enfoque de género, recomiendo Sjoberg, L. (2013). *Gendering Global Conflict: Toward a Feminist Theory of War*. New York: Columbia University Press.



Malvinas. En la recapitulación final, reconoceré áreas de vacancia en los trabajos académicos sobre el tema y propondré la necesidad de hacer investigaciones con un enfoque discursivo.

2. ¿Por qué *guerras*, por qué *mujeres*?

Consciente del carácter “controvertido” que reviste hoy la quizás anacrónica noción *guerra*, decido adoptar este concepto en sentido amplio para referir tanto a las clásicas guerras entre Estados, que el sentido común actual asocia al imaginario napoleónico de las grandes batallas, como a las “nuevas guerras”, caracterizadas principalmente por la asimetría, la difusividad y la privatización de la violencia bélica.⁴ Esta decisión se debe a que el estado del arte cuenta con publicaciones cuya relevancia para mi enfoque es insoslayable y que, sin embargo, se refieren a distintos tipos de conflictos armados, incluyendo guerras de guerrillas, levantamientos armados, guerras informales, entre otros. Como no podré profundizar en las polémicas de sentido en torno a esta noción y sus implicancias, entenderé las guerras como “estadios” de conflicto social en los cuales “la fuerza material se hace visible”.⁵

La decisión de hablar de “mujeres” también merece una explicación, en tanto estoy eligiendo esta noción y no la de “género”. Esto se debe, en primer lugar, a que, si bien en la bibliografía revisada predomina el estudio de las mujeres por sobre el del género, es notable la aun recurrente omisión de estos sujetos en la historia militar y de la guerra, a diferencia de lo que ocurre en campo más vasto de la historia de las mujeres.⁶ Esta ausencia

⁴ Münkler, H. (2005) *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI.

⁵ Izaguirre, I. (2006) “Prólogo” en Nievas, F. (Ed.) *Aportes para una sociología de la guerra* (pp. 7-18) Florida: Proyecto Editorial.

⁶ Hagemann, K., Dudink, S. & Rose, S. O. (2020) *The Oxford Handbook of War, Gender and the Western World since 1600*. New York: Oxford University Press.



crece considerablemente cuando se trata de sociedades no occidentales y en vías de desarrollo. Consideraré, entonces, a las mujeres desde una perspectiva de género, no esencialista e interseccional. Sobre lo primero, entiendo que las identidades son inestables y móviles y que el género se construye socialmente. Sobre lo segundo, considero que estas construcciones generizadas están atravesadas por otras categorías identitarias socialmente estratificadas, como edad, clase, profesión, racialización, cultura, sexualidad, geopolítica.

Representaciones de mujeres a partir de la violencia

¿El sexo débil?

Uno de los temas más recurrentes en los estudios sobre la relación entre mujeres y guerras es la violencia ejercida hacia ellas⁷, particularmente violaciones, torturas, esclavitud sexual y femicidios. Como explica Enloe en un libro clásico de la teoría feminista, la cultura de la guerra y sus discursos les atribuyen a los hombres un sentido de agencia, poder y superioridad sobre las mujeres.⁸ Para esta autora, la construcción de un arquetipo según el cual los combatientes varones son la antítesis de las mujeres civiles –vistas como “almas bellas”– permite justificar la masculinidad militar violenta a partir de la idea de que es necesario proteger a las mujeres y su feminidad.

Para observar qué lugar tiene la violencia bélica en la configuración de relaciones de género y, especialmente, en las representaciones sobre las

⁷ Skjelsbaek, I. (2009). “Therapeutic Work with Victims of Sexual Violence in War and Postwar: A Discourse Analysis of Bosnian Experiences”. *Journal Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology* 12:2 (pp. 93-118); Jiwani, Y. y Young, M. L. (2006). “Missing and Murdered Women: Reproducing Marginality in News Discourse”. *Canadian Journal of Communication* 3:4 (pp. 895-918).

⁸ Enloe, C. (1983) *Does Khaki Become You? The Militarization of Women's Lives*. London: Pluto Press.



mujeres, quisiera detenerme en dos tipos de discurso: el académico y el mediático. En cuanto al primero, la politóloga Stanley sugiere que la especial atención que se presta a la crueldad perpetrada en períodos bélicos va en detrimento de la consideración de la violencia ejercida en tiempos de paz:

La afirmación “la violación y el abuso de mujeres en conflictos armados tiene una larga historia” es, sin dudas, verdadera, y nada más. Pero es altamente cuestionable al punto de que implica la singularidad de la violación en tiempos de guerra, sugiriendo, por omisión, que la violación y el abuso de mujeres en lo que es catalogado como “tiempos de paz” no tiene una larga historia, o que la violación en tiempos de paz es, de alguna manera, un fenómeno totalmente distinto.⁹

Desde su enfoque, los discursos de académicas feministas sobre la violencia sexual ejercida en la guerra tienden a reproducir el orden existente, en tanto y en cuanto no logran distanciarse del discurso militarista paternalista, que asocia el carácter victimal de las mujeres con la falta de protección masculina, y legitiman tanto las políticas de intervención como la masculinidad hegemónica.

Si bien la simplificación de la violencia en las investigaciones feministas sobre la guerra ha sido largamente cuestionada¹⁰, detenernos en la postura de Stanley nos permite abordar dos problemas que, a mi entender, son recurrentes en la bibliografía académica. El primero es que, aunque Stanley adopta una perspectiva de género, ella misma recae en el discurso científico de la modernidad occidental, que ha sido tan criticado desde la

⁹ Stanley, R. (2007) “Violencia sexualizada en tiempos de guerra: discursos hegemónicos y orden de género”. *Cuadernos de Antropología Social*, 25, p. 11.

¹⁰ Copelon, R. (1993). “Surfacing Gender: Reconceptualizing crimes against women in time of war” en Stiglmeier, A. (Ed.). *Mass Rape – The war against Women in Bosnia-Herzegovina* (pp. 197–218). Lincoln: University of Nebraska Press; Sajor, I. L. (Ed.) (1998). *Common Grounds. Violence against Women in War and Armed Conflict Situations*. Philippines: ASCENT.



epistemología feminista por recurrir a dualismos tajantes que, empezando por *mente vs. cuerpo*, presuponen un investigador –masculino– neutral.¹¹ Al articular su crítica en torno a la oposición entre guerra y paz, Stanley no solo abstrae estas nociones de sus experiencias concretas, sino que homogeneiza las formas de violencia que se ejercen en cada situación, sus móviles y sus implicancias. Esta simplificación impide atender a los matices y las ambigüedades que caracterizan, de hecho, las situaciones de violencia bélica.

El segundo problema es que la autora soslaya una diferencia central entre la violencia sexual ejercida en la guerra y en la paz: a saber, su representación. Stanley misma reconoce la necesidad de indagar sobre cómo se manifiesta tal violencia en los discursos dominantes, especialmente los propagandísticos, con qué sentidos se asocia y cómo se presenta la violencia. Si, como sostiene la autora, la violencia en la guerra tiene una función ordenadora –más que desorganizadora–, esta conclusión corre el riesgo de homologar las formas de la violencia y sus efectos de sentido en los distintos sucesos colectivos y experiencias personales. En otras palabras, Stanley soslaya la dimensión constitutiva del discurso, según la cual “todo acto de significación a través del lenguaje y de otras formas de semiosis contribuye a la reproducción y el mantenimiento de identidades, relaciones y órdenes sociales” y a su transformación.¹²

Consciente de esta dimensión, en su trabajo sobre la corporalidad de las guerreras colombianas, Londoño interroga al lenguaje con el que se cuenta la historia y el rol de las mujeres y señala la necesidad de construir nuevas

¹¹ Cruz Contreras, M.A. (2018) “Epistemología feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile: redirigiendo el foco a la posición de la investigadora”. *Prácticas de oficio*, 1:21 (pp. 65-75)

¹² Lazar, M. (2018). “Feminist critical discourse analysis” en Flowerdew, J. & Richardson, J. E. (Eds.). *The Routledge Handbook of Critical Discourse Studies* (pp. 372-387). Londres / Nueva York: Routledge, p. 374.



categorías analíticas para estudiar las guerras desde una perspectiva femenina y feminista.¹³ A partir de la pregunta por cómo nombrar la guerra desde un horizonte femenino de significación, la autora plantea acertadamente que el discurso *se hace* y que este hacer es inherente a un posicionamiento ideológico. La necesidad de contar “la historia femenina de la guerra” es también la de usar otras palabras, distintas al discurso patriarcal, para construir memorias e historias otras.

Desde otra mirada, Segato estudia la violencia ejercida contra las mujeres en lo que la autora llama “guerras no convencionales”¹⁴, una suerte de variante de las “nuevas guerras” mencionadas en el apartado 2, caracterizadas por ser más o menos permanentes –no tienen “victorias ni derrotas conclusivas” y “su meta no es la paz”– y transcurrir en un espacio para-estatal intersticial. La autora apunta que, en el proceso de informalización de la guerra en Latinoamérica, la violencia contra las mujeres, que siempre ha respondido a lógicas situadas y a dinámicas de género normalizadas, dejó de ser un efecto secundario para pasar a ser un objetivo estratégico, plasmado en la “pedagogía de la crueldad”. Las formas no convencionales de la guerra, cuyo ejemplo paradigmático se halla en los conflictos bélicos de la ex Yugoslavia y de Rwanda, ubican al cuerpo de las mujeres como objeto de una destrucción cada vez más cruel. Según Segato, la “ocupación depredadora de los cuerpos femeninos o feminizados” expone una mutación del modelo bélico que es acompañada no solo de una transformación del campo político sino también de un cambio de paradigma territorial y discursivo. Particularmente, la “dimensión expresiva” de la violencia

¹³ Londoño, L. M. (2005). “La corporalidad de las guerreras: una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje”. *Revista de Estudios Sociales* 21 (pp. 67-74).

¹⁴ Segato, R. (2014). “Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres”. *Sociedade e estado* 29: 2. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/se/a/XSfjZV5K7f9HkTy5SLTp7jw/> [visitado febrero de 2022]



rige la relación entre violencia y espectacularización.¹⁵ Todo acto de violencia se vuelve, así, un “gesto discursivo”.¹⁶

Entendiendo, entonces, que la violencia bélica adquiere cabal sentido en su puesta en discurso, me parece pertinente la preocupación de Stanley por observar si los discursos académicos sobre el tema reproducen una perspectiva patriarcal y cómo. Por ejemplo, la autora subraya la invisibilidad de las violaciones ejercidas hacia hombres,¹⁷ que prefiero extender a todos los “cuerpos femeninos o feminizados”.¹⁸ Además, reflexiona sobre la naturalización de la categoría “mujer”, un gesto que considero influenciado por historiadoras feministas como Joan Scott y Denise Riley. Como explica Noakes, las académicas post-estructuralistas cuestionaron la noción de “mujer” en la investigación histórica:¹⁹ para ellas, en vez de intentar sacar a la luz la experiencia de las mujeres en el pasado, la Historia debía involucrarse en un estudio de los múltiples discursos que constituyeron a la “mujer”. Esto nos puede llevar a comprender cómo los discursos sobre la violencia representan a las mujeres y construyen femi- nidades victimales.

Sobre esto último, la construcción de identidades nacionales generizadas es recurrente en los discursos mediáticos sobre las guerras²⁰. Desde el análisis del discurso contemporáneo, Lemons analiza la cobertura mediá-

¹⁵ Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.

¹⁶ *Ibid.* p. 39

¹⁷ Stanley, R. (2007) “Violencia sexualizada en tiempos de guerra: discursos hegemónicos y orden de género”, *óp. cit.*

¹⁸ Segato, R. (2014). “Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres”, *Op.cit.*

¹⁹ Noakes, L. (2001). “Gender, War and Memory: Discourse and Experience in History”. *Journal of Contemporary History* 36:4 (pp. 663-672).

²⁰ Smith, H. y Wakewich, P. (2012). “Regulating Body Boundaries and Health during the Second World War: Nationalist Discourse, Media Representations and the Experiences of Canadian Women War Workers”. *Gender & History* 25:1 (pp. 56-74); Hegarty, M.E. (1998). “Patriot or Prostitute?: Sexual Discourses, Print Media, and American Women during World War II”. *Journal of Women’s History* 10:2 (pp. 112-136).



tica estadounidense de la Guerra de Irak y encuentra que la economía discursiva sobre la liberación presenta los cuerpos femeninos como marcas de progreso y el Islam como fuerza represiva.²¹ Con el mismo aparato disciplinar, Hansen señala cómo la cobertura mediática de la guerra de Bosnia y la construcción de un “genocidio generizado” fortalecieron la identidad nacional a partir de la construcción de una identidad de género centrada en la práctica de la violación de mujeres.²²

Desde las ciencias políticas, Jalušić también encuentra una relación estrecha entre la victimidad y la violencia, particularmente en cuanto a la configuración discursiva de identidades colectivas.²³ Según explica, la configuración de una “identidad victimal” de la nación permite comprender por qué y cómo la violencia se vuelve colectiva. Particularmente, la “identidad colectiva violenta” se construye en discursos de antes y durante la guerra, a través de la sexualización, la generización y la construcción de sí a través del Otro. En el caso de Yugoslavia, apunta la autora, esto se ha logrado mediante procedimientos como las narraciones generizadas nacionalistas o racistas sobre violaciones; la desacreditación de la pluralidad y la aniquilación del Otro mediante la atribución de rasgos inhumanos o pseudo-humanos; los mitos de origen que legitiman la violencia; entre otros. Notemos que, si bien Jalušić no lo explicita, estos procesos son de carácter discursivo: las narraciones son presentadas como importantes constructoras de identidades a partir del contraste entre un *nosotros* y un *ellos*, una operación que es característica del discurso político.

²¹ Lemons, “Discourses of Freedom: Gender and Religion in US Media Coverage of the War on Iraq”, *óp. cit.*

²² Hansen, L. (2006). *Security as practice. Discourse analysis and the Bosnian war*. New York: Routledge.

²³ Jalušić, V. (2004). “Gender and victimization of the nation as pre- and post-war identity discourse” en Seifert, R. (Comp.). *Gender, Identität und kriegerischer Konflikt: das Beispiel des ehemaligen Jugoslawien* (pp.40-67). Münster: LIT Verlag.



A partir de los trabajos citados se puede ver que los roles de víctima y victimario se construyen más allá del ejercicio de la violencia en tanto hecho. Por ello, considero que estas investigaciones se verían enriquecidas con los aportes de un análisis feminista de discursos. Al respecto, es ejemplar el estudio de Lazar sobre las formas como las violaciones perpetradas en tiempos de paz son relatadas en el discurso mediático mediante determinados mecanismos discursivos que tienden a afianzar el orden patriarcal.²⁴ La autora observa cómo los violadores pueden ser considerados víctimas de las circunstancias o de un pasado personal traumático, mientras que las mujeres violadas pueden ser consideradas culpables según su situación sentimental o su vestimenta.

El sintagma “el sexo débil” que titula este apartado intenta leer la bibliografía revisada a la luz de las ideas circulantes en el discurso social sobre el género. En esa expresión no solo es importante la debilidad que se atribuye al estereotipo de mujer. La palabra “sexo” da cuenta de la mirada esencialista que presupone una identidad fija y definida por el sexo biológico. Cuestionar esta mirada imperante sobre la feminidad nos permite plantear otras preguntas: ¿Quiénes pueden ejercer violencia? ¿El Otro-violento debe encarnarse necesariamente en una figura masculina/ masculinizada? ¿Qué nos dice la representación de la violencia sobre las experiencias de las mujeres en guerras?

Mujeres de armas tomar

Como señala Londoño, la habitual consideración de las mujeres como “almas bellas” impidió que la bibliografía sobre la guerra se acercara a la violencia en tanto fenómeno humano, no exclusivo de los varones.²⁵ Para

²⁴ Lazar, “Feminist critical discourse analysis”, *óp.cit.*

²⁵ Londoño, “La corporalidad de las guerreras: una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje”, *óp.cit.*



la autora, los trabajos académicos suelen limitarse a la inclusión de las mujeres en una historia de la guerra que sigue respondiendo a un horizonte masculino de significación. El discurso con el cual se cuenta la guerra impide que las mujeres cuenten con un lenguaje propio las guerras. En el caso del conflicto armado colombiano, explica Londoño, esto ha llevado a la invisibilización de las mujeres: “su participación en la guerra no ha sido ni siquiera registrada por [los] análisis [...] académicos [ni por] los medios de comunicación”,²⁶ aun cuando, al comienzo de este siglo, las mujeres representaban el 40% de integrantes de las FARC-EP y una proporción significativa en el Ejército de Liberación Nacional.

Milquet y Frederic también cuestionan la representación de la mujer como víctima y de la experiencia femenina “constantemente desvalorizada, marginada, incluso negada”.²⁷ Para ello, compilan trabajos sobre distintas guerras de los siglos XIX y XX que exploran la diversidad de vivencias de mujeres: comprometidas con la lucha armada, enfermeras, resistentes, prisioneras, políticas y escritoras. Mediante el análisis de representaciones y modos de expresión, literatas e historiadoras intentan comprender la importancia del conflicto en la constitución de identidades de género.

Los trabajos referidos coinciden en que solo adoptando una perspectiva de género se accederá a una comprensión global del fenómeno guerrero. Como recuerda la analista del discurso Paveau, en las sociedades occidentales es muy difícil aceptar que las mujeres pueden participar voluntariamente en los conflictos bélicos y hay una tendencia a borrar las experiencias femeninas de la guerra.²⁸ Estas suelen ubicarse “fuera de marco”,

²⁶ *Ibid.* p. 72

²⁷ Milquet, S. y Frederic, M. (Comps.) (2011). «Femmes en guerres». *Sextant* Vol. 28. Bruselas: Université Libre de Bruxelles.

²⁸ Paveau, M. A. (2016). “Des Tarzanides aux Peshmergas. Stéréotypes discursifs et iconiques autour des femmes ‘masculines’” en Garabato, C.A. (Ed.). *Rencontres en sciences du langage et de la communication. Mélanges offerts à Henri Boyer par ses collègues et amis* (pp. 13-36). París: L'Harmattan.



es decir, se construye un no-relato que enfatiza la novedad de la participación femenina y, con ello, niega la anterioridad de sus vivencias y sus trayectorias. Según la autora francesa, esto es parte de una “ley de género” que, a partir del binarismo masculino/femenino, construye el género en base a creencias y prohibiciones específicas.

En su trabajo sobre el estereotipo de la mujer “masculina”, Paveau revisa las representaciones de distintas guerreras, desde la época precolonial hasta las peshmergas de los grupos kurdos contemporáneos, para interrogar el carácter permanente o transitorio de la agencia femenina durante las guerras y las manifestaciones discursivas de tal participación. La autora disecciona distintos discursos –verbales, visuales, ficcionales, reales– y muestra cómo los estereotipos de género pueden ser deconstruidos y reemplazados argumentativa y políticamente por estereotipos ‘de-generados’ o transgénero. Es el ejercicio de la violencia lo que “degenera” a las mujeres. Paveau es consciente de que personajes como Sheena, Durga Râni o Tank Girl son creados por hombres, que expresan sus propias ideologías en torno al género al llevar a cabo la “degeneración” de estas feminidades; y subraya que en otros casos son las propias mujeres quienes se ubican deliberadamente fuera del ordenamiento sexogenérico a partir del ejercicio deliberado de la violencia. Esto genera muchas veces su marginalización social o su normativización mediante un discurso mediático que presenta la feminidad y la combatividad como antónimos. En esta línea, creo que el trabajo de Paveau no solo permite cuestionar los discursos dominantes, sino que articula el análisis con las desigualdades sociales concretas que atraviesan las mujeres en armas.

Gran parte de la bibliografía que se pregunta por el potencial emancipador de las guerras para las mujeres²⁹ postula que el conflicto violento tien-

²⁹ Walsh, F. (2020). *Irish Women and the Great War*. Cambridge: Cambridge University Press; El-Bushra, J. (2004). “Fused in combat: gender relations and armed con-



de a preservar los órdenes de género, más que a transformarlos. Desde esta mirada, incluso, la militarización de la vida femenina no suele llevar a una mejora en la posición social de las mujeres ni suele modificar la naturaleza masculinista de las instituciones militares. Cabría preguntarse si esta posición académica se debe a una generalización simplificadora de las experiencias femeninas y, en todo caso, cómo se vincula la afirmación del orden sexogenérico con la persistencia de discursos normalizadores. En principio, considero que la falta de un abordaje interseccional lleva a soslayar que muchas mujeres sí pueden mejorar su posición social al “militarizarse”, sobre todo cuando el ingreso a instituciones militares es su manera de acceder a una educación y un trabajo. Por otro lado, los estudios pesimistas sobre la participación femenina en guerras soslayan los efectos de largo plazo y, sobre todo, naturalizan la organización binaria de los géneros en tanto y en cuanto desatienden las ambivalencias que se desenvuelven en torno a las relaciones sexo-genéricas al interior de los espacios militares y bélicos.

Al respecto, en su trabajo sobre grupos armados colombianos, Blair y Londoño cuentan que muchas mujeres se ven obligadas a “masculinizarse” en estos ámbitos.³⁰ La “asimilación masculina” impuesta a estas combatientes muestra una ambigüedad entre tal masculinización y la necesidad de reivindicar las propias identidades e identificaciones de género. Las tensiones entre distintas identidades generizadas también son halladas por Masson en cuanto a la integración de mujeres a las Fuerzas Armadas de

flict” en Afshar, H. y Eade, D. (Eds.). *Development, Women, and War. Feminist Perspectives* (pp. 152–171). Oxford: A Development in Practice Reader; Creveld, M. (2002). *Les femmes et la guerre*. Monaco: Editions du Rocher; Harries-Jenkins, G. (2002). “Women in Extended Roles in the Military: Legal Issues”. *Current Sociology* 50:5 (pp. 745-769); Kennedy-Pipe, C. (2000). “Women and the military”. *Journal of Strategic Studies* 23:4 (pp. 32-50).

³⁰ Blair, E. y Londoño, L.M. (2003). “Experiencias de guerra desde la voz de las mujeres”. *Revista Nómadas* 19 (pp. 106-115). Universidad del Centro de Colombia.



Argentina. Esta especialista en género aborda las funciones femeninas en instituciones militares y señala que la asociación entre guerra y virilidad hace que la integración de las mujeres a las Fuerzas Armadas sea vista como “un quiebre en el valor moral que estructura la identidad del soldado”.³¹ La autora llama atinadamente la atención sobre las representaciones de género que circulan al interior de la institución y que rigen la división sexual del trabajo que, en última instancia, niega a las mujeres la capacidad de ejercer violencia. En este marco, la pertenencia de las mujeres al “núcleo duro de identificación” de la institución militar se guía por la búsqueda de semejanza con los varones. La ambivalencia, explica Masson, se da cuando esta pertenencia es puesta en juego por la maternidad, de modo tal que los procesos de identificación se encuentran atravesados por tensiones entre “ser militar” y “ser madre”. Todas estas identidades se alinean, a mi parecer, con la noción de estereotipos que trae Paveau desde un enfoque discursivo. De hecho, Masson convoca a “revisar los estereotipos femeninos y masculinos que han organizado históricamente el mundo militar y sus alrededores” y para eso considera fundamental atender al “eje simbólico”, encarnado principalmente por el lenguaje.³² No obstante, la propuesta de la autora se enfoca en una dimensión léxica (por ejemplo, reemplazar “hombres” por “personas”) que, si bien es necesaria, corre el riesgo de desatender los contextos de uso del lenguaje así como los procesos discursivos más amplios y los efectos de sentido que se dan en las relaciones entre discursos y dentro de un mismo discurso. En esta línea, pareciera que la intención de desarticular argumentos

³¹ Masson, L. (2020). “¿Militares mujeres, Mujeres militares o simplemente Militares? Relaciones de género en el Cuerpo Comando” en Masson, L. (Comp.). *Militares argentinas* (pp. 293-321). Buenos Aires: Universidad de la Defensa Nacional, p. 63; Masson, L. (2010). “Las mujeres en las Fuerzas Armadas ¿Qué tipo de integración?” en Garré, N. (Comp.). *Género y Fuerzas Armadas: algunos análisis teóricos y prácticos* (pp. 61-67). Buenos Aires: Ministerio de Defensa.

³² *Ibid.* p. 64.



recurrentes –la autora menciona el argumento de autoridad– es más pertinente.

En la abundante literatura sobre las identidades/identificaciones y los roles de mujeres en guerra y posguerra,³³ la cuestión de la maternidad pivotea los debates sobre la participación activa y no victimal en conflictos armados. En uno de los escasos estudios que, sobre la temática, han sido realizados desde el análisis del discurso, Tidy observa cómo el rechazo a la guerra es asociado a la dimensión ética de la maternidad.³⁴ La autora analiza los discursos sobre Kimberly Rivera, una soldada estadounidense que se opuso a la guerra contra Irak y que fue encarcelada por deserción en el año 2013. La investigación muestra que la construcción discursiva de la figura de Rivera como sujeto político crítico de la guerra ha estado centrada en su rol de madre, presentado como necesariamente opuesto a la violencia y al efectivo desempeño militar. Solo de esta forma Rivera puede ser un sujeto legible en su disenso [*legible dissenting subject*]. Esto, explica Tidy, obstruye otras lecturas y reproduce las nociones de “madre” y “soldado” como categorías fijas, discretas y opuestas.

³³ Lemaitre Ripoll, J. (2019). *El Estado siempre llega tarde. La reconstrucción de la vida cotidiana después de la guerra*. Buenos Aires: Siglo XXI; Grayzel, S. R. y Proctor, T. (2017) *Gender and the Great War*. Nueva York: OUP; Thébaud, F. (2013). *Les Femmes au temps de la guerre de 14*. París: Payot & Rivages; Blair, E. y Nieto, Y. (2004). “Las mujeres en la guerra: una historia por contar”. *Revista Universidad de Antioquia* 277 (pp. 12-26); Leonard, E. (2001). *All the Daring of the Soldier. Women of the Civil War Armies*. Nueva York: Penguin Books.; Goldstein, J. S. (2001). *War and Gender. How Gender Shapes the War System and Vice Versa*. Cambridge: Cambridge University Press; Grayzel, S. R. (1999) *Women’s Identities at War. Gender, Motherhood, and Politics in Britain and France during the First World War*. Chapel Hill, NC y Londres: University of North Carolina Press.

³⁴ Tidy, J. (2017). “The operation and subversion of gendered war discourses: soldierhood, motherhood and military dissent in the public production of Kimberly Rivera”. *International Feminist Journal of Politics* 19:4 (pp. 426-440).

Memorias de mujeres sobre la guerra

Como venimos viendo, las investigaciones sobre mujeres en guerras atienden en su mayoría a discursos dominantes, generalmente producidos por instituciones como medios de comunicación o actores políticos.³⁵ Son muy pocos los trabajos que consideran las voces de las mujeres al propiciar explicaciones sobre las causas y efectos de sus experiencias en conflictos armados. En uno de ellos, Calandrón recupera los testimonios de mujeres militares argentinas acerca de sus participaciones en misiones de paz en Haití teniendo en cuenta que “uno de los sostenes de esa profesión [militar] es la violencia sexual masculina”.³⁶ Para la autora, la creciente presencia de mujeres en espacios militares trastoca la asociación entre lo bélico y lo masculino. Esto, por un lado, conduce a un mayor intento de diferenciación de género por parte de los varones mediante prácticas como la cortesía o “caballerosidad” hacia las mujeres civiles y, por otro lado, presenta como amenazantes a aquellas mujeres que intentan quebrar el orden dominante a través de la denuncia de violencias sexuales.

En la mayor parte de la bibliografía, el ingreso deliberado de las mujeres a espacios militares suele verse como un hecho emancipador, tal como muestra Klein en su libro sobre las insurgentas del movimiento zapatista en México.³⁷ Según la autora, integrar el ejército ha significado una salida al

³⁵ Bloise, L., Merlino, F. y Rischmüller, E. (2014). *Soldados. Discursos sobre las mujeres en el periódico del Ejército Argentino*. Tesis de Licenciatura en Comunicación Social. La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Abousnougga, G. y Machin, D. (2011). “Visual discourses of the role of women in war commemoration: a multimodal analysis of British war monuments”. *Journal of Language and Politics* 10:3 (pp. 322-346); Puechguirbal, N. (2010). “Discourses on Gender, Patriarchy and Resolution 1325: A Textual Analysis of UN Documents”. *International Peacekeeping* 17 (pp. 172-187); Yesil, B. (2004). “Who said this is a Man’s War?: propaganda, advertising discourse and the representation of war worker women during the Second World War”. *Media History* 10:2 (pp. 103-117); Summerfield, P. (1993). “The patriarchal discourse of human capital: Training women for war work 1939–1945”. *Journal of Gender Studies* 2:2 (pp. 189-205).

³⁶ Calandrón, S. (2021). *Mujeres armadas en las policías y las FF.AA. argentinas*. Buenos Aires: Paidós, p. 49.

³⁷ Klein, H. (2019). *Compañeras. Historias de mujeres zapatistas*. Buenos Aires: Tinta Limón, Red de Solidaridad con Chiapas, El Colectivo.



casamiento obligado y la maternidad no deseada, así como una posibilidad de decidir sobre sus cuerpos y participar en asuntos públicos. La escritora estadounidense deja ver el rol de los discursos al interior de los grupos de mujeres zapatistas, sobre todo porque señala el carácter didáctico de las historias contadas por madres y abuelas de las insurgentas: el relato de un pasado denostado, marcado por profundas desigualdades de género, expresa el deber de recordar para no perder los derechos alcanzados por las mujeres. Pienso que analizar esos discursos permitiría observar la relación entre memoria e identidad e indagar sobre cómo se afianza una identidad colectiva entre aquellas mujeres zapatistas para quienes el levantamiento significa, entre otras cosas, una reconfiguración del orden sexogénico de sus comunidades. Sin embargo, la idealización en que incurre Klein en un intento legítimo por reivindicar a las mujeres en armas reproduce la dicotomización característica del discurso científico dominante al que me referí en el apartado anterior. La organización de la investigación en torno a los opuestos pasividad/agencia, hogar/ejército, sometimiento/empoderamiento, impide conocer los matices de las experiencias femeninas y sus representaciones.

En cambio, el analizar diacrónicamente los relatos de guerra de mujeres en los siglos XIX y XX, Capdevila observa un pasaje desde la retórica de la victimización y el sufrimiento hacia los testimonios que valoran la experiencia femenina del combate, que se afianzan en la década de 1970.³⁸ Los sentimientos de acción, de ambivalencia ante la mirada ajena y de haber sido utilizada como instrumento caracterizan los testimonios femeninos de fines del siglo XX que, aun así, se distancian del deslizamiento secular del héroe a la víctima. Para el historiador francés, entonces, hay una diferencia importante entre las experiencias de hombres y de mujeres: mientras ellos, más presio-

³⁸ Capdevila, L. (2011). "Identités de genre et événement guerrier Des expériences féminines du comba" en S. Milquet y M. Frederic (Comps.). *Femmes en guerres. Sextant* Vol. 28 (pp. 11-25). Bruselas: Université Libre de Bruxelles.



nados por las instituciones, experimentan un abismo cada vez mayor entre el tipo ideal y sus imágenes de sí mismos, las mujeres que participaron en combates, generalmente como voluntarias, han sublimado sus representaciones de sí. Aunque el enfoque binario sobre el género es evidente, y habitual en estudios que comparan testimonios de guerra,³⁹ el trabajo de Capdevila es un valioso aporte al estudio de las identidades en tanto procesos identitarios y a la riqueza de las experiencias individuales para comprender dinámicas más amplias.

Aun así, considero que las narrativas personales de la guerra no pueden estudiarse fuera de sus relaciones con el más amplio discurso social. Una concepción estrecha de *discurso* ha llevado a que los testimonios fueran estudiados como contracara de las historias oficiales, generalmente sin poner en interacción ambos tipos de discurso. De hecho, hemos visto que las memorias de las mujeres y las tensiones en torno sus formas de participación en las guerras se suelen estudiar privilegiando o bien los discursos públicos e institucionales o bien los enunciados individuales producidos desde lugares marginales.

Al respecto, la investigación de Londoño sobre mujeres combatientes en Colombia es una interesantísima invitación a pensar las formas en que el discurso dominante debe ser desnaturalizado mediante la construcción de un “horizonte femenino de significación de la guerra”.⁴⁰ Según Londoño, es necesario cuestionar la feminidad construida “desde afuera” a partir de un orden bipolar (hada / bruja; virgen / prostituta), sobre todo en cuanto a la capacidad femenina de ejercer la violencia. Para desnaturalizar este discurso

³⁹ Moreno Seco, M. y Mira Abad, A. (2009). “Entre el compromiso y la privacidad. Memorias de guerra y exilio de mujeres y hombres”. *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia contemporánea*, 21 (pp. 249-266); Martínez, J. (2007). “Exiliadas. Escritoras, Guerra Civil y Memoria”. *Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales* XV: 913 (pp. 17-21).

⁴⁰ Londoño, L. M. (2005). “La corporalidad de las guerreras: una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje”, *Op.cit.*



so, la palabra de las mujeres debe ser instalada como referente central en la (re)construcción de sus propias identidades de género. En este marco, la investigadora entrevista a veintitrés mujeres excombatientes de entre 15 y 54 años, con el fin de comprender cómo gestionan los conflictos entre el mandato cultural de “ser mujer” y sus condiciones de mujeres guerreras.

Otro aporte que avanza en la articulación entre discursos dominantes y testimonios personales es el que realiza Khamas al analizar la figura de las mujeres de Medio Oriente en cuanto a la denominada Guerra Contra el Terrorismo⁴¹. Desde el análisis crítico del discurso, la autora cuestiona la apropiación del discurso feminista por parte de un discurso dominante “de rescate”. Para eso, estudia las representaciones de mujeres musulmanas en textos institucionales y autobiográficos, y encuentra que se construye una categoría esencializante de mujer que, además de incidir en las narrativas personales, funciona como propaganda de guerra.

Por último, quiero mencionar el trabajo de Summerfield, que considero fundador a la hora de estudiar la tensión entre el carácter emancipatorio de la guerra y las lecturas victimizadoras, con principal atención a los procesos de construcción de memorias de mujeres. Precisamente, Summerfield se interroga sobre la distancia entre la interpretación dominante de la guerra por parte de las historiadoras feministas, que consideraron que la contienda era una continuidad de la subyugación de las mujeres, y la creencia opuesta y expandida de que la guerra fue un período de emancipación personal.⁴² La historiadora observa que los discursos en torno a las experiencias de las mujeres que vivieron la Segunda Guerra Mundial son reapropiados por ellas retrospectivamente para componer un pasado útil para sí mismas.

⁴¹ Khamas, E. A. (2014). *New colonial rescue: appropriating a feminist discourse in the war on terror*. Tesis de Doctorado en Filología Inglesa. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

⁴² Summerfield, P. (1998). *Reconstructing Women's Wartime Lives*. Manchester: Manchester University Press.



A partir de entrevistas a cuarenta y dos mujeres, Summerfield identifica dos tipos de discursos: de modernización y tradicionalista. En cuanto al primero, ante la pregunta “¿La guerra te cambió?” las entrevistadas recuerdan la guerra como un momento de cambio personal y de crecimiento, y construyen una “narrativa de maduración” donde la contienda aparece como un momento de relativa autonomía personal. El discurso de la modernización presenta rasgos similares al lenguaje de las propagandas y las campañas de reclutamiento, y las entrevistadas expresan las propias experiencias de manera heroica, enfatizando la importancia del rol femenino en las guerras. El discurso tradicionalista, en cambio, conforma narrativas estoicas en que el trabajo de las mujeres durante períodos bélicos no se presenta como una oportunidad, sino como una necesidad. En suma, para la autora, el discurso público sobre la guerra ayudó a estas mujeres a moldear sus propias experiencias, a la vez que alimentó sus sentidos contemporáneos de sí mismas. La decisión de Summerfield estudiar los discursos producidos por estas mujeres es un gesto de agentivización que celebro: las mujeres no son, aquí, objeto de estudio sino personas activas que pueden contar sus vivencias y cuyas experiencias y posiciones son la fuente primaria –y legítima– de trabajo.

Mujeres en la Guerra de Malvinas

En cuanto a la Guerra de Malvinas, las publicaciones se centran en los combatientes varones. Entre los temas más trabajados se encuentra el rasgo traumático de las memorias de veteranos, analizadas a partir de relatos autobiográficos⁴³, entrevistas⁴⁴, conmemoraciones⁴⁵, historias orales y testimonios de familiares.⁴⁶

⁴³ Lolich, M. *et al.* (2014) “Memoria Autobiográfica, Sentidos y Fenomenología: Recuerdos de Tipo Traumático en Ex-combatientes y Veteranos de la Guerra de Malvinas”. *Psyche* 23:1 (pp. 1-13); Werth, B. (2013). “A Malvinas veteran onstage: From intimate testimony to public memorialization”. *South Central Review* 30:3 (pp. 83-100);



Quiero destacar algunas publicaciones que, desde disciplinas como la historia y las ciencias políticas, privilegian el tratamiento de discursos para comprender las memorias e identidades de los combatientes. En primer lugar, Theodorakis señala tensiones entre el discurso dominante y las vivencias de los combatientes, en tanto propone indagar sobre una “forma alternativa de interpretar la guerra de Malvinas” que se distancie de las “incompletas” interpretaciones oficiales.⁴⁷ Lorenz destaca las “diferentes memorias” construidas por civiles y militares durante la posguerra y por combatientes procedentes de distintas regiones, así como los rumores que se tejen en la construcción memorialística de Malvinas.⁴⁸ Estos dos trabajos son relevantes para comprender el caso de las mujeres, cuyas experiencias han sido sumamente heterogéneas y cuyos discursos sobre el pasado bélico

Robinson, L. (2012). “Explanations of Post-Traumatic Stress Disorder in Falklands memoirs: The fragmented self and the collective body”. *Journal of War & Culture Studies* 5:1 (pp. 91-104); Clarke, G., Ghisiglieri, J. y Sarno, A. (2008). *Palabras de honor. Relatos de vida de soldados ex combatientes de Malvinas*. La Plata: Instituto Cultural de la Pcia. de Bs.As. Archivo histórico Dr. Ricardo Levene.

⁴⁴ Bonnin, J.E. (2017). “Autenticidad, identidad y desigualdad narrativa”. *Discurso & Sociedad* 11:1 (pp. 1-23); Varela, M. (2015). “Argentine Documentaries on the Malvinas (Falklands) War: Between Testimony and Televisual Archive”. *Frames Cinema Journal*. Disponible en: <http://framescinemajournal.com/article/argentine-documentaries-on-the-malvinas-falklands-war-between-testimony-and-televisual-archive/> [visitado febrero de 2022]; Burnell, K.J., Coleman, P.G. y Hunt, N. (2006). “Falklands War veterans’ perceptions of social support and the reconciliation of traumatic memories”. *Aging & Mental Health* 10:3 (pp. 282-289); Lorenz, F. (1999). “The unending war: social myth, individual memory and the Malvinas” en Rogers, K. L., Leydesdorff, S. & Dawson, G. (Eds.). *Trauma: Life stories of survivors. International perspectives* (pp. 95-112). Londres, Nueva York: Routledge.

⁴⁵ Bellot, A.R. (2021). “Keeping the Memories of the Malvinas/Falklands War Alive: Exploring Memorial Sites in the UK, Argentina and the Falkland Islands”. *Metacritic Journal of Comparative Studies and Theory*, 1 (pp. 116-129); Pardo, L. & Lorenzo-Dus, N. (2010). “The Falklands/Malvinas 25 years on: a comparative analysis of constructions of heroism on Argentinean and British television”. *Journal of Multicultural Discourses* 5:3 (pp. 253-270).

⁴⁶ Lorenz, F. (2021). *La llamada. Historia de un rumor de la posguerra de Malvinas*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán; Lorenz, F. (2011). “How Does One Win A Lost War? Oral History and Political Memories” en Ritchie, D. A. (Ed.). *The Oxford Handbook of Oral History* (pp. 124-141). Oxford: Oxford University Press; Vargas, S. (2005). *Malvinas. Historias breves y sentimientos*. Buenos Aires: Dunken.

⁴⁷ Theodorakis, M. (2013). “Reconstructing the Falklands War”. *History in the making* 2:1 (pp. 23-28).

⁴⁸ Lorenz, F. (2013). *Unas islas demasiado famosas. Malvinas, historia y política*. Buenos Aires: Capital intelectual.



co se encuentran en insoslayable conflicto con los discursos oficiales. El silencio guardado por estas mujeres durante más de treinta años puede ser leído también con ayuda de la investigación de Rodríguez sobre la auto-representación de los combatientes del Apostadero Naval Malvinas.⁴⁹ La autora identifica jerarquías en las vivencias, que generan cambios y ambigüedades en los procesos de definición identitaria, y encuentra que los silencios que el grupo atravesó desde la primera posguerra hasta el año 2013 incidieron notablemente en la configuración identitaria de sus integrantes.

Las relaciones entre el pasado y la constitución de identidades es profundamente trabajada por Guber, quien destaca un “episodio de ‘mentira identitaria’” que pone en evidencia el potencial significativo de la narración y el carácter móvil e interactivo de las identidades.⁵⁰ Sobre este punto, es relevante el volumen compilado por Di Giorgio sobre la naturalización de lecturas patriarcales en torno a la cuestión Malvinas y a sus protagonistas.⁵¹ Mediante el cuestionamiento de la masculinidad que rige la construcción identitaria de los combatientes, la crítica a la imagen estoica del soldado instaurada por los medios de comunicación, la revisión de las formas de enseñar Malvinas de acuerdo a estereotipos de género y la problematización de la influencia de combatientes padres en las representaciones de sus hijxs sobre la guerra, las autoras del volumen proponen la necesidad de cambiar el enfoque epistemológico en los estudios sobre la cuestión Malvinas.

⁴⁹ Rodríguez, A.B. (2020). *Batallas contra los silencios. La posguerra de los ex combatientes del Apostadero Naval Malvinas (1982-2013)*. Los Polvorines: UNGS; La Plata: UNLP; Posadas: UNaM.

⁵⁰ Guber, R. (2007). “Los veteranos truchos de Malvinas: la autenticidad como competencia metacomunicativa en el trabajo de campo”. *Universitas Humanística* 63 (pp. 49-68).

⁵¹ Di Giorgio, F. (Comp.) (2019a). *Desafío epistémico. Cuestionar el imperativo patriarcal dentro de la academia*. La Plata: Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de la Plata.



En cuanto a las mujeres, han trascendido trabajos sobre las familiares de los veteranos y caídos en la guerra, tanto argentinos como británicos.⁵² Otros trabajos analizan las representaciones mediáticas: Anderson señala cómo los medios crearon una versión heteronormativa de la “britanidad” que exaltó la figura de la familia tradicional y, con ella, la caracterización de “la mujer británica”;⁵³ mientras Sepúlveda analiza la figura de la mujer en la propaganda bélica de la revista argentina *Para Ti* y observa las tensiones en el rol de la maternidad como espacio simbólico de disputa de la dictadura argentina.⁵⁴

Los estudios dedicados a las mujeres que participaron en la guerra son todavía muy escasos. Cabe resaltar dos textos que motivaron la llegada de las mujeres al discurso social actual sobre la guerra. El primero es un libro de Panero que cuenta la experiencia de mujeres que fueron parte de la guerra, tanto argentinas como británicas y kelpers.⁵⁵ El segundo fue escrito por la veterana de guerra Alicia Reynoso, quien cuenta su propia experiencia bélica y el rol de las mujeres de la Fuerza Aérea.⁵⁶ A lo largo de nueve capítulos y un *Final abierto*, Reynoso presenta fotos, relatos propios de la guerra y la posguerra y críticas al trato recibido por parte de distintos actores a lo largo de su propia lucha por “la visibilidad de la mujer”. Si bien

⁵² Panizo, M. L. (2016a). “La guerra sentida: símbolos rituales entre familiares y ex combatientes de la Guerra de Malvinas”. *Revista Sociedad y Religión* 46:26 (pp. 84-113); Panizo, M. L. (2016b). “Cuerpos muertos, violencia y sacrificio: diferentes sentidos en el marco de la Guerra de Malvinas”. *Amerika* 15. Disponible en: <https://journals.openedition.org/amerika/7698> [visitado febrero de 2022]; Woodman, V. M. (2018). *Falklands Royal Navy Wives: fulfilling a militarised stereotype or articulating individuality?* Tesis de Doctorado en Filosofía. Portsmouth: University of Portsmouth; Carr, J. (1984). *Another Story: Women and the Falklands War*. Londres: Hamish Hamilton.

⁵³ Anderson, Z. (2011). “Empire’s Fetish: Sexualised nationalism and gendering of the Falklands War”. *National Identities* 13:2 (pp. 189-204).

⁵⁴ Sepúlveda, V. T. (2017). “La Guerra de las Malvinas a través de Para Ti: género, política y propaganda en una revista femenina (Argentina, 1982)”. *Revista f@ro*, 2:26 (pp. 34- 59).

⁵⁵ Panero, A. (2014) *Mujeres invisibles*. (Epub). Bubok Editorial.

⁵⁶ Reynoso, A. (2017). *Crónicas de un olvido. Mujeres enfermeras en la guerra de Malvinas*. Córdoba: Tinta Libre.

no se trata de textos académicos, es relevante mencionarlos aquí no solo porque impulsaron el surgimiento de la figura de las mujeres en relación con la guerra de Malvinas en el espacio público nacional, sino también por su valor testimonial. El libro de Reynoso, especialmente, inauguró una serie de discursos producidos por esta veterana y sus compañeras de la Fuerza Aérea como herramienta de construcción identitaria y demanda de reparación histórica.

A su vez, estos libros constituyen ricos materiales de estudio en tanto muestran la indisociabilidad entre las formas de contar las experiencias femeninas de la guerra y la influencia de los discursos dominantes sobre la feminidad. Reynoso legitima su propia experiencia como mujer en guerra a partir la apelación a estereotipos tradicionales de la feminidad, asociada con las tareas de cuidado, el instinto maternal, la ignorancia en cuanto asuntos bélicos y políticos y la estética femenina. Este estereotipo se ve colmado por la homogeneización con la cual Panero agrupa a distintas mujeres de Malvinas en un mismo colectivo, más allá de sus diversas experiencias, roles, procedencias, edades.

En el ámbito académico, dos estudios sobre producciones artísticas se destacan. Perera analiza cómo se construyen las memorias sobre Malvinas en el teatro independiente de la ciudad de Buenos Aires en el marco de la malvinización desarrollada durante el kirchnerismo.⁵⁷ Específicamente sostiene que la obra *Piedras dentro de la piedra*⁵⁸ permite disputar la guerra como gesta al cuestionar los roles de género y señala que se trata de “la primera obra teatral porteña en la cual la presencia femenina resulta un elemento central para socavar la discursividad patriarcal sobre Malvinas”. Ehrmantraut analiza el documental *Nosotras también estuvimos*

⁵⁷ Perera, V. (2016). “De mujeres, pícaros y fugas: memorias de la guerra de Malvinas”. *Caracol* 12 (pp. 76-99).

⁵⁸ La obra es de Mariana Mazover y se estrenó en 2014.



que, estrenado en 2021, relata el viaje de tres enfermeras de la Fuerza Aérea a Comodoro Rivadavia, lugar donde se situaba el Hospital Reubicable en el que trabajaron atendiendo a soldados heridos treinta y cinco años antes del rodaje del film.⁵⁹ Desde los estudios de la masculinidad, la autora sostiene que el film, a pesar de proponerse lo contrario, contribuye a afianzar el orden patriarcal.⁶⁰ Estos dos trabajos buscan reflexionar sobre cómo determinados ejercicios memoriales ponen en relación las voces de las mujeres y el discurso dominante sobre la guerra como espacio masculino y qué lugar cumple la representación artística en la reproducción o el cuestionamiento del orden sexogenérico imperante.

Desde la antropología, Pozzio aborda los relatos de las instrumentadoras quirúrgicas del Ejército argentino y se detiene en la resignificación de sus experiencias bélicas a partir de la reforma en políticas de género dentro del Ministerio de Defensa argentino.⁶¹ En un análisis que combina piezas de prensa, materiales de archivo y entrevistas en profundidad, la autora indaga sobre las experiencias de las veteranas reconocidas oficialmente, y encuentra que la “tensión estructurante” dilemática entre cuidar y curar, propia de la profesión de enfermería, es resignificada en la guerra por el par cuidar/sentir. El trabajo de Pozzio tiene logro recuperar las disputas por el reconocimiento que llevan a cabo distintos grupos de mujeres. Sin embargo, la afinidad de la autora con el punto de vista de las instrumentadoras del Ejército le lleva a establecer una jerarquía de experiencias que, en última instancia, impide comprender la articulación entre las demandas y las construcciones identitarias de las distintas mujeres. Otro trabajo que considera la problemática de la reparación histórica es el de Allemand et

⁵⁹ Hice una reseña sobre este film para *Latin American Perspectives*. En prensa.

⁶⁰ Ehrmantraut, P. (2022) “Nosotras también estuvimos (2021) y el punto ciego de la masculinidad en guerra”. *Diablotexto Digital*, 11 (pp. 89-99).

⁶¹ Pozzio, M. (2015). “La experiencia de las mujeres en Malvinas”. *Cuadernos de Marte* 8 (pp. 129-157).



al., quienes intentan rastrear cómo participaron las mujeres en las Fuerzas Armadas argentinas y qué reconocimientos han obtenido hasta la actualidad, centrándose en las enfermeras profesionales de la Fuerza Aérea.⁶²

Otras investigaciones buscan comprender la construcción identitaria de mujeres específicas a partir de narrativas personales. Otero, en su tesis de Maestría en Partidos Políticos sobre las experiencias de mujeres aspirantes a enfermería de la Armada, observa que las vivencias bélicas se desenvuelven en múltiples temporalidades.⁶³ Di Giorgio, investiga el caso de Tahiana Marrone, “una soldado excombatiente” de Malvinas, que participó en la guerra como varón, vivió buena parte de la posguerra como veterano y hace poco tiempo transicionó hacia su identidad de mujer.⁶⁴ Esta autora cuestiona el concepto de “veterano de la guerra de Malvinas”, construido en torno al binarismo de género, y se pregunta por la interacción entre el presente y el pasado en la constitución de identidades y representaciones hegemónicas y alternativas sobre la guerra. Rescato de esta investigación la necesidad expresa de adoptar una perspectiva de género para estudiar Malvinas y la implícita atribución de un lugar central a los ejercicios memoriales en la constitución de identidades: en tanto se recuerda desde el presente, la experiencia femenina actual de Tahiana es fundamental para su construcción identitaria como soldado de Malvinas.

Por mi parte, he trazado una toponimia discursiva del período 2014-2019 que busca reconstruir un estado del discurso social sobre la partici-

⁶² Allemand, T. *et al.* (2021). “Tras su manto de neblinas, no las hemos de olvidar...’ El rol de la mujer en la Guerra de Malvinas y su (in) visibilización en la historia”. *Revista Disputas*, 1 (pp. 11-21).

⁶³ Otero, M. E. (2020). “Fantasmas del pasado, memorias del presente. Historia de vida de una aspirante naval durante la Guerra de Malvinas (1982)”, en Lacombe, E. (Coord.). *Memorias, ¿para qué? Actas del II Seminario Internacional Memorias Políticas en Perspectiva Latinoamericana*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

⁶⁴ Di Giorgio, F. (2019b). “Polemizar y controvertir lo incuestionable. Deconstruir conceptos estáticos mediante nuestra historia persona”. *Anuario Latinoamericano. Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales* vol. 8 (pp. 237-261).



pación de mujeres argentinas en la guerra de 1982.⁶⁵ Mediante la descripción cuantitativa y el análisis cualitativo de un corpus heterogéneo, me he concentrado en una etapa que considero de surgimiento y proliferación de los discursos de y sobre estas mujeres en el espacio público argentino y que, por lo tanto, ofrece una rica entrada al estudio de lo que llamé la “puesta en memoria” de la participación femenina en Malvinas. Las tensiones entre discursos dominantes y alternativos sobre la guerra, plasmadas en distintas estrategias discursivas, expresan una superposición de dos memorias, una laudatoria y una combativa, que permite canalizar las distintas demandas de las veteranas y enfermeras de 1982.

Comentarios finales

Muchas veces, conscientemente o no, los trabajos académicos reproducen la discursividad dominante sobre las mujeres y las guerras, ya sea porque estudian exclusivamente discursos políticos o mediáticos o porque niegan la participación femenina, ya sea porque reproducen formas de construcción de conocimiento eurocéntricas o patriarcales. Un enfoque atento al carácter constitutivo de los discursos sobre la guerra y sus roles en la construcción de identidades y sentidos sociales permitiría atender a la heterogeneidad de experiencias bélicas y, en última instancia, a una comprensión más amplia del fenómeno de mujeres en guerras.

La problemática de la violencia nos ha acercado a las formas en que se suele representar a las mujeres, en un espectro que va desde la figura de víctima hasta la de combatiente. En todos los casos, la construcción de la feminidad se asocia con los discursos dominantes sobre el género, ya sea para reproducirlos, ya sea para cuestionarlos. Las disyuntivas sobre el carácter activo o pasivo de las mujeres y sus posibilidades de sufrir la violencia o ejercerla estructuran buena parte de los trabajos sobre esta temática.

⁶⁵ Salerno, P. (2022). “Memorias sobre mujeres en la Guerra de Malvinas: hacia un estado del discurso social (2014-2019)”. *Refracción* n° 5 (pp. 19-47). España.



Por otro lado, la cuestión de cómo recuerdan las mujeres la guerra ha sido trabajada desde distintas disciplinas que recuperan las memorias femeninas en primera persona, generalmente para poner en discusión el carácter ambivalente de las configuraciones identitarias a raíz de las experiencias bélicas y para avanzar en una articulación entre testimonios personales y discursos dominantes.

Queda pendiente, aún, profundizar en la interacción entre las narrativas individuales y las historias oficiales, lo cual permitiría comprender los sentidos disputados en torno a conflictos armados específicos y, particularmente, la participación de mujeres. Para la cuestión Malvinas, el trabajo con mujeres es todavía muy incipiente y se desconoce a buena parte de las mujeres que participaron en el conflicto de múltiples formas. Según Noakes, la investigación de las memorias de mujeres sobre la guerra puede contribuir a la comprensión del proceso más amplio de construcción de memorias.⁶⁶ Especialmente, un análisis de índole discursivo puede echar luz sobre las formas en que los roles de género han sido construidos en el pasado y sobre cómo operan las estructuras de poder. Es que los discursos, continúa la historiadora, moldean identidades generizadas y muestran cómo las memorias públicas y privadas interactúan y se interinfluencian.

En esta línea, quiero subrayar la necesidad de estudiar discursos sobre la guerra y de realizar investigaciones interdisciplinarias en las que el análisis del discurso tenga lugar. Si bien los trabajos reseñados se ocupan de una u otra forma de discursos, los abordajes suelen priorizar el análisis de contenido, más que la búsqueda de sentidos opacos. En tanto práctica interpretativa,⁶⁷ el análisis del discurso indaga sobre las opciones que se

⁶⁶ Noakes, L. (2001). "Gender, War and Memory: Discourse and Experience in History", *Op.cit.*

⁶⁷ Arnoux, E. (2019). "El Análisis del Discurso como campo académico y práctica interpretativa" en Londoño Zapata, O. I. y Olave Arias, G. (Coords.). *Métodos de Análisis del Discurso. Perspectivas argentinas* (pp. 18-39). Bogotá: Ediciones de la U.



plasman en la materialidad lingüística, con la convicción de que las formas de enunciar –tanto o más que el contenido de lo dicho– exponen los posicionamientos de las/los enunciatoras/es en un campo discursivo determinado. El discurso es, así, un lugar de articulación entre lenguaje, historia e ideología.

Realizar tal abordaje, asumiendo una posición pluriversalista,⁶⁸ que busque multiplicar los centros del conocimiento es, a mi entender, necesario para avanzar en la desatendida participación de mujeres en guerras, sobre todo en una guerra como la de Malvinas, cuyas interpretaciones, sentidos y memorias están, aún hoy, en disputa.

Referencias bibliográficas

Abousnnouga, G. y Machin, D. (2011). “Visual discourses of the role of women in war commemoration: a multimodal analysis of British war monuments”. *Journal of Language and Politics* 10:3 (pp. 322-346).

Allemand, T. *et al.* (2021). “‘Tras su manto de neblinas, no las hemos de olvidar...’ El rol de la mujer en la Guerra de Malvinas y su (in) visibilización en la historia”. *Revista Disputas*, 1 (pp. 11-21)

Anderson, Z. (2011). “Empire’s Fetish: Sexualised nationalism and gendering of the Falklands War”. *National Identities* 13:2 (pp. 189-204).

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Arnoux, E. (2019). “El Análisis del Discurso como campo académico y práctica interpretativa” en Londoño Zapata, O. I. y Olave Arias, G. (Coords.). *Métodos de Análisis del Discurso. Perspectivas argentinas* (pp. 18-39). Bogotá: Ediciones de la U.

⁶⁸ Grosfoguel, R. (2010) “Vers une décolonisation des ‘uni-versalismes’ occidentaux: le ‘pluri-versalisme décolonial’, d’Aimé Césaire aux zapatistes” en Mbembe, A., Vergès, F., Bernault, F., Boubeker, A., Bancel, N., y Blanchard, P. (Eds.). *Ruptures postcoloniales* (pp. 119-138). París: La Découverte.



Bellot, A.R. (2021). "Keeping the Memories of the Malvinas/Falklands War Alive: Exploring Memorial Sites in the UK, Argentina and the Falkland Islands". *Metacritic Journal for Comparative Studies and Theory* 1 (pp. 116-129).

Blair, E. y Nieto, Y. (2004). "Las mujeres en la guerra: una historia por contar". *Revista Universidad de Antioquia* 277 (pp. 12-26).

Blair, E. y Londoño, L. M. (2003). "Experiencias de guerra desde la voz de las mujeres". *Revista Nómadas* 19 (pp. 106-115). Universidad del Centro de Colombia.

Bloise, L., Merlino, F. y Rischmüller, E. (2014). *Soldados. Discursos sobre las mujeres en el periódico del Ejército Argentino*. Tesis de Licenciatura en Comunicación Social. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Bonnin, J.E. (2017). "Autenticidad, identidad y desigualdad narrativa". *Discurso&Sociedad* 11:1 (pp. 1-23).

Burnell, K.J., Coleman, P.G. y Hunt, N. (2006). "Falklands War veterans' perceptions of social support and the reconciliation of traumatic memories". *Aging & Mental Health* 10:3 (pp. 282-289).

Calandrón, S. (2021). *Mujeres armadas en las policías y las FF.AA. argentinas*. Buenos Aires: Paidós.

Capdevila, L. (2011). "Identités de genre et événement guerrier Des expériences féminines du comba" en S. Milquet y M. Frederic (Comps.). *Femmes en guerres. Sextant* Vol. 28 (pp. 11-25). Bruselas: Université Libre de Bruxelles.

Carr, J. (1984). *Another Story: Women and the Falklands War*. Londres: Hamish Hamilton.

Clarke, G., Ghisiglieri, J. y Sarno, A. (2008). *Palabras de honor. Relatos de vida de soldados ex combatientes de Malvinas*. La Plata: Instituto Cultural de la Pcia. de Bs.As. Archivo histórico Dr. Ricardo Levene.

Copelon, R. (1993). "Surfacing Gender: Reconceptualizing crimes



against women in time of war” en Stiglmeier, A. (Ed.). *Mass Rape – The war against Women in Bosnia-Herzegovina* (pp. 197–218). Lincoln: University of Nebraska Press.

Creveld, M. (2002). *Les femmes et la guerre*. Monaco: Editions du Rocher.

Cruz Contreras, M.A. (2018) “Epistemología feminista y producción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile: redirigiendo el foco a la posición de la investigadora”, *Prácticas de oficio*, 1:21 (pp. 65-75)

Di Giorgio, F. (Comp.) (2019a). *Desafío epistémico. Cuestionar el imperativo patriarcal dentro de la academia*. La Plata: Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de la Plata.

Di Giorgio, F. (2019b). “Polemizar y controvertir lo incuestionable. Deconstruir conceptos estáticos mediante nuestra historia persona”. *Anuario Latinoamericano. Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales* vol. 8 (pp. 237-261).

El-Bushra, J. (2004). “Fused in combat: gender relations and armed conflict” en Afshar, H. y Eade, D. (Eds.). *Development, Women, and War. Feminist Perspectives* (pp. 152–171). Oxford: A Development in Practice Reader.

Ehrmantraut, P. (2022) “Nosotras también estuvimos (2021) y el punto ciego de la masculinidad en guerra”. *Diablotexto Digital*, 11 (pp. 89-99).

Enloe, C. (1983) *Does Khaki Become You? The Militarization of Women's Lives*. London: Pluto Press.

Gavriely-Nuri, Dalia (2013). *The normalization of War in Israeli Discourse, 1967-2008*. Lanham, Boulder, New York, Toronto, Plymouth UK: Lexington Books.

Goldstein, J. S. (2001). *War and Gender. How Gender Shapes the War System and Vice Versa*. Cambridge: Cambridge University Press.

Grayzel, S. R. (1999) *Women's Identities at War. Gender, Motherhood,*



and Politics in Britain and France during the First World War. Chapel Hill, NC y Londres: University of North Carolina Press.

Grayzel, S. R. y Proctor, T. (2017) *Gender and the Great War*. Nueva York: OUP

Grosfoguel, R. (2010) “Vers une décolonisation des ‘uni-versalismes’ occidentaux: le ‘pluri-versalisme décolonial’, d’Aimé Césaire aux zapatistes” en Mbembe, A., Vergès, F., Bernault, F., Boubeker, A., Bancel, N., y Blanchard, P. (Eds.). *Ruptures postcoloniales* (pp. 119-138). París: La Découverte.

Guber, R. (2007). “Los veteranos truchos de Malvinas: la autenticidad como competencia metacomunicativa en el trabajo de campo”. *Universitas Humanística* 63 (pp. 49-68).

Hagemann, K., Dudink, S. & Rose, S. O. (2020) *The Oxford Handbook of War, Gender and the Western World since 1600*. New York: Oxford University Press.

Hansen, L. (2006). *Security as practice. Discourse analysis and the Bosnian war*. New York: Routledge.

Harries-Jenkins, G. (2002). “Women in Extended Roles in the Military: Legal Issues”. *Current Sociology* 50:5 (pp. 745-769).

Hegarty, M.E. (1998). “Patriot or Prostitute?: Sexual Discourses, Print Media, and American Women during World War II”. *Journal of Women’s History* 10:2 (pp. 112-136).

Hodgeds, A. & Nilep, Ch. (2007). *Discourse, War and Terrorism*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins.

Izaguirre, I. (2006) “Prólogo” en Nievas, F. (Ed.) *Aportes para una sociología de la guerra* (pp. 7-18) Florida: Proyecto Editorial.

Jalušić, V. (2004). “Gender and victimization of the nation as pre- and post-war identity discourse” en Seifert, R. (Comp.). *Gender, Identität und kriegerischer Konflikt: das Beispiel des ehemaligen Jugoslawien* (pp.40-67). Münster: LIT Verlag.



Jiwani, Y. y Young, M. L. (2006). "Missing and Murdered Women: Reproducing Marginality in News Discourse". *Canadian Journal of Communication* 3:4 (pp. 895-918).

Kennedy-Pipe, C. (2000). "Women and the military". *Journal of Strategic Studies* 23:4 (pp. 32-50).

Khamas, E. A. (2014). *New colonial rescue: appropriating a feminist discourse in the war on terror*. Tesis de Doctorado en Filología Inglesa. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Klein, H. (2019). *Compañeras. Historias de mujeres zapatistas*. Buenos Aires: Tinta Limón, Red de Solidaridad con Chiapas, El Colectivo.

Lazar, M. (2018). "Feminist critical discourse analysis" en Flowerdew, J. & Richardson, J. E. (Eds.). *The Routledge Handbook of Critical Discourse Studies* (pp. 372-387). Londres / Nueva York: Routledge.

Lemaitre Ripoll, J. (2019). *El Estado siempre llega tarde. La reconstrucción de la vida cotidiana después de la guerra*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lemons, K. (2007) "Discourses of Freedom: Gender and Religion in US Media Coverage of the War on Iraq" en Hodgeds, A. & Nilep, Ch. (Eds.). *Discourse, War and Terrorism*. Philadelphia: John Benjamins.

Leonard, E. (2001). *All the Daring of the Soldier. Women of the Civil War Armies*. Nueva York: Penguin Books.

Lolich, M., Paly, G., Nistal, M., Becerra, L. y Azzollini, S. (2014) "Memoria Autobiográfica, Sentidos y Fenomenología: Recuerdos de Tipo Traumático en Ex-combatientes y Veteranos de la Guerra de Malvinas". *Psykhé* 23:1 (pp. 1-13).

Londoño, L. M. (2005). "La corporalidad de las guerreras: una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje". *Revista de Estudios Sociales* 21 (pp. 67-74).

Lorenz, F. (2021). *La llamada. Historia de un rumor de la posguerra de Malvinas*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.



Lorenz, F. (2013). *Unas islas demasiado famosas. Malvinas, historia y política*. Buenos Aires: Capital intelectual.

Lorenz, F. (2011). "How Does One Win A Lost War? Oral History and Political Memories" en Ritchie, D. A. (Ed.). *The Oxford Handbook of Oral History* (pp. 124-141). Oxford: Oxford University Press.

Lorenz, F. (1999). "The unending war: social myth, individual memory and the Malvinas" en Rogers, K. L., Leydesdorff, S. & Dawson, G. (Eds.). *Trauma: Life stories of survivors. International perspectives* (pp. 95-112). Londres, Nueva York: Routledge.

Martínez, J. (2007). "Exiliadas. Escritoras, Guerra Civil y Memoria". *Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales XV*: 913 (pp. 17-21).

Masson, L. (2020). "¿Militares mujeres, Mujeres militares o simplemente Militares? Relaciones de género en el Cuerpo Comando" en Masson, L. (Comp.). *Militares argentinas* (pp. 293-321). Buenos Aires: Universidad de la Defensa Nacional.

Masson, L. (2010). "Las mujeres en las Fuerzas Armadas ¿Qué tipo de integración?" en Garré, N. (Comp.). *Género y Fuerzas Armadas: algunos análisis teóricos y prácticos* (pp. 61-67). Buenos Aires: Ministerio de Defensa.

Milquet, S. y Frederic, M. (Comps.) (2011). «Femmes en guerres». *Sextant* Vol. 28. Bruselas: Université Libre de Bruxelles.

Moreno Seco, M. y Mira Abad, A. (2009). "Entre el compromiso y la privacidad. Memorias de guerra y exilio de mujeres y hombres". *Espacio, tiempo y forma. Serie V. Historia contemporánea*, 21 (pp. 249-266).

Münkler, H. (2005) *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI.

Noakes, L. (2001). "Gender, War and Memory: Discourse and Experience in History". *Journal of Contemporary History* 36:4 (pp. 663-672).



Otero, M. E. (2020). "Fantasmas del pasado, memorias del presente. Historia de vida de una aspirante naval durante la Guerra de Malvinas (1982)", en Lacombe, E. (Coord.). *Memorias, ¿para qué? Actas del II Seminario Internacional Memorias Políticas en Perspectiva Latino-americana*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Panero, A. (2014) *Mujeres invisibles*. (Epub). Bubok Editorial.

Panizo, M. L. (2016a). "La guerra sentida: símbolos rituales entre familiares y ex combatientes de la Guerra de Malvinas". *Revista Sociedad y Religión* 46:26 (pp. 84-113).

Panizo, M. L. (2016b). "Cuerpos muertos, violencia y sacrificio: diferentes sentidos en el marco de la Guerra de Malvinas". *Amerika* 15. Disponible en: <https://journals.openedition.org/amerika/7698> [visitado febrero de 2022]

Pardo, L. & Lorenzo-Dus, N. (2010). "The Falklands/Malvinas 25 years on: a comparative analysis of constructions of heroism on Argentinean and British television". *Journal of Multicultural Discourses* 5:3 (pp. 253-270).

Paveau, M. A. (2016). "Des Tarzanides aux Peshmergas. Stéréotypes discursifs et iconiques autour des femmes 'masculines'" en Garabato, C.A. (Ed.). *Rencontres en sciences du langage et de la communication. Mélanges offerts à Henri Boyer par ses collègues et amis* (pp. 13-36). París: L'Harmattan.

Perera, V. (2016). "De mujeres, pícaros y fugas: memorias de la guerra de Malvinas". *Caracol* 12 (pp. 76-99).

Pozzio, M. (2015). "La experiencia de las mujeres en Malvinas". *Cuadernos de Marte* 8 (pp. 129-157).

Puechguirbal, N. (2010). "Discourses on Gender, Patriarchy and Resolution 1325: A Textual Analysis of UN Documents". *International Peacekeeping* 17 (pp. 172-187).



Reynoso, A. (2017). *Crónicas de un olvido. Mujeres enfermeras en la guerra de Malvinas*. Córdoba: Tinta Libre.

Robinson, L. (2012). "Explanations of Post-Traumatic Stress Disorder in Falklands memoirs: The fragmented self and the collective body". *Journal of War & Culture Studies* 5:1 (pp. 91-104).

Rodríguez, A.B. (2020). *Batallas contra los silencios. La posguerra de los ex combatientes del Apostadero Naval Malvinas (1982-2013)*. Los Polvorines: UNGS; La Plata: UNLP; Posadas: UNaM.

Salerno, P. (2022). "Memorias sobre mujeres en la Guerra de Malvinas: hacia un estado del discurso social (2014-2019)". *Refracción* 5 (pp. 19-47)

Sajor, I. L. (Ed.) (1998). *Common Grounds. Violence against Women in War and Armed Conflict Situations*. Philippines: ASCENT.

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.

Segato, R. (2014). "Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres", *Sociedade e estado* 29: 2. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/se/a/XSfjZV5K7f9HkTy5SLTp7jw/> [visitado febrero de 2022]

Sepúlveda, V. T. (2017). "La Guerra de las Malvinas a través de Para Ti: género, política y propaganda en una revista femenina (Argentina, 1982)". *Revista f@ro*, 2:26 (pp. 34- 59).

Sjoberg, L. (2013). *Gendering Global Conflict: Toward a Feminist Theory of War*. New York: Columbia University Press.

Skjelsbaek, I. (2009). "Therapeutic Work With Victims of Sexual Violence in War and Postwar: A Discourse Analysis of Bosnian Experiences". *Journal Peace and Conflict:Journal of Peace Psychology* 12:2 (pp. 93-118).

Smith, H. y Wakewich, P. (2012). "Regulating Body Boundaries and Health during the Second World War: Nationalist Discourse, Media Representations and the Experiences of Canadian Women War Workers". *Gender & History* 25:1 (pp. 56-74).



Stanley, R. (2007). "Violencia sexualizada en tiempos de guerra: discursos hegemónicos y orden de género". *Cuadernos de Antropología Social* 25 (pp. 7-27).

Summerfield, P. (1998). *Reconstructing Women's Wartime Lives*. Manchester: Manchester University Press.

Summerfield, P. (1993). "The patriarchal discourse of human capital: Training women for war work 1939–1945". *Journal of Gender Studies* 2:2 (pp. 189-205).

Thébaud, F. (2013). *Les Femmes au temps de la guerre de 14*. Paris: Payot & Rivages.

Theodorakis, M. (2013). "Reconstructing the Falklands War". *History in the making* 2:1 (pp. 23-28).

Tidy, J. (2017). "The operation and subversion of gendered war discourses: soldierhood, motherhood and military dissent in the public production of Kimberly Rivera". *International Feminist Journal of Politics* 19:4 (pp. 426-440).

Varela, M. (2015). "Argentine Documentaries on the Malvinas (Falklands) War: Between Testimony and Televisual Archive". *Frames Cinema Journal*. Disponible en: <http://framescinemajournal.com/article/argentine-documentaries-on-the-malvinas-falklands-war-between-testimony-and-televisual-archive/> [visitado febrero de 2022]

Vargas, S. (2005). *Malvinas. Historias breves y sentimientos*. Buenos Aires: Dunken.

Walsh, F. (2020). *Irish Women and the Great War*. Cambridge: Cambridge University Press.

Werth, B. (2013). "A Malvinas veteran onstage: From intimate testimony to public memorialization". *South Central Review* 30:3 (pp. 83-100).

Woodman, V. M. (2018). *Falklands Royal Navy Wives: fulfilling a militarised stereotype or articulating individuality?* Tesis de Doctorado en Filosofía. Portsmouth: University of Portsmouth.



Yesil, B. (2004). “Who said this is a Man’s War?’: propaganda, advertising discourse and the representation of war worker women during the Second World War”. *Media History* 10:2 (pp. 103-117).



La guerra de Malvinas: El dualismo excluyente de un campo dividido y desigual¹

The Malvinas/Falklands War. The Mutually Exclusive Dualism of a Divided and Unequal Field of Studies in Argentina

por Rosana Guber*

Recibido: 22/2/2022 – Aceptado: 28/4/2022

Resumen

Este artículo analiza el sentido y la estructuración del campo argumental argentino sobre el conflicto anglo-argentino por las Malvinas e Islas del Atlántico Sur de 1982. Señala cómo y con qué fundamentos tanto los intelectuales de distintas orientaciones teóricas y políticas (investigadores en ciencias sociales y humanidades, historiadores de las tres Fuerzas Armadas argentinas, periodistas y artistas) como los protagonistas directos (veteranos de guerra) y los protagonistas indirectos del conflicto sostienen la existencia de dos posiciones que se esgrimen como opuestas. Quienes detentan la posición “dictatorial” caracterizan al conflicto como otro evento represivo de los militares argentinos contra la población civil de su país; quienes sostienen la posición “heroica” caracterizan al conflicto como un

¹ Elementos de este texto fueron presentados de manera preliminar y sometidos a discusión en el Centro de Veteranos de Guerra de Neuquén (abril 2017) en la Facultad de Defensa Nacional, CABA, 2016, en las X Jornadas de Sociología de la FAHCE, UNLP, en el panel ¿Por qué la cuestión Malvinas?, el 6 diciembre 2018, y para difusión una breve versión en *La Nación*, 2021.

* Ph. D. en Antropología. Investigadora de CIS-IDES-CONICET. Directora de la Maestría en Antropología Social del IDES-IDAES/Universidad Nacional de San Martín.

enfrentamiento bélico entre dos Fuerzas Armadas pertenecientes a dos Estados-Nación. Este artículo presenta la lógica de cada postura y cómo se fueron desarrollando en la posguerra.

Palabras Clave: Malvinas, Falklands, Guerra, Dualismo, Intelectuales.

Abstract

This article analyzes the meaning and structuring of the Argentine field of studies and debate on the Anglo-Argentine armed conflict over the Malvinas/Falkland and South Atlantic Islands in 1982. It points out how and on which grounds Argentine intellectuals of different theoretical and political leanings (researchers in the Social Sciences and the Humanities, military historians, journalists and artists) as well as direct and indirect protagonists of the armed conflict hold two positions which they portray as mutually exclusive. The "dictatorial" stance sees the war as one more repressive act of the Argentine military against its own population; the "heroic" position conceives of the conflict as a warlike confrontation between two national Armed Forces. This article presents the logic underlying each standpoint and how each developed during the 40-year- postwar period.

Key words: Malvinas, Falklands, War, Dualism, Intellectuals.

Introducción

En 1986 empecé a trabajar sobre "Malvinas", la guerra no declarada de 1982 entre la Argentina y Gran Bretaña. Cuando la gente me preguntaba qué quería saber, yo contestaba recurriendo a conceptos y planteos académicos como "las memorias de la guerra", "las construcciones sociales de Malvinas" y cosas por el estilo. No me daba cuenta de que mi interés radi-



caba en una cuestión bastante más obvia y con el tiempo empecé a contestar que buscaba, simplemente, entender qué habíamos hecho los argentinos de nuestra Guerra de Malvinas. Las respuestas que obtenía, entonces, ponían de manifiesto dos características. Una es que cada interlocutor tenía siempre algo que decir derivado de versiones orales o escritas. La gente se mostraba calificadamente informada y asumía lo dicho con la certeza irrefutable de un entendido en la materia, acaso de un protagonismo directo. La otra característica es que estas respuestas estaban posicionadas, de manera explícita o implícita, en términos morales. Las bases de la argumentación apuntaban a abusos de poder y hechos de corrupción y cobardía, pero también coraje, entrega, lealtad y disciplina. Certeza y moralización se alineaban casi automáticamente en dos versiones que podríamos reconocer como “especulares” una de la otra, y que se fueron desarrollando de manera conjunta.

En estas páginas voy a tratar de responder qué hicimos los argentinos de la Guerra de Malvinas procediendo a describir las caracterizaciones que nutren el sentido común de los argentinos, generadas por intelectuales de este país con distinta adscripción teórico-política, y formación profesional. Me refiero a quienes han estudiado y analizado aspectos de lo ocurrido en 1982 con las herramientas conceptuales y prácticas de las Ciencias Sociales, las Humanidades y las Artes, y que ejercen como historiadores, sociólogos, politólogos, antropólogos, comunicólogos, educadores, periodistas, escritores de ficción, entre otras especialidades. También incluyo a los historiadores militares, tanto a los que indagan por cuenta propia como a aquéllos que ocuparon algún cargo en las estructuras historiográficas de sus instituciones, particularmente en las Direcciones de Estudios Históricos de la Armada, la Fuerza Aérea y el Ejército. De este panorama participan, además, los voceros de las organizaciones de ex soldados (auto-denominados “veteranos de guerra” y “ex soldados combatientes”) y otras organi-



zaciones formales e informales, presenciales o virtuales, de veteranos de guerra que comprenden a oficiales y suboficiales de las tres fuerzas. Lo que sigue, sin embargo, no es una revisión de toda la literatura producida sobre el tema². Es más bien una síntesis conceptual acerca de cómo se organiza el campo de estudios sobre lo ocurrido en 1982 en el Atlántico Sur.

Mi interés es mostrar que las descripciones y caracterizaciones a las que tenemos público acceso se expresan posicionalmente en términos duales, es decir, en un campo dividido en dos lados diferentes y, además, mutuamente excluyentes. Esta oposición o, como se dice en la filosofía y en la antropología, este “dualismo” puede adoptar distintos formatos según cómo se postule la relación entre esos dos (y sólo dos) lados. En la cosmología andina americana, por ejemplo, las dos mitades dependen recíprocamente una de la otra y ambas son necesarias para el funcionamiento de la totalidad. Algo así sucede con el *yin* y el *yang* del Zen budista, cuya división no está moralmente connotada, sino esencialmente integrada. Para el Cristianismo, en cambio, el Bien está en lucha permanente contra el Mal y, por lo tanto, cada uno trata de eliminar a su contrario³.

No es mi interés adoptar una posición valorativa con respecto a tal o cual concepción. Tampoco sugiero que esa concepción responda a un atavismo inmutable, como si se tratara de una carga genética. Consignarlas como formas que hemos adoptado los distintos pueblos según la historia, la cultura y la política para ordenar el mundo y sobrevivir en él supone advertir cómo los procesos político-sociales afectan a, y son modelados

² Guber, R. (2020). “Una guerra implausible. Las ciencias sociales, las humanidades y el lado moralmente probo en los estudios de Malvinas” en Gándara, F. y Lorenz, F. (coords.). Dossier *La guerra y posguerra de Malvinas Aproximaciones a un campo en construcción* (pp.1-31). Buenos Aires: Programa interuniversitario de Historia política. Disponible en: http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/malvinas_guber2.pdf

³ Maybury-Lewis, D. (1992). "Introduction. The Quest for Harmony" en Maybury-Lewis, D. y Almagor, U. (eds.). *The Attraction of Opposites. Thought and Society in the Dualistic Mode* (pp.1-17). Ann Arbor: The University of Michigan Press.



por sus agentes⁴. No hay nada de necesario ni de fijo en todo esto. Hay, sí, formatos recurrentes y bastante estables que se reproducen, lejos del automatismo, con acciones y decisiones individuales y sociales que son siempre de inspiración y de efecto colectivos.

En el caso argentino, el dualismo no sólo es nuestra forma más establecida de concebir la sociedad, la política y la historia. Es un factor consagrado por intelectuales extranjeros que reiteran nuestros modelos como parte de sus perspectivas de análisis y refuerzan, sin saberlo, la imagen “nativa” (corriente, de sentido común) que tenemos de nosotros mismos. Tal es el caso de uno de los más famosos libros escritos sobre nuestro país, *La invención de la Argentina* del crítico literario estadounidense Nicholas Shumway, y también la historia del argentinólogo estadounidense especialista en el radicalismo David Rock, *Argentina 1516-1987*⁵. Estos y otros intelectuales ven en la contraposición político-cultural el motor de nuestra historia.

En estas páginas, la recuperación del 2 de abril de las Islas Malvinas y del Atlántico Sur apeló y, en buena medida, despertó el apoyo prácticamente unánime de los argentinos. La reflexión que presento aquí corresponde a qué sucedió conceptualmente con aquella pretendida unidad ni bien terminó el enfrentamiento armado, es decir, cómo se fueron constituyendo los dos esquemas básicos con que los argentinos tratamos de dar sentido a nuestra única guerra internacional durante el siglo XX, desde que la Argentina firmó la capitulación ante Gran Bretaña.

⁴ Visacovsky, S.E. y Guber, R. (2005) “Crisis o transición? Caracterizaciones intelectuales del dualismo argentino en la apertura democrática”. *Anuario de Estudios Americanos* n° 62, vol. 1 (pp.55-85). Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos.

⁵ Rock, D. (1989). *Argentina, 1516-1987*. Buenos Aires: Alianza; Shumway, N. (2005) *La invención de la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.



Las (o)posiciones

A lo largo de estas cuatro décadas de posguerra los argentinos construimos una interpretación bifronte acerca de nuestra guerra. Las dos lecturas resultantes se nos hacen antinómicas y pintan la de Malvinas como una gesta heroica o como la extensión a las Islas de los campos clandestinos de detención de la última dictadura militar, el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN, 1976-1983). Sólo con fines prácticos, y advertida de su simplificación, en las próximas páginas llamaré a estas posturas la “heroica” y la “dictatorial”.

La “heroica” afirma que Malvinas fue una guerra internacional por un territorio de soberanía pendiente, reclamado ininterrumpidamente desde su ocupación en 1833. Los combatientes de 1982, incluyendo a los conscriptos clase '62 y '63 (nacidos en 1962 y 1963), estuvieron a la altura de las operaciones contra la segunda potencia de la OTAN, Gran Bretaña. En el plano táctico el personal militar llevó a cabo misiones sumamente exitosas, oponiendo un duro frente a la *Royal Task Force*. El pueblo argentino defendió la causa, apoyando entusiasta la recuperación. La guerra de Malvinas vale, pues, más allá de las intenciones políticas de la tercera Junta militar del régimen de perpetuarse en el poder, o de recuperar iniciativa más allá de los errores político-estratégicos de la conducción argentina, y más allá de la derrota ante Gran Bretaña. Su desarrollo puede calificarse como una gesta patriótica, es decir, una decisión del Estado argentino respaldado por su pueblo.

La “dictatorial”, en cambio, considera a la guerra de Malvinas como un hecho más de la “dictadura genocida”. Por eso, en la guerra los argentinos castigaron a sus conscriptos, como lo venían haciendo las FF. AA. a cargo del gobierno desde 1976. Los protagonistas de esta instancia son los argentinos, particularmente “los militares”, quienes habrían procedido de



igual manera en ambos campos, el de la detención continental durante el terrorismo de Estado y el de la batalla insular, torturando a sus subalternos (civiles conscriptos), matándolos de hambre y de frío, huyendo del combate y abandonando “a pibes de 18 años” ante un ejército profesional. El pueblo argentino, preso de una marea nacionalista producto del engaño mediático y de la manipulación de las masas, celebró a los dictadores en una guerra absurda que no tenía posibilidades de vencer. Según esta perspectiva, los británicos ocupan una posición periférica y casi prescindible.

Ambas posturas se fueron elaborando junto al proceso político de la posguerra (como veremos, sucintamente, en la última parte de este escrito) y se refuerzan, año tras año, entre cada 2 de abril y cada 14 de junio. En ese período crece un cada vez más nutrido anecdotario que los bandos exponen a propios y contendientes, sin modificar un ápice la argumentación contraria; más bien la confirman. Así, ambas perspectivas coexisten no como dos verdades complementarias sino como contestándose mutuamente. En ese “diálogo” y dependiendo de los climas políticos generales, ganan adeptos y obviamente poder. La perspectiva “dictatorial” circula en la mayor parte del medio periodístico, académico y cultural, en el sistema político partidario y en algunas organizaciones de “ex soldados combatientes”. La “heroica” es más habitual en la mayoría de los centros de veteranos de guerra, en las organizaciones de familiares de los caídos, en un reducido núcleo de intelectuales y académicos y, sobre todo, entre los soldados profesionales que participaron del conflicto. Podríamos decir que, por la magnitud de sus proyecciones, la dictatorial es hoy la interpretación hegemónica para hablar de Malvinas, y la heroica la versión subordinada. Pero debe quedar claro que ambas versiones son interdependientes porque, desde su carácter antinómico, necesitan sostener un punto de acuerdo para mantener el sentido de su disputa. En las próximas páginas trataré de describir a cada una en sus efectos y sus limitaciones, para concluir



reconstruyendo, en la última sección y con grandes trazos, cómo se fueron desarrollando ambas perspectivas a lo largo de la posguerra. Espero que esta reflexión sirva para mostrar cómo esta oposición fue afectando nuestra capacidad académica de comprender la única guerra internacional que protagonizó nuestro país durante el siglo XX. Y para mostrar, también, que los científicos sociales, más proclives a la versión dominante, somos parte del problema y no de su solución.

La dictatorial

Según esta postura, en 1982 las Fuerzas Armadas de la dictadura genocida estaban más habituadas a secuestrar civiles que a enfrentar a verdaderos contendientes armados y, por eso, sometieron a sus soldados a innumerables castigos y privaciones, y cuando llegó el momento huyeron del combate. En esta versión, los soldados son el sujeto preferencial del argumento porque:

- eran civiles conscriptos;
- eran testigos directos de la conducta de los militares profesionales;
- y después de la guerra, dejaron la institución castrense.

Por todo esto, los ex soldados son el objeto de simpatía e investigación académica y también la principal referencia periodística. Pese a haber luchado del mismo lado que las FF. AA., pueden ser incorporados al sector “aceptable” de la historia, y el campo de la llamada “historia reciente” los estudia como otra víctima del PRN. En esta línea, los soldados aparecen como las víctimas de los militares argentinos quienes, en la derrota, los abandonaron a su suerte en la lucha contra el colonialismo. La legitimidad de los soldados radicaba en representar al pueblo argentino en el teatro de operaciones. Pero si bien luchaban codo a codo con los militares, se dife-



renciaban de ellos en que sus uniformes “no estaban manchados de sangre argentina”, como algunos dicen.

Esta lectura tiene varios efectos. En primer lugar, relativiza la dimensión estrictamente militar de la presencia de los conscriptos, la cual se funda en el servicio militar obligatorio y universal-masculino instaurado en 1901 y, por lo tanto, en la inserción funcional de los soldados en alguna unidad de las FF. AA. Esta inserción requiere la instrucción específica en alguna de las armas o servicios, como la infantería, la artillería, la sanidad, etc. Habida cuenta de que Malvinas fue el primer y único escenario bélico internacional en el cual participaron conscriptos en todo el siglo XX y en la existencia misma de la conscripción, la figura del ex soldado presenta un serio problema para cualquier razonamiento lineal. Siendo un civil armado, ¿podía y debía participar en una guerra? ¿Por qué la sociedad, la política y la legislación argentinas no cuestionaban hasta entonces el sistema de conscripción? ¿Cómo compatibilizaban los partidos y agrupaciones de izquierda la victimización del soldado en Malvinas con su difundida idea del soldado como expresión del pueblo en armas? ¿El soldado era víctima o militar-militante? Qué se entendía y creía que era la conscripción, el deber con la Patria, el paso a la adultez y el pueblo en armas son cuestiones que no fueron analizadas en el contexto bélico de 1982⁶. La conscripción gozaba de casi total consenso de la sociedad argentina, incluyendo la que estaba en libertad y la que estaba detenida, la que vivía en la Argentina y la que residía en el exilio⁷.

Precisamente, y en segundo lugar, la focalización en el soldado como identidad opuesta a la del militar profesional no permitió pensar su participación en Malvinas como un hombre armado y como parte de una estruc-

⁶ Morán, S. (2013). “Las leyes de conscripción naval y de servicio militar obligatorio como medios de cohesión social a principios del siglo XX” en *Boletín del Centro Naval* 837 (pp. 313-322); Rodríguez Molas, R. (1983). *El Servicio Militar Obligatorio*. Buenos Aires: CEAL.

⁷ Guber, R. (2001) *¿Por qué Malvinas?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; Lorenz, F. (2017). *La llamada*. S.M. de Tucumán: Editorial UNT.



tura. Desde este punto de vista, la imagen más recurrente del soldado es que padecía hambre y frío, se lo castigaba con el estaqueo y se lo exponía indefenso ante un “ejército profesional” (sólo el británico es referido de esta manera). El conscripto queda así retratado como una criatura que sobrevive por sí misma, fuera de toda estructura militar. Es esta una imagen más inspirada en la novela de ficción al estilo de *Los pichiciegos* de Fogwill, que de lo que sucedió realmente.

En tercer lugar, y debido a este desplazamiento, los soldados son las puras víctimas de los dictadores en el campo de batalla. Desconocemos su inserción en la jerarquía, la particularidad de su instrucción en el continente y la organización en la cual sirvieron durante la conscripción y durante la guerra. Los que combatieron y los que no porque no quisieron, porque se esmeraron en no hacerlo, o porque no tuvieron la oportunidad de hacerlo, se funden en una imagen cristalizada y uniforme: el pobre soldado como víctima de su opuesto, el cruel militar (argentino). Nunca como su respaldo, su protección, su simpatía.

Pese a que este retrato es fácil de rebatir, la figura del ex soldado sobrevive porque se sostiene en una necesidad. Y es que, en cuarto lugar, la lectura dictatorial permite a quienes la detentan colaborar en pasar por alto el acuerdo que prestó la sociedad argentina con la iniciativa político-militar de la recuperación, con la reincorporación de soldados y con su envío a las islas. Las investigaciones que problematizan el vasto apoyo social a la recuperación de las islas son pocas⁸ y, menos aún, las que buscan comprender ese apoyo con una lógica que le reconozca agencia política en vez de pura manipulación⁹. Desde la primera posguerra, Malvinas fue presen-

⁸ *Ibid.*; Lorenz, F. (2006). *Las batallas por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.

⁹ Vassallo, M.S. y Natalizio, J.F. (2021). “Malvinas: las voces de la Plaza. Las movilizaciones del 2 y el 10 de abril y la del 15 de junio de 1982”. Ponencia presentada en las III° Jornadas de la Cuestión Malvinas, La Plata. Equipo de Investigación sobre la cuestión Malvinas, UNLP, 10 de diciembre.



tada como “una huida hacia adelante” y “una redención fascista”, entre otras fórmulas *cum* adjetivaciones que funcionaron, efectivamente, para descalificar, no para pensar. Por eso, lo que debió llevar a una problematización interesante sobre el lugar del “pueblo movilizado” en la historia argentina (un tema nada menor), terminó como una sentencia moral para advertir a los lectores y a los futuros investigadores de no caer en “peligrosas simpatías”. La guerra de Malvinas se convirtió en “un campo minado” tal como lo identificó la dramaturga Lola Arias en el título de su obra actuada y filmada. Un campo minado conceptual y político.

El quinto efecto de la lectura dictatorial lo manifiesta el hecho de que los científicos sociales no hayamos reparado en que la construcción de los “chicos de la guerra” como puras víctimas esconde lo que fue la base de su agencia. No sólo en la guerra. Trabajamos con ex soldados pero no en tanto que nuevo actor político de la transición democrática. En él convergen la demanda de compasión y empatía con la de reconocimiento moral, material y honorífico. Recién en la segunda década del siglo XXI, Daniel Chao¹⁰ mostró que desde 1982 hasta 2017 los ex soldados y, por extensión, los militares profesionales, fueron objeto de unas 70 leyes, 250 proyectos, 150 decretos y 200 órdenes e instrucciones que establecían la necesidad de conferir distinciones, pensiones no contributivas, cupos y facilidades para la vivienda, la educación, la salud y la exención impositiva. Este relevamiento en el nivel nacional debiera ampliarse a los niveles provinciales y municipales, lo cual seguramente incrementaría a un número mucho mayor de medidas. Los académicos tampoco estudiamos la actividad de los ex soldados como organización y actividad política, sus relaciones con los distintos niveles de gobierno y del Estado, y con el sistema de partidos. Para los “dictatoriales”, los ex combatientes son sólo ex soldados, no actores políticos. Nuestras agendas de investigación confirman su vic-

¹⁰ Chao, L.D. (2021). *¿Qué hacer con los héroes?* Buenos Aires: SB.

timización y minorización, aunque hayan pasado cuatro décadas y hayan formado parte de casi todas las dependencias y los niveles del Estado.

En sexto y último lugar, centrarnos en los ex soldados parece habernos evitado trabajar con los militares propiamente dichos, que son quienes los condujeron al teatro de operaciones. Los científicos sociales y académicos en general vemos a los militares desde el sesgo dictatorial y, por lo tanto, como productores de discursos auto-justificatorios. Habiendo sido condenados por “genocidas”, las ciencias sociales siguen desconociendo la lógica militar aplicada a la guerra y, en particular, a la de Malvinas, trasladando la dictadura hacia las islas y reduciendo las relaciones entre los argentinos conscriptos y argentinos profesionales a su supuestamente inequívoco carácter autoritario. La profesión militar despliega sus reglas y sus tecnologías, entre las cuales está “el mando”, es decir, la conducción de los subordinados al combate y en el combate. La guerra se hace en un escenario donde no rige la democracia, sino la instrucción y la disciplina¹¹. Pero, además, en el escenario bélico no todo lo decide una de las partes. Hay, por lo menos, dos contendientes y en Malvinas había fuerzas británicas. En ese contexto, la tropa no va al combate sólo ni principalmente por coerción. En todo caso, aplicada a Malvinas, la sentencia moral contra el autoritarismo argentino en el teatro de operaciones culmina en una conclusión sumamente discutible: nacionaliza la guerra internacional. Heno aquí mi primera respuesta a qué hicimos (algunos) argentinos de nuestra única guerra: un acto represivo interno.

¹¹ Keegan, J. (1976). *The Face of Battle: A Study of Agincourt, Waterloo, and the Somme*. London: Penguin Books; Keegan, J. ([1993] 2014). *Historia de la guerra*. Madrid: Turner Publicaciones.



La heroica

Como dije más arriba, esta postura concibe:

- a Malvinas como una causa justa, independientemente del régimen;
- a Malvinas como un escenario bélico que, a veces, fue exitoso en el plano táctico;
- a un pueblo que respaldó la recuperación;
- a soldados que pelearon como verdaderos guerreros.

La versión heroica arraiga en la tradición armada institucionalizada, donde el héroe es la figura ejemplar y ejemplarizadora. Sin embargo, en el contexto argentino de Malvinas, lo heroico cobra otro relieve porque se pronuncia en tres frentes:

- contra la versión dictatorial, a la que desprecia y desautoriza por sesgada e ignorante (o malintencionada);
- contra los sistemas de evaluación de lo actuado, como el de la “Comisión Rattenbach” y posteriormente las cámaras penales;
- contra otras Fuerzas e, incluso, contra otras Armas de la misma Fuerza, disputándose la eficiencia, el valor, el adiestramiento y el sacrificio.

Desde su posición subalterna frente a la dictatorial, la heroica es defensiva y busca justificarse, no sólo para salvar la dignidad de los camaradas caídos y de la propia Fuerza, sino para ayudar a entender uno de los episodios menos comprendidos de la historia argentina. Para eso, el punto desde donde suele pronunciarse es la propia experiencia en el terreno. Lo castrense no se limita a lo estrictamente técnico, pero lo requiere. Al fundarse en lo experimentado por cada combatiente, la posición heroica se acota en una misión y en una posición singular. Quien participó de algún combate puede hablar de un conjunto de hechos que son inaccesibles para quienes no estuvieron allí. Si resultó victorioso o, al menos, eficaz, puede despertar la admiración del oyente, y si participó de una misión difícil y



hasta letal para las propias filas, quizás suscite compasión y empatía. Sin embargo, estas narraciones, que están en el corazón de la argumentación heroica, tienen una limitación, porque la referencia a lo que cada cual haya hecho en su subunidad debe integrarse al desarrollo más general de la guerra y, sobre todo, a los niveles superiores de decisión operacional y estratégica. El nivel táctico le queda demasiado lejos.

Para entender uno de los episodios menos comprendidos de la historia argentina, no basta con apelar a lo heroico donde sólo vale la entrega. A la hora de reconstruir la guerra, todos los especialistas saben que los escritos autobiográficos pueden tener exageraciones, buenas intenciones, expectativas y hasta invenciones. Los jefes de las unidades, por ejemplo, suelen recurrir a esas figuras para justificar un procedimiento o falta que parecen objetables; incluso pueden presentar omisiones o recortes para destacar algún desempeño y justificar la condecoración de alguno de los subalternos, en desmedro de otros. Además, y precisamente por ser jefes, sus versiones difícilmente sean contestadas o desmentidas por sus subalternos (al menos, mientras el jefe esté con vida y, a veces, aún después).

¿Quiénes deben y están capacitados para interpretar lo que se reconstruye en el terreno, en términos del gran devenir de la guerra? Los intelectuales militares que, sean o no veteranos de guerra, comprenden cómo se construye el nivel político-estratégico y cómo se articula con los niveles operacional y táctico. Estas apreciaciones son eminentemente castrenses, pero con una aclaración. Los intelectuales militares buscan producir conocimiento académico con el objetivo prioritario de establecer los niveles de eficacia de los sistemas armados y de organización, para mejorarlos. Si permanecen en el nivel básico de la crónica o la exaltación, su finalidad es más bien otra, como ganar prestigio, audiencia, legitimidad, simpatía, presencia en la arena pública y política y, sobre todo, presupuesto. Las contribuciones que muestran la problemática organización de las unidades en 1982, y su rela-



ción con la historia militar de cada fuerza y la política nacional, son todavía muy contadas (nuevamente el Informe Rattenbach de la CAERCAS).

Los intelectuales de las ciencias sociales, en cambio, estamos más habituados a hacer otra entrada, no porque la materia militar nos resulte intelectualmente inaccesible, sino porque creemos que los militares como fuentes no son confiables. Ante sus exposiciones, los escuchamos con extrema cautela, asumiendo que los historiadores militares de la guerra buscan justificar a su Fuerza y al mundo castrense. En verdad, así ocurre con las demás profesiones sobre las cuales trabajamos en ciencias sociales e incluso con la nuestra. Pero la sospecha aquí es tan generalizada que no nos permite advertir nuestro fenomenal desconocimiento de la historia y la organización militar, el armamento y la logística¹². En todo caso, preferimos hablar en clave política y humanitaria, porque para la academia argentina hablar de lo militar es hablar de crímenes de lesa humanidad. Sólo nos sentimos habilitados e interesados en rastrear qué de todo esto ocurrió en Malvinas. Los ex soldados saben que, a los universitarios, a los políticos y a los periodistas nos interesan sus padecimientos a manos de los británicos, del clima y, sobre todo, de sus superiores. Entonces, sus narraciones tienden a confirmar nuestros marcos interpretativos, a veces porque lo piensan, a veces porque se lo han impuesto como vía para ingresar a la argumentación política nacional, y a veces porque lo humanitario es lo único que nosotros, los académicos, estamos dispuestos a escuchar. La verdad es que en la guerra los soldados hicieron bastantes cosas. No sólo fueron objeto de castigos.

Eventualmente, la versión heroica logra abrirse paso a través del valor

¹² Keegan, J. ([1987] 2021). *La máscara del mando. Un estudio sobre el liderazgo*. Epublibre; Thompson, J. ([1991] 2000). *La savia de la guerra. La logística del conflicto armado*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales; Rabinovich, A.M. (2017). *Anatomía del pánico. La batalla de Huaqui, o la derrota de la revolución (1811)*. Buenos Aires: Sudamericana-Random; Rabinovich, A.M. (2018). "El cuerpo, las armas y el combate: hacia una antropología histórica de la guerra". *Diferencia(s)* vol. I, n° 6. UBA.



de ciertas acciones y despierta la admiración y el respeto. Pero en el mundo universitario hay pocos recursos analíticos para incorporarlas conceptualmente como acciones de tipo militar.

El desarrollo del dualismo malvinero en la posguerra

Ni bien obtuvieron la baja del servicio militar, los jóvenes que volvieron del frente no podían ser escuchados ni por la sociedad civil ni por la dirigencia política, tampoco por las organizaciones de derechos humanos. Cada uno estaba ocupado en la competencia electoral y en el esclarecimiento de las desapariciones y nada de esto, aparentemente, se relaciona con la guerra. Los ya ex soldados combatientes de Malvinas eran “demasiado milicos” para las fuerzas que se proclamaban democráticas, y “demasiado civiles” para los militares. Esos “chicos”, ya no tan chicos, pero todavía menores de edad según la ley vigente, recibían la mirada compasiva de sus padres y vecinos, y la maldita pregunta “¿mataste-tuviste-hambre-tuviste-frío?”. Los primeros centros de ex combatientes fueron casi la única y mejor alternativa para no convertirse en “Rambos” y tratar de entender qué acababan de pasar. Y lo harían solos, al menos por un tiempo. Desde el Centro de Ex Soldados Combatientes en Malvinas (CECSEM) de la ciudad de Buenos Aires, se formó la Coordinadora Nacional de Centros de Ex Soldados Combatientes en Malvinas con presencia en Buenos Aires, La Plata, Chaco y Corrientes.

Paradójicamente, y al cerrar con un discurso en la Plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires la crisis político-militar de la Semana Santa de 1987, el presidente constitucional y “liceísta”¹³ Raúl Alfonsín le abrió la puerta a una presencia pública no victimizada de los jóvenes de la guerra.

¹³ Liceísta es quien cursó la escuela secundaria en alguno de los institutos de formación escolar con formación militar. Con la aprobación del cuarto año se daba por cumplido el Servicio Militar. Sus egresados, al quinto año, integraban el cuadro de oficiales de reserva del Ejército con el grado de subteniente. Alfonsín cursó en el Liceo General San Martín en San Martín, Provincia de Buenos Aires.



Fue cuando llamó “héroes de Malvinas” a algunos de los sublevados, oficiales subalternos y medios, que se reconocían como “veteranos de guerra”, especialmente su jefe A. Rico, que en Malvinas había estado al frente de la Compañía de Comandos 602. A partir de entonces, proliferaron los centros de “veteranos de guerra” (más que de “ex soldados combatientes”). Muchos de ellos se nuclearon, desde fines de 1989, en la Federación de Veteranos de Guerra de la República Argentina (FVGRA), creada y conducida por ex soldados. Estas organizaciones fueron decisivas para obtener la pensión nacional, que lograron cerca del décimo aniversario, y otros beneficios, además de la atención médica y presencia en la arena pública, especialmente los resonantes desfiles en torno al 2 de abril. Poco después, en 1994, se creó la Comisión Nacional de Ex Combatientes de Malvinas para promover esas mismas políticas públicas¹⁴. Los ex soldados fueron los artífices de todas estas iniciativas, a las que luego se sumarían los suboficiales y los oficiales de las FF.AA. Para el 25° aniversario (2007) y bajo el gobierno de N. Kirchner, quien promovió la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad durante el primer lustro del PRN, algunos de los viejos centros de la antigua Coordinadora Nacional de Ex Soldados Combatientes formada en los primeros años de posguerra en un ánimo anti-militar, empezaron a ingresar al Estado nacional, a ser recibidos por los “organismos de derechos humanos” y a levantar su posición de “víctimas de las FF.AA.”. El soldado abusado y castigado se convirtió en el epicentro de la presencia de los ex soldados en la arena pública y la plataforma de lanzamiento de numerosas acusaciones y procesos judiciales por abusos y malos tratos¹⁵. Malvinas se transformaba en un campo de torturas, pero no del enemigo británico sino entre compatriotas.

¹⁴ González Trejo, César, VGM. Entrevista realizada el 22/09/21 en CABA, Argentina. Entrevistadora: Rosana Guber.

¹⁵ Vassel, P. (2007). *Corrientes en Malvinas. Memoria. Verdad, Justicia, Soberanía*. La Plata: Ediciones al Margen.



La principal limitación de la versión dictatorial es que define a Malvinas como un episodio del terrorismo de Estado y a sus actores principales sólo como argentinos, ignorando al elemento británico¹⁶. Por eso, en vez de ayudar a comprender el fenómeno bélico, inserta las privaciones y las medidas disciplinarias en el conocido marco de la represión política; la guerra internacional se presenta como un campo de prisioneros, los soldados como sus puras víctimas y los británicos (casi) como sus justicieros.

Si ésta fuera una caracterización apropiada de lo ocurrido, debiera poder contestar varias preguntas tendientes a reenfocar la exclusividad de los padecimientos de los conscriptos. ¿Cómo harían los tenientes y los cabos (muchos de ellos también de 19 y 20 años) para comer en los pozos, mientras hambreaban vilmente a sus soldados estando en las mismas posiciones? ¿Cómo enfrentarían al enemigo con “chicos” esclavizados y sin voluntad de combate, después de tanto castigo y maltrato? ¿Por qué el frío subantártico de las posiciones rurales de las islas sólo afectaba a los conscriptos? ¿Cómo se explica que la segunda potencia de la OTAN demorara un mes y medio (45 días) para tomar Puerto Argentino? ¿Estaban los soldados inermes o habían sido armados por las fuerzas a cuyo lado pelearon? ¿Por qué pelearon al lado y no en contra “sus torturadores” oficiales y suboficiales? ¿Cómo sobrevive al castigo un conscripto enterrado verticalmente en la turba durante ocho horas con temperaturas bajo 0°C? Si los oficiales argentinos hicieron de Malvinas un campo de detención de prisioneros nacionales, y veían en los conscriptos a civiles insurgentes, ¿qué papel jugaron los británicos en este escenario? ¿Por qué los

¹⁶ Scotland Yard llevó a cabo algunas investigaciones a raíz de las denuncias de los veteranos británicos V. Branley y K. Lukoviac por el fusilamiento de prisioneros argentinos. La investigación, respaldada en la Argentina por organizaciones de ex soldados y condenada por los jefes en los niveles operacionales y político-estratégicos de entonces, no tuvo resultados ciertos.



veteranos británicos mantienen encuentros oficiales y extraoficiales con sus pares argentinos y les expresan su admiración y respeto?¹⁷

La versión dictatorial, sobre todo en su modalidad académica y periodística, no entiende cómo el pueblo argentino fue a aplaudir a la Junta militar a sólo tres días de ser reprimido en las marchas del 30 de marzo convocadas por la CGT y los partidos políticos nucleados en la Multipartidaria (y al Partido Comunista). ¿Fue pura reacción neurológico-nacionalista o el resultado de una causa levantada por personalidades de todos los sesgos y épocas? ¿Por qué extraño mecanismo de alienación ideológica los presos políticos se ofrecieron para ir al frente y las presas políticas para dar su sangre? ¿Cómo incidió “el pueblo en la plaza” para consolidar la iniciativa de la Junta y, después, para forzar su salida?

Cuando preguntamos qué fue la guerra de Malvinas, los “heroicos” tienen parte de la respuesta, no sólo porque muchos de ellos estuvieron efectivamente en los campos de batalla; también porque entre ellos se cuentan numerosos profesionales de la guerra. Pero desde junio del ‘82 fueron aplicando una posición defensiva desde la cual parecen obligados a destacar sólo lo positivo de la campaña y a salvar el prestigio de la propia institución, “la Fuerza”, a la que en sus afectos siempre pertenecerán. Los veteranos de guerra –soldados, oficiales y suboficiales– saben qué sucedió entre mediados de marzo en Georgias, el 29 cuando se embarcaron sin saberlo para la Operación Rosario de recuperación, y el 14 de julio, cuando regresó el último contingente de prisioneros argentinos. Algunos de ellos hablan, otros hablan demasiado, otros callan porque desconfían y otros callan porque saben. Pero cuando los profesionales de la guerra que estuvieron en el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur deciden comunicarnos algo de

¹⁷ Guber, R. (2013). “Como un cierre. Igualdad, honor y amistad entre contendientes directos durante la posguerra de Malvinas”. *Tabula Rasa* n°19 (pp. 11-27). Colombia, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.



sus experiencias, nos ayudan a matizar, con el debido fundamento, los relatos grandilocuentes. Son una ayuda invaluable para formular preguntas más interesantes, sensatas e informadas. Entre tanto, y por decisión omnímoda de la sociedad política y civil de gestión democrática, la guerra sigue sin integrar los programas de estudio de los institutos civiles y militares de formación y perfeccionamiento. Sólo se habla del tema por decisión individual de algún docente o en algún ciclo de extensión. El monumental Informe CAERCAS, conocido como “Informe Rattenbach” debido al apellido del General que presidió la Comisión, no figura en los cursos como lectura obligatoria, ni aún después de su desclasificación. En él se muestran los gruesos errores de la Junta y los estados mayores, evaluados por expertos militares¹⁸. Lo que ocurría en los campos de combate espera ser investigado.

Entre dictatoriales y heroicos quedan los jóvenes que recién llegan a un instituto militar o a la universidad. Con miedo a ser tachados de “fachos”, “pro-milicos” o “zurdos”, los docentes de todos los niveles educativos prefieren no hablar del tema. Los materiales del Ministerio son sesgados e incompletos, generalmente en la línea dictatorial. Por consiguiente, cada 2 de abril los profesores de los establecimientos primarios y secundarios invitan a un veterano para que cuente su historia. Lo que él diga y comunique deriva, ciertamente, de una experiencia individual que resultó de un desempeño en determinada estructura y posición en el campo. Su auditorio recibe el impacto emocional, pero carece de elementos para entender

¹⁸ Tessey, H.D. (2020). “El Informe Rattenbach: ¿qué, cómo y para qué?”. *Revista Defensa Nacional* n°4 (pp. 281-314). Las obras civiles más importantes son, a mi juicio: Cardoso, R., Kirschbaum, A. y Van der Kooy, R. (1986). *La trama secreta*. Buenos Aires: Sudamericana; y de dos expertos en historia militar y en estrategia, Freedman, L. y Gamba, V. (1990). *Signals of War*. Londres: Faber & Faber. Freedman es el autor de la historia “definitiva” de la guerra de las Falklands, en su versión británica. Gamba (1984) es la autora de *El peón de la reina*. Buenos Aires: Sudamericana, una obra extremadamente lúcida y valiente de las razones que llevaron a la guerra.



la inserción de esa individualidad, es decir, para visualizar cómo la experiencia de un soldado, un suboficial o un oficial pueden servir para entender el hecho histórico. Quizás los académicos podamos ayudar en este trabajo, si repensamos algunas cuestiones.

Han transcurrido 40 años y los argentinos fuimos haciendo de Malvinas una “guerra absurda”. No lo fue entonces para civiles, políticos y soldados. Sí lo fue en la posguerra, porque decidimos no pensarla. Por eso, Malvinas sigue siendo una guerra inconveniente para todos los sectores del Estado argentino y para todas las orientaciones de pensamiento.

Hace casi un siglo, en 1934, el senador socialista Alfredo L. Palacios argumentaba los derechos argentinos en el Senado de la Nación. En un tramo de su exposición, que duró tres días, recordó que en 1848 el parlamentario británico William Molesworth había deplorado los costos que le ocasionaban a la corona

las miserables Islas Malvinas [sic], donde no se da trigo, donde no crecen árboles; islas batidas por todos los vientos, que dese 1841 nos han costado nada menos que 45.000 libras esterlinas sin retorno de ninguna clase, sin beneficio alguno.¹⁹

Al senador ese razonamiento le parecía aberrante porque para la Argentina, las Malvinas eran tan nuestras como la niñez desamparada y la madre soltera y trabajadora, para las cuales venía legislando desde su gestión de diputado. Una lógica similar podría aplicarse a la guerra de 1982. Como fuera y aun perdida, Malvinas fue nuestra guerra internacional del siglo XX. En homenaje a los sobrevivientes, a los deudos de los caídos y a las próximas generaciones, nos merecemos transitar más cuidadosamente por ella.

¹⁹ Palacios, A.L. ([1934] 1984). *Las Islas Malvinas. Archipiélago Argentino*. Buenos Aires: Editorial Claridad, pp. 37-38.



Bibliografía

Cardoso, R., Kirschbaum, A. y Van der Kooy, R. (1986). *La trama secreta*. Buenos Aires: Sudamericana.

Chao, L.D. (2021). *¿Qué hacer con los héroes?* Buenos Aires: SB.

Freedman, L. y Gamba, V. (1990). *Signals of War*. Londres: Faber & Faber.

Gamba, V. (1984). *El peón de la reina*. Buenos Aires: Sudamericana.

González Trejo, César, VGM. Entrevista realizada el 22/09/21 en CABA, Argentina. Entrevistadora: Rosana Guber.

Guber, R. (2001). *¿Por qué Malvinas?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

(2013). "Como un cierre. Igualdad, honor y amistad entre contendientes directos durante la posguerra de Malvinas". *Tabula Rasa* n°19 (pp. 11-27). Colombia, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

(2020). "Una guerra implausible. Las ciencias sociales, las humanidades y el lado moralmente probo en los estudios de Malvinas" en Gándara, F. y Lorenz, F. (coords.). Dossier *La guerra y posguerra de Malvinas*. *PolHis*. Disponible en: http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/malvinas_guber2.pdf

Keegan, J. (1976). *The Face of Battle: A Study of Agincourt, Waterloo, and the Somme*. London: Penguin Books.

([1987] 2021). *La máscara del mando. Un estudio sobre el liderazgo*. Epublibre.

([1993] 2014). *Historia de la guerra*. Madrid: Turner Publicaciones.

Lorenz, F. (2006). *Las batallas por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.

(2017). *La llamada*. S.M. de Tucumán: Editorial UNT.

Maybury-Lewis, D. (1992). "Introduction. The Quest for Harmony" en



Maybury-Lewis, D. y Almagor, U. (eds.). *The Attraction of Opposites. Thought and Society in the Dualistic Mode* (pp. 1-17). Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Morán, S. (2013). "Las leyes de conscripción naval y de servicio militar obligatorio como medios de cohesión social a principios del siglo XX". *Boletín del Centro Naval* n° 837 (pp. 313-322).

Palacios, A.L. ([1934] 1984). *Las Islas Malvinas. Archipiélago Argentino*. Buenos Aires: Editorial Claridad.

Rabinovich, A.M. (2017). *Anatomía del pánico. La batalla de Huaqui, o la derrota de la revolución (1811)*. Buenos Aires: Sudamericana-Random.

(2018). "El cuerpo, las armas y el combate: hacia una antropología histórica de la guerra". *Diferencia(s)* vol. I, n° 6. UBA.

Rock, D. (1989). *Argentina, 1516-1987*. Buenos Aires: Alianza.

Rodríguez Molas, R. (1983). *El Servicio Militar Obligatorio*. Buenos Aires: CEAL.

Shumway, N. (2005). *La invención de la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.

Thompson, J. ([1991] 2000). *La savia de la guerra. La logística del conflicto armado*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

Tessey, H.D. (2020). "El Informe Rattenbach: ¿qué, cómo y para qué?". *Revista Defensa Nacional* n° 4 (pp. 281-314).

Vassallo, M.S. y Natalizio, J.F. (2021). "Malvinas: las voces de la Plaza. Las movilizaciones del 2 y el 10 de abril y la del 15 de junio de 1982". Ponencia presentada en las III° Jornadas de la Cuestión Malvinas, La Plata. Equipo de Investigación sobre la cuestión Malvinas, UNLP, 10 de diciembre.

Vassel, P. (2007). *Corrientes en Malvinas. Memoria. Verdad, Justicia, Soberanía*. La Plata: Ediciones al Margen.

Visacovsky, S.E. y Guber, R. (2005). "¿Crisis o transición? Caracteriza-



ciones intelectuales del dualismo argentino en la apertura democrática”.
Anuario de Estudios Americanos n° 62, vol. 1 (pp. 55-85). Sevilla, Escuela
de Estudios Hispanoamericanos.



Pontoriero, E. (2022). *La represión militar en la Argentina (1955-1976)*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; La Plata: Universidad Nacional de La Plata. 266 páginas.¹

Por Lautaro Toth*

Recibida: 13/10/2022 – Aceptada: 31/10/2022

El libro de Esteban Pontoriero, corolario de su tesis doctoral, viene a polemizar con algunas nociones fuertemente extendidas que ofician de condicionantes para comprender el período 1955-1976 de la historia argentina. Dichas nociones ubican a los civiles y políticos y a los gobiernos constitucionales, enfrentados a los militares y a los gobiernos de facto, respectivamente, como polos mutuamente excluyentes. En virtud del antagonismo planteado, el autor propondrá una serie de hipótesis estudiadas a la luz de una extensa consulta de fuentes primarias y otras bibliografías que robustecerán un abordaje integral del proceso, dando cuenta de una serie de matices, continuidades y rupturas que complejizarán el estudio de la represión militar en el lapso comprendido, haciendo énfasis en el proceso de militarización de la seguridad interna, pero que a la vez otorgan indicios para comprender el periodo desde múltiples dimensiones.

A la sazón, el autor sugiere líneas de continuidad entre las políticas de defensa de los gobiernos constitucionales y de facto, así como en la doctrina militar del Ejército, en el periodo comprendido, que motivarán los recurrentes estados de excepción que se sucederán en la época, bajo la lógica de la represión antsubversiva que será conceptualizada y llevada a cabo,

¹ Recurso disponible en: https://ediciones.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2022/08/9789876306157_completo.pdf

* Profesor y licenciado en Sociología en la Universidad de Buenos Aires (UBA).



tanto por los distintos gobiernos como por los militares, bajo el enfoque del combate contrainsurgente contra “la amenaza comunista” hasta 1969 y luego, bajo una reconfiguración de la construcción del enemigo interno, desplegando la “guerra contra la subversión”, lo que habilitará una difuminación de las fronteras del objeto represivo, posibilitando el accionar criminal y un espacio de hibridez entre la legalidad y la ilegalidad en un contexto de estado de excepción.

En razón de las hipótesis de trabajo, el autor analiza las políticas de defensa, priorizando el estudio de la legislación, ya sea la sancionada o ideada, por los gobiernos militares y constitucionales, así como el desarrollo de una doctrina propia para la guerra interna del Ejército, la cual contemplará sus espacios de despliegue, primero bajo el influjo de la *Doctrina de la Guerra Revolucionaria* (DGR) francesa y luego, primando los lineamientos de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) estadounidense.

El desarrollo de la investigación se ve reflejado en el libro a través de 8 capítulos, entre los cuales se recorre cronológicamente el periodo 1955-1976. En relación al actor castrense, el autor lo indagará desde su conformación para la represión contrainsurgente (cap. 1); en la construcción de una doctrina antisubversiva propia, en virtud de las hipótesis de conflictos trabajadas (cap. 4); a través de la consolidación del abordaje contrainsurgente, producto de una síntesis local bajo el influjo de la DGR y la DSN, y la redefinición del “enemigo interno” (cap.6); y el accionar represivo en los comienzos del terrorismo de estado, primando la noción de “aniquilamiento de la subversión” en detrimento de “acciones de guerra” (cap.8).

Por su parte, en los capítulos 2 y 3 se profundiza sobre el enfoque contrainsurgente en la legislación de defensa, Plan CONINTES mediante, y acerca de los debates entre la dirigencia política al respecto, ante el fragor de las disputas entre las distintas corrientes político-ideológicas al interior de las FF.AA. Mientras que en los capítulos 5 y 7 se afincará el enfoque



antisubversivo con una nueva ley de defensa (Onganía) y luego, entrados en los 70', se recorrerá la organización desde el gobierno de la "guerra contra la subversión", ya en el periodo del retorno del peronismo al poder, signada por el avance de las FF.AA. en las tareas represivas, con el "Operativo Independencia" como parteaguas.

A su vez, vale destacar dos aspectos relativos a la organización del actor castrense para la represión interna. Por un lado, desde el Plan CONINTES el país se dividió operativamente en un conjunto de regiones, segmentadas en áreas militares, que estaban bajo autoridad de las FF.AA. y sobre las cuales, desde 1975, se sistematizó el aniquilamiento físico de la "subversión". Por otro lado, habida cuenta de las características del "enemigo", se prescribió la necesidad de una fuerza que contara con el dinamismo suficiente para enfrentarlo, implementando el principio de la conducción centralizada y la ejecución descentralizada, lo que habilitaría la iniciativa propia y la autonomía de los agentes en el teatro de operaciones, posibilitando el accionar criminal. En sintonía, Pontoriero destaca que el cambio de figura del enemigo hacia el "delincuente subversivo" en reemplazo del "criminal de guerra", así como la aniquilación física del mismo como eje central del Ejército desde los 70', despojarían al objeto represivo de cualquier derecho.

En virtud de su hipótesis cronológica, el autor concluirá que en 1975 se condesaron una serie de procesos de largo plazo, el derrotero de una doctrina militar contrainsurgente propia junto a la legislación que la acompañaba ya mencionada, con otra de corta duración, reflejada en el contexto político y económico de crisis y el llamamiento del gobierno al aniquilamiento de la subversión, como principales indicadores, que dieron paso al fenómeno de la represión clandestina y el exterminio secreto.

Del estudio de la normativa, debates parlamentarios, minutas de reuniones, proyectos, leyes y decretos, así como de acervos documentales de la



Argentina y del exterior –algunos de reciente aparición–, se compone el corpus de fuentes que construyó el autor para dar cuenta del proceso progresivo de incorporación de las Fuerzas Armadas a la seguridad interior que arriba a su máximo despliegue en las prácticas terroristas del estado argentino que comenzaron en la postrimería de la etapa y que, a la vez, explora las causas de la misma en la escalada generalizada y sistematizada de la última dictadura militar, primando la línea de continuidad, entre los distintos gobiernos constitucionales y de facto de la etapa, con la excepción del breve gobierno de Cámpora, en su orientación sobre la represión.



Confino, H. (2021). *La Contraofensiva: el final de Montoneros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 363 páginas.

Por Renzo Stefanizzi*

Recibida: 22/10/2022 – Aceptada: 17/11/2022

La aparición del reciente libro de Hernán Confino sobre la contraofensiva de Montoneros significa un valioso aporte en lo que refiere al conocimiento y debate sobre los años finales de esta organización peronista. También nutre la polémica sobre la utilización de la lucha armada en pos de un cambio social.

A más de cuarenta años de estos hechos, el autor fija el punto de partida de su investigación en octubre de 1978, cuando la conducción de Montoneros decide pasar a la contraofensiva, luego de dos años de exilio orgánico y represión dictatorial.

Una primera cuestión que parece necesaria situar es la advertencia que nos hace Confino sobre el contexto en el que se da la aparición de Montoneros como organización y, con posterioridad, el marco donde se asume la decisión de encabezar la contraofensiva. Cuando Montoneros irrumpe en el escenario político lo hace como resultado del entrecruzamiento de procesos políticos, sociales, culturales e ideológicos globales, regionales y nacionales. El desarrollo de Montoneros, lejos de ser una singularidad histórica, estuvo en consonancia con un amplio grupo de organizaciones armadas locales y extranjeras, inscriptas en la coyuntura de la Guerra Fría y la conformación del Tercer Mundo, especialmente a partir del horizonte que abrió la Revolución Cubana (1959), la influencia del maoísmo y las guerras anticoloniales de Argelia (1954-1962) y de Vietnam (1955-1972).

* Estudiante Profesorado de Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP.

Teniendo en cuenta que la contraofensiva se trató de una estrategia propagandística, militar y política, el autor dedica gran parte del libro al desarrollo que tuvieron estos tres grandes ejes. Los grupos de propaganda, organizados en las Tropas Especiales de Agitación (TEA), tenían la misión de interferir las señales de televisión controladas por la censura del régimen, para luego poder transmitir en sus comunicados la presencia de la organización en el país. Las Tropas Especiales de Infantería (TEI) tuvieron a su cargo la realización de diversos atentados contra figuras públicas del Proceso de Reorganización Nacional (PRN), mas específicamente con funcionarios de la cartera económica del régimen. La tercera sección estaba formada por dirigentes del Movimiento Peronista Montonero (MPM), que tenían la misión de volver al país con el objetivo de contactarse con otras fuerzas políticas argentinas legales, en busca de articular iniciativas comunes.

Un aporte importante del libro es no pensar a la Contraofensiva montonera solo como un desatino o una excepcionalidad. El autor propone otra interpretación de esa iniciativa, pues plantea la necesidad de situarla como parte de un proceso histórico más amplio que la enmarca y la explica. Para Confino, la singularidad de la contraofensiva descansa en el contexto en que fue pensada y desarrollada —el exilio orgánico— y, además, en que terminó siendo la última acción de Montoneros antes de su desarticulación como fuerza política. Otro aspecto importante que el autor brinda es el concepto de “hermenéutica de la derrota”, agrupando en ese sentido las memorias militantes que trataron de explicar la derrota a través de figuras como “desvió”, el “espejo” o el “quiebre”. Estas intervenciones hacen del desenlace del proyecto un principio explicativo de su trayectoria previa, mostrándose limitados para el abordaje de los últimos años montoneros, ya que suelen atribuir sentidos memoriales contruïdos con posterioridad, como la “derrota”, en tanto causa fundante del devenir de la organización,



prescindiendo de esta manera de la incertidumbre que los militantes de Montoneros tenían sobre su propio futuro en los últimos años de la década de 1970.

Partiendo desde una posición que no cediera ni a la impugnación moral de la militancia armada de Montoneros ni al rescate épico de sus actividades pretéritas el autor desarrollara a lo largo de los siete capítulos el itinerario de Montoneros desde 1978, con la decisión de pasar a la Contraofensiva, hasta 1980, con la segunda Contraofensiva y el final de Montoneros. Para esta reconstrucción se apoyara en diversas fuentes como documentos partidarios de Montoneros –sus periódicos *Evita Montonera* y *Vencer*–, entrevistas a diecinueve exmilitantes, con testimonios editados y reportajes grabados, así como también documentos de inteligencia producidos por distintas agencias estatales durante la dictadura.

Para concluir es válido resaltar la principal apuesta de este libro: buscar entender la Contraofensiva, no a partir de su resultado político, sino inmersa en el entramado más amplio en que tuvo lugar, inaugurado con la partida al exterior de los principales dirigentes en 1976; al mismo tiempo es importante destacar la apuesta por desplazar la interpretación de la contraofensiva de la impugnación moral con la que había sido caracterizada desde la década de 1980, en una coyuntura de validación de los valores democráticos. Esta objeción conspiraba contra la reconstrucción de los últimos años de Montoneros, ya que la “hermenéutica de la derrota”, habilitó un discurso crítico de algunos participantes de la contraofensiva, así como también de militantes armados y no armados, que producían un relato impugnador sobre el uso de la violencia como herramienta política. Siguiendo esta línea resultaba más efectivo ubicar la contraofensiva como una serie de atentados realizados por fanáticos militaristas o víctimas engañadas, que intentar comprenderla en su complejidad, inmersa en la variedad de complejidades que componen la realidad histórica.



Normas para los/as autores/as

Cuadernos de Marte, publicación oficial del Instituto de Investigaciones Gino Germani, tiene abierta de manera permanente la recepción de artículos sobre temas relacionados con la guerra, la violencia política y los conflictos armados ocurridos en el período y lugar que sea del interés de la/os investigador/as. La revista es un espacio de intercambio académico y científico, en tal sentido todos los abordajes teóricos y disciplinares bien fundados son válidos y merecedores de un espacio en nuestras ediciones.

La publicación es semestral y los trabajos enviados serán evaluados en dos instancias. En primer lugar por el Comité Editorial, que dictaminará acerca de la pertinencia del texto recibido. En caso afirmativo se remitirá el artículo, sin los datos personales del/los autores, a dos evaluadores anónimos que dictaminarán sobre la calidad académica y científica del escrito.

Es requisito excluyente cumplir con las normas editoriales que se detallan a continuación:

Cómo publicar

El envío de trabajos con pedido de publicación debe ser remitido para su evaluación por vía electrónica a: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar

Normas Editoriales

Los trabajos propuestos para publicación deberán ser originales e inéditos, y podrán ser enviados en su idioma original.

Se reciben trabajos de especialistas de cualquier institución académica y/o científica del mundo, así como de personas sin adscripción institucional. No se publicarán contribuciones del mismo autor (sólo o en equipo) en dos ediciones consecutivas.



El envío de manuscritos, su evaluación y, en su caso, ulterior publicación no supone coste alguno para los/as autores/as. *Cuadernos de Marte* no tiene ningún tipo de transacción económica con sus colaboradores y/o evaluadores.

No se aceptarán trabajos que sean presentados simultáneamente a otras Revistas. *Cuadernos de Marte* acusará recibo del trabajo en el plazo máximo de diez días y de la evaluación del referato en un lapso no mayor de tres meses. Los referatos serán realizados de acuerdo al sistema de doble ciego, manteniendo el anonimato de los autores y los evaluadores.

Las contribuciones deben enviarse a: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar

Las siguientes normas de estilo regirán el proceso de presentación y evaluación de los trabajos propuestos para publicación:

1- Los artículos tendrán una extensión mínima de 5000 palabras, y una máxima de 10.000 palabras (incluyendo citas y bibliografía). En caso de excederse deberán solicitar permiso al Comité Editorial y al Director de *Cuadernos de Marte*.

2- Las reseñas tendrán una extensión mínima de 500 palabras, y una máxima de 800 palabras.

3- Las cartas de lectores y comentarios tendrán una extensión máxima de 400 palabras.

4- En la primera página de cada artículo deberán presentarse los siguientes datos, respetando el formato indicado:

a) Título en castellano.

b) Título en inglés, en cursiva.

c) Nombre de autor/a/s alineado al margen derecho y filiación institucional en notal al pie con asterisco.

d) Resumen en castellano de no más de 200 palabras, junto a cinco palabras clave.

e) Resumen en inglés, junto a cinco palabras clave.



f) Debe identificarse, en nota al pie, la fuente de financiamiento para la investigación, si es que la hubo.

Se aconseja estructurar el texto en las partes: introducción, desarrollo, resultados y bibliografía. No es necesario que aparezcan de manera explícita.

Se recomienda revisar el estilo para evitar el uso de vocabulario coloquial, así como la adecuación de los enunciados y mecanismos de argumentación a las normas científicas.

Para la propuesta de dossier deberán remitirse a cuadernosdemarte@yahoo.com.ar:

- Una introducción de hasta 1.000 palabras.
- Al menos cuatro (4) y no más de seis (6) artículos con una extensión máxima de 8.000 palabras cada uno (incluyendo citas y bibliografía).
- El Director evaluará la propuesta y, de obtenerse una respuesta afirmativa, los artículos serán evaluados por los procedimientos establecidos para cualquier artículo. Se publicarán todos los trabajos que tuvieron una evaluación favorable, publicándose como dossier cuando alcancen el número de cuatro (4).

Formato de texto

1- Los trabajos deberán ser enviados en tamaño de folio A4, en formato de Microsoft Word (.doc; .docx o .rtf)

2- El texto deberá ser presentado en fuente Arial tamaño 12, interlineado a espacio y medio (1,5), con espaciado superior e inferior en cero (0), márgenes simétricos de 2,5 cm, justificado y con sangría de 1,5 cm. en la primera línea.

3- Las citas textuales se indicarán a pie de página con numeración ascendente, utilizando fuente Arial tamaño 10, con texto a continuación del número de la referencia, en interlineado simple, con espaciado superior e inferior en cero (0) y justificado.



5- La numeración de páginas figurará en el margen inferior derecho.

6- Todos los títulos y subtítulos deben presentarse en formato habitual, no en mayúsculas. El título del artículo en castellano o portugués será en Arial 14, **negrita**. El título en inglés, y los subtítulos de nivel 1 en Arial 12 **negrita**. Los subtítulos de nivel 2 en *cursiva*, y los subtítulos de nivel 3 subrayados.

7- En todos los casos, el final de una sección supone un renglón en blanco para separarla de la siguiente.

8- Las citas textuales irán en el tipo de letra del cuerpo del texto (Arial 12). Cuando excedan los tres (3) renglones deberán ir en un párrafo aparte, sin entrecomillado, separadas del resto del párrafo por un renglón en blanco arriba y otro abajo, el texto se escribirá en Arial 12, pero se presentará en interlineado simple, tendrá un (1) cm. de margen extra a cada lado y sin sangría.

9- Los acápites o frases de apertura no son obligatorios. En caso de incluirse, deben ir debajo del nombre del autor, alineado a la derecha, entrecomillado, en letra Arial 10, cursiva, seguidos del nombre y apellido del autor original, en letra Arial 10.

10- En caso de utilizar cuadros, gráficos o figuras, el título de los mismos deberá aparecer en Arial 11 **negrita**. La numeración se presentará en números romanos de forma ascendente. Debajo del cuadro, gráfico o figura debe explicitarse la fuente en Arial 10, alineada al margen izquierdo. Tras esta referencia debe dejarse un renglón en blanco. Las tablas, gráficos e imágenes deben incluirse en el mismo documento del artículo. En el caso de las tablas y gráficos deben haber sido confeccionadas en Microsoft Excel y copiadas desde el programa en su formato original, no como imágenes. En el caso de las imágenes deben ser formato .jpg con una resolución no menor a 300 dpi.



Formato de citado en el texto y bibliografía

1- La cita bibliográfica deberá indicarse de forma completa a pie de página, en orden ascendente, respetando el formato de los ejemplos. Cuando se reitere inmediatamente la referencia deberá utilizarse el término *ibidem*, en *cursiva*. Cuando se reitera NO INMEDIATAMENTE deberá colocarse toda la información de la referencia excepto los datos editoriales (Ciudad: Editorial), los cuales serán reemplazados por *op. cit.* en *cursiva*.

En caso que un recurso se cite consecutivamente se permitirá el uso de *ibidem*.

Por ejemplo:

¹Azpiazu, D. (2002). *Privatizaciones y poder económico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, p. 17.

²*Ibid.*, p. 35

En caso que se cite un recurso ya utilizado se podrá optar por abreviar la cita con la abreviación de Opera Citato (*op. cit.*) añadiendo en todos los casos apellido del autor y nombre de la obra. Por ejemplo:

¹Kershaw, I. (2004). *La dictadura nazi*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 55.

²Azpiazu, D. (2002). *Privatizaciones y poder económico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, p. 17.

³Kershaw, *La dictadura nazi, op. cit.*, p. 124.

2- Las mismas reglas rigen para el listado de la bibliografía al final del artículo, que es obligatoria y deberá exponerse con una viñeta de guion largo (–) seguido de un espacio, en el mismo formato del cuerpo del texto.

Ejemplos:

• **Libro:**

Azpiazu, D. (2002). *Privatizaciones y poder económico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, p. 17.



• Libro electrónico:

Benjamin, M. (2014). *La guerra de los drones*. (Epub*). Madrid: Anagrama, p. 17.

*Se debe indicar el formato original del libro: Epub, Kindle DX, mobi, etc.

• Capítulo de libro:

Castorina, J. (2005). “La epistemología genética como una epistemología naturalizada” en Faas, H., Saal, A. y Velasco, M. (Eds.). *Epistemología e Historia de la Ciencia* (pp. 132-139). Córdoba: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Tomo I.

• Tesis:

Millán, M. (2013). *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la “Revolución Argentina” (1966-1973)*. Tesis de Doctor en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

• Artículo de Revista:

Rock, D. (1971). “Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919”. *Desarrollo económico* n° 11 (pp. 165-215). Buenos Aires, pp. 6/7.

• Ponencia en congreso o jornada:

Levy Martínez, A. (2015). “La teoría del imperialismo y su relación con la guerra”. Ponencia presentada en las XI Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. [En caso de estar disponible en internet citar el recurso como ya se ha mencionado]



• Trabajo no publicado ni presentado para su publicación:

Salvatore, R. (1997). "Death and democracy; capital punishment after the fall of Rosas." Manuscrito no publicado, Universidad Torcuato Di Tella en Buenos Aires, Argentina.

• Material de cátedra:

Bonavena, P. (s/f). "El concepto de fuerza social". Material de cátedra no publicado. Teorías del Conflicto Social, Sociología UBA. Buenos Aires: Argentina.

• Ley:

Ley N° 14.250 de Convenciones Colectivas de Trabajo. Boletín Oficial de la República Argentina del 17 de junio 1988, Art. 6.

Si está en internet agregar: Disponible en: <http://xxxxxxx> [visitado agosto de 2015].

• Artículos de diario con autor:

Vázquez Guzmán, C. (2015). "Diálogo de paz en medio de las condolencias" en diario *Página 12*. Buenos Aires, 25/8. [En caso de estar en línea seguir las instrucciones para citar recursos de internet. De lo contrario deben citarse las páginas del artículo].

• Artículos de diario sin autor:

La Nación (2015). "Estado Islámico publicó fotos de la destrucción del histórico templo de Baal en Palmira". Buenos Aires, 25/8. [En caso de estar en línea seguir las instrucciones para citar recursos de internet. De lo contrario deben citarse las páginas del artículo].



• Artículo de revista periodística

Seguir las indicaciones para referenciar un artículo en una revista científica.

• Entrevista en diario

Seguir las indicaciones para referenciar un artículo de diario.

• Entrevista en revista periodística

Seguir las indicaciones para referenciar un artículo en una revista periodística.

• Entrevistas y comunicaciones personales

1) Si la entrevista fue presencial y la transcripción fue realizada por el mismo entrevistador:

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador.

Ejemplo:

Morales de Cortiñas, Nora. Entrevista realizada el 22/04/05 en el Partido de Castelar, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Miguel Galante

Si hubiera más de un entrevistado:

Esposito, Antonio y Gómez, Raúl. Entrevista realizada el...

2) Si la transcripción no fue realizada por el entrevistador:

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador. Transcriptor.

Ejemplo:

Pijuan, Oscar. Entrevista realizada el 24 de septiembre de 1996 en Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Laura González. Transcriptor: Jorge Martínez.



3) Si la entrevista fue realizada por teléfono o videoconferencia:

Entrevistado. Medio de comunicación y fecha. Lugares. Entrevistador.

Ejemplo:

González, Roberto. Entrevista por videollamada realizada el 12/09/14. Provincia Constitucional del Callao, Perú - Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Rodrigo Rodríguez.

4) Si la entrevista fue realizada por escrito, o se trata de una comunicación personal:

Entrevistado. Medio de comunicación y fecha. Entrevistador.

Ejemplo:

González, Roberto. Mensaje de correo electrónico del 12/09/14. Provincia Constitucional del Callao, Perú - Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Rodrigo Rodríguez.

5) Si la entrevista forma parte del acervo de un Archivo Oral:

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador. (Transcriptor, si no fuera el entrevistador). Nombre del Archivo. Referencia de la entrevista.

Ejemplo:

Lais, Alberto. Entrevista realizada el 11 de diciembre de 1996 en Villa Maipú, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Daniel Plotinsky. Archivo Oral del Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito. Entrevista N° 30.

6) En caso que el entrevistado no autorice a publicar su nombre o el autor desee preservar la identidad del entrevistado por los motivos que fuesen necesarios (esa decisión deberá ser consignada de modo explícito), se lo registrará con sus iniciales o alguna otra referencia que permita distinguirlo en el contexto del trabajo en cuestión:



Ejemplo:

J.C. Entrevista realizada el 15 de... o Entrevistado 1. Entrevista realizada el... o Docente, 57 años. Entrevista... [La entrevistada autorizó el uso de los contenidos de la entrevista; más para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales]

7) En todos los casos, puede agregarse algún dato del entrevistado que ayude a contextualizar su testimonio. Ejemplo:

Gobbi, Danilo. Dirigente de Caja de Crédito Bahiense Cooperativa. de Crédito Ltda., Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina.. Entrevista realizada el...

• **Recurso de Internet:**

Domínguez, B. (2015). “El Estado Islámico o cómo nos hemos olvidado de Al-Qaeda” en *El Orden Mundial del siglo XXI*. Disponible en: <http://elordenmundial.com/seguridad/el-estado-islamico-o-como-nos-hemos-olvidado-de-al-qaeda/> [visitado agosto de 2015]

En caso que el recurso de internet no cuente con autor identificado, se colocará el nombre del sitio como autor.

• **Videos disponibles en internet**

Seguir las instrucciones para referenciar los recursos de internet.

• **Redes sociales**

Gaiman, N. [Neil]. (2012). [Actualización de estado de Facebook 25/6]. Recuperado de <https://www.facebook.com/neilgaiman/posts/10150574185041016> [visitado agosto de 2015]

• **Películas**

Apellido del productor, A. (productor) y Apellido del director, A. (director).



(Año). *Nombre de la película* [cinta cinematográfica ó documental]. País: productora.

El siguiente es un ejemplo de una referencia de la película “Escritores de Libertad”:

Sher, S., Shamberg, M., Devito, D. (productores) y LaGravenese, R. (director). (2007). *Escritores de Libertad* [Cinta cinematográfica]. EU.: Paramount Home Entertainment.

• Música

Apellido, A. (Fecha de la propiedad literaria). Título de la canción. En título del álbum. [Medio de grabación: disco compacto, casete, etc.]. Lugar: Productora.

Nota: En la cita, al lado del año se pone el número de la pista.

Por ejemplo:

Red Hot Chili Peppers. (1999). “Otherside”. En *Californication* [CD]. Los Angeles, EU.: Warner Bros Records.

• Obras de artes plásticas u objetos en exposición

Apellido, N. (Año). Título de la pieza [Tipo de pieza]. Ciudad, Nombre del museo o espacio de exposición.

Da Vinci, L. (1519). *La Gioconda* [Pintura]. París, Museo de Louvre.

PRINCIPIOS ÉTICOS DE LA INVESTIGACIÓN Y PUBLICACIÓN

Los supuestos de plagio son: presentar el trabajo ajeno como propio; adoptar palabras o ideas de otros autores sin el debido reconocimiento; no emplear las comillas en una cita literal; dar información incorrecta sobre la verdadera fuente de una cita; el parafraseo de una fuente sin mencionar la fuente; el parafraseo abusivo, incluso si se menciona la fuente.



Los supuestos generales de fraude científico son los siguientes: a) fabricación, falsificación u omisión de datos y plagio; b) publicación duplicada; y c) conflictos de autoría. Las prácticas deshonestas relativas al plagio y a los diversos supuestos de fraude científico que sean detectadas serán debatidas por los miembros del Consejo Editorial, quienes decidirán las medidas a adoptar. El autor/es asumirá las consecuencias de cualquier índole que se deriven del incumplimiento de las obligaciones señaladas en estas normas editoriales.

